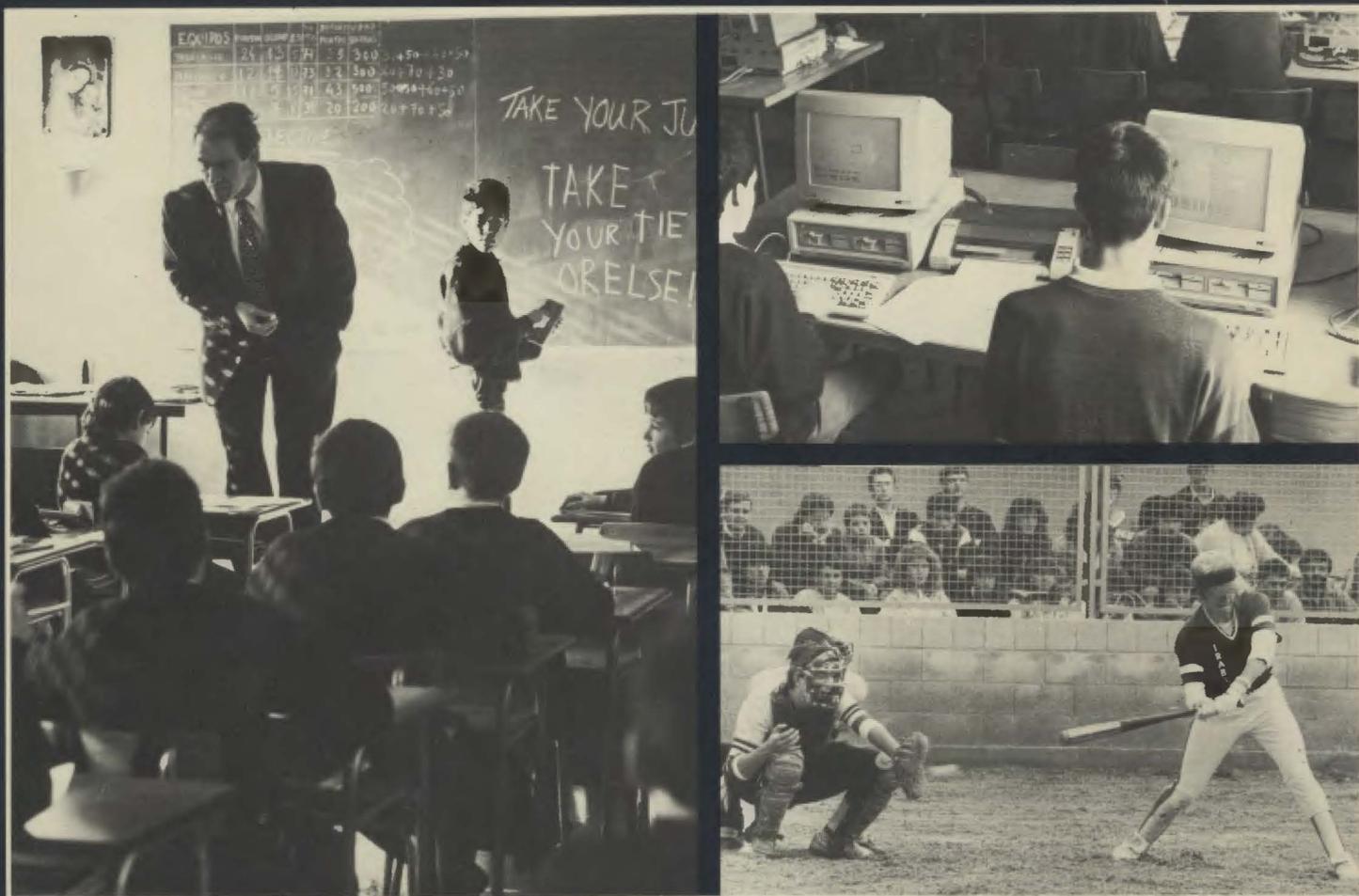


COLEGIO IRABIA

1964-1989



EXCLUIDO
DE PRESTAMO

25 años

COLEGIO IRABIA
1964-1989

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS

19275316

Roma, 5 de octubre 1989

Un cuarto de siglo
Fernando Moreno

Muy querido Fernando: ¡que Jesús me guarde a mis hijos de Irabia!

Te agradezco mucho tu carta del 29 de junio, en la que me das la noticia de que a finales de octubre se cumplirán veinticinco años del comienzo del Colegio, en los locales provisionales de La Carbonilla.

Os envío mi mejor felicitación por estas Bodas de Plata, al mismo tiempo que me uno a vuestra acción de gracias a Dios, porque han sido muy abundantes los frutos de vuestro trabajo en estos años.

¡Cuántos muchachos, formados en las aulas de Irabia, son ahora personas maduras que, con espíritu de servicio y criterios cristianos, contribuyen con eficacia en la construcción de una sociedad más humana y más justa! También muchas familias se han beneficiado de esa labor vuestra, que para vosotros ha sido medio de santificación y de entrega a los demás.

Recuerdo muy bien los momentos que nuestro amadísimo Fundador pasó en vuestro Colegio, y acudo a su intercesión para encomendar al Señor y a la Santísima Virgen a los que sacáis adelante Irabia, a los alumnos -actuales y antiguos- y a sus familias.

De manera particular, estaré unido a vosotros en los actos que habéis organizado para el 5 de noviembre, que comenzarán con una Misa celebrada por mi queridísimo amigo el Sr. Arzobispo de Pamplona, Mons. Cirarda.

Pidiéndoos oraciones por mis intenciones y por mí, me da alegría enviaros una cariñosísima bendición para los alumnos y para los antiguos alumnos, para los profesores y personal no docente, para la Junta Directiva, el Consejo de Administración y el Patronato, y para las familias de todos.

Vuestro Padre
Alvaro

Un lugar para aprender

Francisco Altarejos*

Irabia es un colegio; pero, si sólo se dice eso, no se hace justicia a la realidad, porque Irabia es más: es un lugar para aprender.

Un colegio es un lugar donde se enseña, y por eso tiene una dignidad nobilísima entre las diversas instituciones sociales. También Irabia goza de esa dignidad, en cuanto que es un colegio, y, además, con un alto grado de calidad docente que tiene objetivamente acreditada ante la sociedad.

Pero, con todo, Irabia no se caracteriza tanto por la calidad de lo que enseña ni de quienes lo enseñan, cuanto por la realidad del aprender, que impregna su ambiente y configura su estilo docente.

En Irabia también aprenden los que enseñan; y, si bien no aprenderán más cosas que los alumnos, sí aprenden más intensamente.

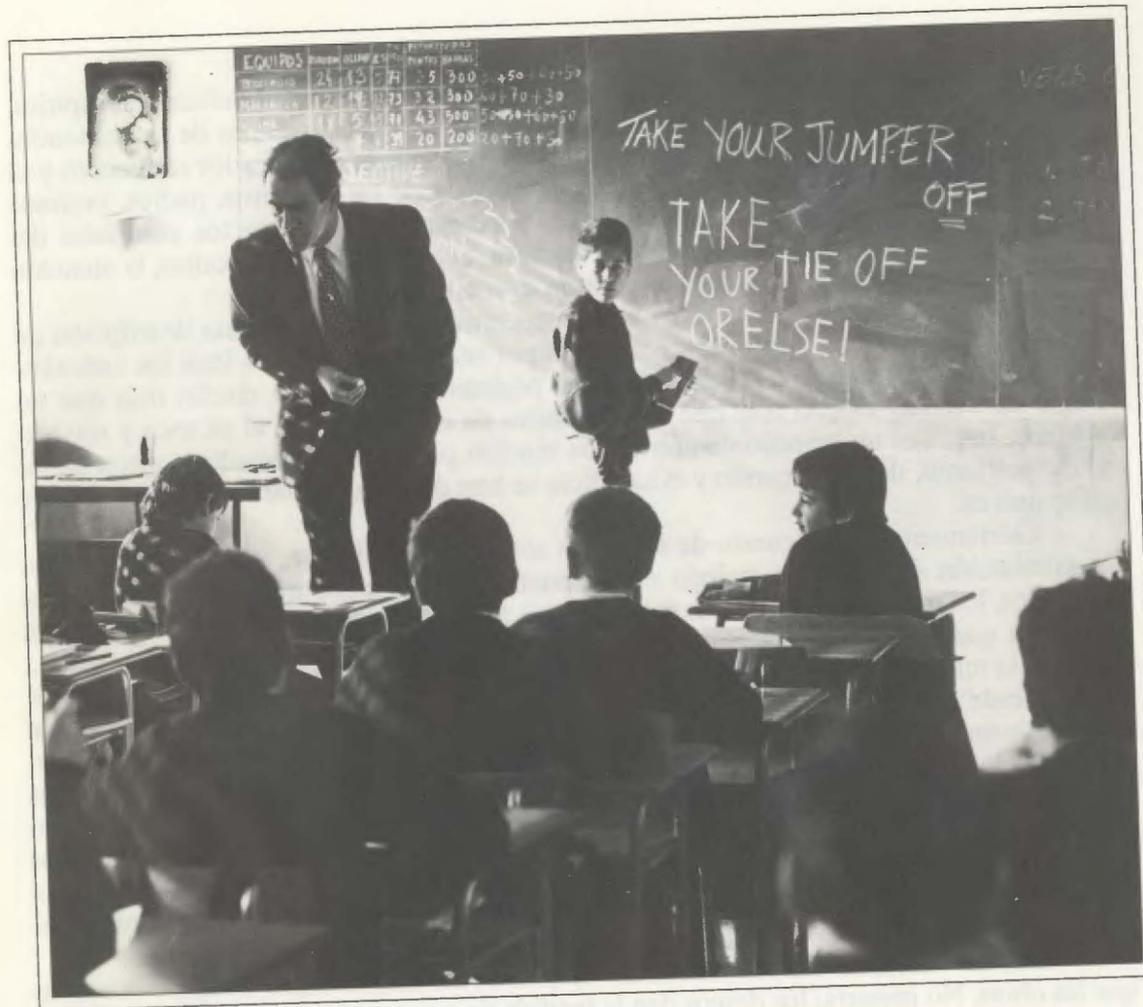
Aprenden los padres a ser más eficaces en la tarea de educar a los hijos. Uno de los principios esenciales en Irabia es el protagonismo de los padres y la principal responsabilidad de la familia en la educación de los hijos. De la misma manera que nadie duda de la natural capacidad de visión que tiene el hombre aunque existan personas ciegas, tampoco se puede discutir la capacidad de los padres de educar porque haya algunos que no cumplan debidamente con ese deber natural. Por eso, los padres deben aprender a educar, e Irabia ayuda en ese aprendizaje a los padres y considera esa ayuda como un deber prioritario.

Los profesores de Irabia realizan estas actividades formativas para los padres sin considerar en ningún momento que sean un añadido al trabajo ordinario; las consideran como parte propia de su dedicación profesional. Y esto es así porque también los profesores aprenden. Un profesor tiene y mantiene una ilusión profesional por la tarea de enseñar cuando descubre que dicha tarea es el mejor medio para aprender él mismo. El profesorado de Irabia se caracteriza por su juventud; tanto la animosa juventud de espíritu que irradian los que ya peinan canas —veteranos pilares que fundan la solidez del Centro—, como por la vigorosa juventud corporal de quienes patean el monte con los chicos en las excursiones de fines de semana —la sangre nueva que reemplaza a los que marchan para difundir el estilo de Irabia por otros centros—. Y esa juventud del profesorado se explica por la continua e intensa acción de aprender que realiza.

Y aprenden, por supuesto, los alumnos: aprenden matemáticas, historia, inglés y todas las materias que pueden enseñarse en un colegio. Los contenidos de las asignaturas constituyen el aprendizaje que diferencia a los alumnos de los que enseñan. Pero todos —padres, profesores y alumnos— se equiparan en la acción de aprender constante, intensa y verazmente; acción que recibe el nombre de *formación*. Irabia es más que un colegio: es un centro de formación para todos.

Formarse es aprender a ser persona en plenitud. Seres humanos lo somos todos por el mero hecho de existir; pero ser persona en plenitud es la tarea propia de la existencia humana. Tarea ardua y compleja que tiene muchas dimensiones, entre las cuales se puede destacar una que se percibe especialmente en Irabia: el servicio. También —no podía ser de otra manera— el personal no docente aprende; también participan en la formación que todos reciben.

* Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Padre de alumnos.



La innovación educativa

Iñaki Iraola*

Ilusión, iniciativa, espíritu de superación, talante innovador son expresiones que se pueden aplicar con todo merecimiento al caminar de Irabia en estos veinticinco años. Quienes nos hemos incorporado a esta apasionante empresa hace poco tiempo, hemos encontrado un equipo que había suprimido de su diccionario la palabra *rutina*.

Una rápida mirada a los años transcurridos desde su fundación nos hará encontrar un modo de hacer que frecuentemente se adelantaba a su tiempo:

- La creación de un sistema de orientación personal —la institución de los «preceptores»— que permitía llegar a cada uno de los alumnos y sus familias y que se demostró muy eficaz para la mejora académica y personal de los alumnos, cuando aún estaba lejos la aparición de la figura del profesor-tutor en la Ley General de Educación.
- La concepción de la enseñanza como orientación del proceso de aprendizaje no sólo en la esfera del conocimiento sino también en el de las convicciones e ideales, generadores de actitudes y conductas.
- El gobierno colegiado por el cual las decisiones se toman en equipo, evitando visiones parciales de la realidad o soluciones subjetivas a los problemas.
- La puesta en marcha de los Consejos de Curso, órgano de participación de los alumnos en la vida del Centro, que ha supuesto un magnífico cauce para el diálogo profesor-alumno y para que éstos presten su colaboración, mediante sus sugerencias e iniciativas, a la buena marcha de su curso y del Colegio.
- La ayuda a los padres en la educación de sus hijos a través de los Cursos de Orientación Familiar.

Y un largo etcétera que en estas pocas líneas resulta muy difícil sintetizar.

El espíritu que anima a Irabia desde sus comienzos y el trabajo de estos años han hecho que en muchos aspectos sepamos qué es «esencial» en el Colegio, qué es lo que debe permanecer porque constituye el armazón sobre el que se asienta el Centro. Por esto, el talante innovador ha de ser fiel a lo sustantivo y tenazmente renovador, para no caer en el peligro de dejarse arrastrar por la mediocridad de la rutina.

¿Cuáles son nuestros proyectos de innovación en marcha?

Cito tan sólo cuatro grandes proyectos:

- El proyecto bilingüe. Nació durante el curso 1988-89 y tiene como objetivo prioritario conseguir que los alumnos hablen, lean y escriban en inglés antes de acabar la EGB. Desde 1.º de EGB, mediante un método natural, los alumnos asimilan con gran rapidez la lengua inglesa. Esta incorporación natural del idioma les permitirá cursar asignaturas del currículum durante la Segunda Etapa de EGB totalmente en inglés. Pretendemos con este plan dar respuesta a la evidente necesidad que ya se observa en España, como en el resto de Europa, de dominar este idioma que abrirá a los alumnos amplias y variadas perspectivas profesionales y de cultura.
- El proyecto EDI: Educación Dirigida Individualizada (*Individually Guided Education*). Este modelo ya está implantado de 1.º a 4.º de EGB y se ampliará a 5.º

Esta comunidad profunda en el aprender a servir explica ese rasgo del estilo de Irabia que se observa prontamente en cualquiera de sus actividades y de sus personas: la unidad en la vida humana que alberga; unidad que dista tanto de la uniformidad como de la disgregación. La unidad en el quehacer de todos, que acoge la diversidad individual porque afirma —más aún que respeta— la libertad personal.

Las bodas de plata de una institución social merecen ser celebradas. En el caso de Irabia, además, pueden celebrarse con la íntima y entrañable alegría que da la contemplación de una realidad de servicio cumplida a lo largo de sus veinticinco años de existencia. El Fundador del Opus Dei gustaba de decir esta sugerente expresión: «Para servir, servir». Puede decirse a su amparo que Irabia sirve, pues ha servido al enseñar a servir. Y esto ha sido posible al mantener fielmente el espíritu que ha tenido desde el principio: servir por amor a Dios y a los hombres.

En esta enseñanza —y no en otra cosa— consiste el aprendizaje común de todos los que nos acercamos a Irabia. Enseñar y aprender son cosas diversas, pero no opuestas, sino unidas estrechamente en su raíz. Así lo expresaba el Prelado del Opus Dei, monseñor Álvaro del Portillo, en el prólogo a *Surco*, escrito póstumo del Fundador de la Obra, refiriéndose precisamente al Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer: «Tantas veces le he oído decir cuando llegaba a un nuevo país o se reunía con un nuevo grupo de personas, *yo aquí he venido a aprender*, y aprendía: aprendía de Dios y de las almas, y su aprendizaje se convertía, para los que le rodeábamos, en una continua enseñanza»¹.

Así en Irabia: es un lugar para aprender, y en eso consiste su enseñanza.

¹ Álvaro del Portillo, «Presentación» en Josemaría Escrivá de Balaguer, *Surco*, Madrid, Rialp, 1986, p. 17.

* Director Técnico de Irabia.



de EGB el próximo curso. De forma muy sintética, se puede definir el EDI como un sistema basado en la tarea en equipo de los profesores, que realizan una programación semanal del trabajo de los alumnos, según un plan general anual, pero atendiendo a las necesidades de cada momento. Esta programación, que se entrega a los alumnos y de la que los padres tienen puntual noticia, hace posible que éstos no se sientan «perdidos» en el trabajo de su hijo y que los alumnos comiencen a aprender a organizarse el tiempo a la vez que se sienten motivados a acabar su Hoja de «Pepe» (Programación Personal) cada semana. Para los profesores supone una posibilidad de adecuar el trabajo al ritmo personal del alumno.

- Proyecto «Pistas deportivas». Comienzo a escribir estas líneas con el ruido de los obreros que ya han empezado a trabajar. Este proyecto (dos campos de baloncesto, dos canchas de balonmano, una pista de atletismo y un campo nuevo de béisbol) va a ser realidad gracias a la colaboración de todos los que hacemos Irabia: padres, profesores y Patronato. Se convierte así en vida un sueño de muchos que contribuirá a mejorar la —ya tradicionalmente reconocida— alta calidad del deporte en Irabia.
- Proyecto Formación Profesional. Nació Irabia como un Instituto en el que se impartía Bachillerato Profesional. Un cambio en la legislación hizo que se pasara a impartir BUP. Hemos querido, sin embargo, recuperar la Formación Técnico-Profesional. El curso 88-89 comenzamos con FP de primer grado en la rama de Administrativo, que ya ha implantado el segundo grado. Actualmente estamos a la espera del cambio en la legislación que afectará a los estudios de FP y su remodelación, para definir cuál será nuestra oferta futura en esta especialidad de la Formación Profesional.

He querido destacar, por su envergadura, estos cuatro proyectos. Pero no debemos olvidar que la vida del Colegio está surcada por otros proyectos, más pequeños, quizás de un solo departamento, asignatura, profesor o sección, que van aumentando día a día la calidad educativa.

Talante renovador, apoyado en un clima abierto, de ilusión y cooperación, libre y responsable, en búsqueda no de novedades o cambios novedosos, sino de innovaciones seriamente diseñadas que mejoren el quehacer del Colegio y mantengan lo esencial. Así veo yo a Irabia en el veinticinco aniversario de su fundación.

La preceptuación: Un instrumento para la mejora personal

Gerardo Castillo*

Irabia es un «buen colegio». Es un buen colegio, fundamentalmente, porque dispone de una buena preceptuación. Esto lo pude comprobar a lo largo de los ocho años en que tuve el privilegio de colaborar —como directivo, profesor y preceptor— en su interesante proyecto educativo y en su apasionante aventura humana. Las reflexiones que siguen no son más que un desarrollo de la afirmación que acabo de hacer. Con ellas recuerdo ocho años inolvidables de mi vida profesional y cuento algo de lo mucho que en Irabia aprendí.

El buen Colegio y la preceptuación

Un buen colegio no se limita a instruir a sus alumnos en las diferentes materias o asignaturas del plan de estudios. No busca simplemente «alumnos instruidos». Aspira, además, a que esos alumnos sean, día a día, *más personas* y *mejores personas*. Y ello, con ocasión de la tarea de estudiar.

Ser más persona implica, entre otros rasgos, ser más libre: saber elegir lo mejor entre varias opciones; saber adoptar buenas decisiones; saber aceptar con responsabilidad personal las consecuencias de los propios actos.

Ser mejor persona es, fundamentalmente, inclinar la voluntad hacia aquellos bienes que están relacionados con el fin último del hombre. Es concretar los verdaderos valores en la propia vida. En otras palabras: desarrollar la conducta moral, crecer en virtudes humanas y en virtudes cristianas.

Los buenos colegios buscan la mejora personal total de sus alumnos. Pretenden ayudarles no sólo como estudiantes; también como miembros de una familia, como amigos de sus amigos, como ciudadanos, como futuros profesionales...

Educar es preparar para la vida. Para una vida feliz. Pero esta finalidad no se logra sin enseñar a pensar, sin educar la voluntad, sin enseñar a querer, a trabajar, a convivir... Tampoco se logra si no se ayuda a cada alumno a descubrir el sentido de la vida.

Los buenos colegios promueven una educación completa.

La ayuda educativa que acabo de describir no se logra simplemente con buenas clases y buenos profesores, aun cuando ello sea muy importante. Un profesor con cuarenta o más alumnos en clase difícilmente puede atender todos los aspectos de la mejora personal de esos alumnos. No puede darles toda la atención personalizada que necesitan. Por eso es muy importante complementar la acción del profesor con la acción del preceptor.

* Subdirector del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra. Fue Director Técnico de Irabia.

Qué es la preceptuación

La preceptuación es una ayuda educativa a los alumnos, uno a uno, en los diferentes planos de su vida, a través del *trato personal*.

Trato personal es también considerar a cada alumno no sólo como un ser capaz de recibir, sino también como un ser capaz de dar y de darse a los demás. Ello supone esperar siempre algo de él y ofrecerle la oportunidad para que lo lleve a cabo.

A través del trato personal, el preceptor fomenta el *protagonismo* de cada alumno como persona. Estimula en él conductas verdaderamente libres; le invita a resolver sus dificultades por sí mismo, con esfuerzo personal. Así educa su voluntad.

La ayuda educativa del preceptor es ayuda orientadora. Orientar no es sustituir al otro, no es resolverle sus problemas. Esto último favorece la conducta «pasota» de los alumnos. Orientar es poner al otro en mejor situación para que haga algo por sí mismo, para que afronte de modo personal los problemas de su vida.

El buen preceptor informa y aconseja al alumno, pero no decide en su lugar.

El preceptor sabe que sobre cada alumno influyen muchas personas: sus padres, sus hermanos, sus compañeros de clase, sus amigos, sus profesores... También es consciente de que cada alumno es influido por los diferentes ambientes en los que transcurre su vida: la familia, la escuela, la calle... Ante esta diversidad de influencias, al alumno se le plantea el problema de «poner un poco de orden» en todo ello, de saber distinguir las influencias positivas de las negativas, de no perder la unidad de su vida. Y espera que el preceptor le ayude a armonizar las diferentes situaciones en las que vive.

El preceptor sabe también que la responsabilidad educativa principal es de los padres y que la influencia más decisiva en la mejora personal de los alumnos es la de su familia. Por eso, detrás de cada alumno ve una familia que hay que conocer y con la que hay que contar.

La colaboración entre el preceptor y los padres

Si no mejoran los padres —como personas y como educadores— difícilmente mejorarán los hijos, aun cuando tengan buenos profesores.

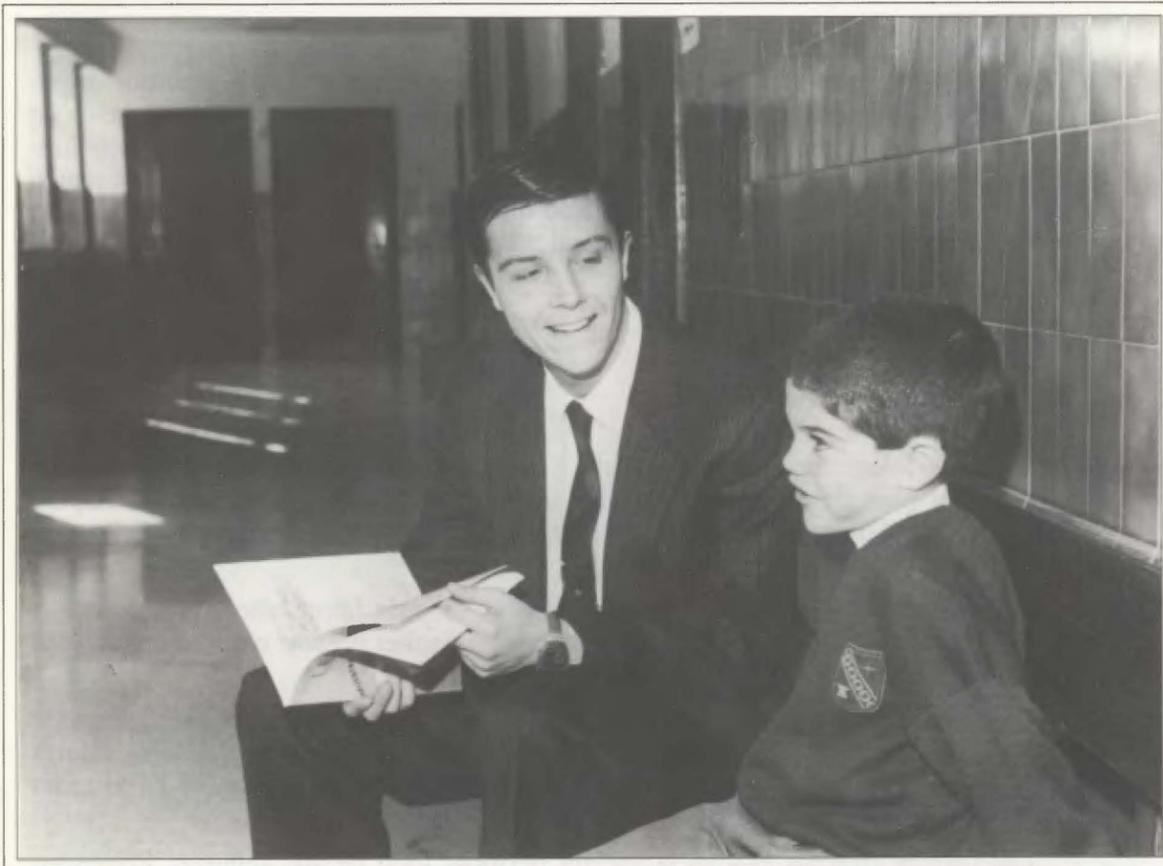
Por tanto, el preceptor debe *atender prioritariamente a los padres*. Ello implica ayudarles a descubrir sus responsabilidades familiares. Incluye también asesorarles y formarles en los diferentes temas y aspectos de la educación familiar: ayudarles a ser mejores padres.

El buen preceptor no es el que lo hace todo, sino el que «reparte juego», el que «hace hacer» a los padres y a los alumnos, sin sustituirles en sus responsabilidades familiares.

«Preceptuación» no es igual a «preceptor». La preceptuación es un «trabajo de equipo» de cada preceptor con cada familia —padres e hijos— para intentar conseguir unos mismos objetivos educativos.

No hay buena preceptuación sin colaboración de los padres. Los padres colaboran manteniendo un contacto periódico con el preceptor. De ese modo, se realiza un intercambio de información en todo lo relacionado con el conocimiento de los hijos y con la ayuda educativa de los mismos. Los padres colaboran también dando buen ejemplo a los hijos en todo lo que éstos necesiten mejorar.

El preceptor debe saber estimular y saber exigir a los padres y a los alumnos, porque no habrá mejora en unos y en otros sin esfuerzo personal. Pero todo ello en un clima de amistad, que es deseo mutuo del bien y ayuda mutua para la mejora personal.



Un preceptor de Irabia

Es fundamental que el preceptor tenga ideas claras y criterios correctos sobre qué es la preceptuación. Pero eso no lo es todo. Necesita, además, estar convencido de la importancia de esta tarea, lo que le moverá a tomársela en serio día a día. Este fue el caso de Leopoldo Ducloux, profesor y preceptor de Irabia durante veinticuatro años.

En 1972, un profesor del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra —Oliveros F. Otero— escribió un caso sobre preceptuación recogiendo algunas experiencias de Irabia. A continuación transcribo algunos párrafos de este caso que se refieren a «Leonardo Díaz» (pseudónimo de Leopoldo Ducloux), preceptor del Colegio «Guadarrama» (pseudónimo de Irabia).

«Leonardo Díaz es un profesor de Ciencias, de unos cincuenta y cinco años, de aspecto tranquilo. Tiene sobre la mesa una carpeta llena de anotaciones sobre la orientación personal y sobre cada uno de sus tutoriados. Al preguntarle cuántos son éstos, tiene que consultar sus listas: 26 de 2.º A; 22 de 2.º B; 10 de 3.º; 4 de 5.º. Teóricamente, se entrevista con cada uno quincenalmente. En la práctica —otra vez contabiliza de acuerdo con sus anotaciones—, ha entrevistado a cada uno *siete* veces durante 1971-72.

¿Temas? Desde luego, estudio. Por lo demás, cada alumno tiene problemas distintos. Va anotándolo casi todo. Con los pequeños, durante la entrevista; con los mayores, después. De este modo, puede acordarse en la siguiente entrevista de los temas tratados.

Dedica unas ocho horas semanales a su actividad tutorial. Además de su atención a los padres. Es el profesor de «Guadarrama» que más entrevistas tiene con los padres de sus tutoriados.

Leonardo centra la orientación en puntos de lucha. Procura entusiasmar a sus tutoriados con la lucha: ser hombres de pelea. Él ha tomado parte en la última guerra española. Y, con su aspecto tranquilo, procura dar a las cosas un sentido entre deportivo y guerrero».

Estos párrafos muestran algunas cualidades de Leopoldo como preceptor. Era un preceptor con mucha dedicación a su función (atendía a sesenta y dos alumnos); prestaba atención prioritaria a los padres de los alumnos; era organizado y perseverante en su tarea orientadora; sabía entusiasmar a los alumnos para el logro de metas de superación personal; le concedía mucha importancia a la educación de la voluntad.

Los buenos preceptores siguen orientando aunque ya no estén presentes físicamente. Los alumnos de Leopoldo y sus padres recordarán siempre sus palabras y su ejemplo. Y podrán contar, además, con una ayuda actual, añadida: la que presta desde el Cielo. Si alguien creyó que Leopoldo dejó de ser preceptor, tendrá que reconocer que estaba equivocado.

Actividades culturales

Miguel Ángel Gil* y Jesús María Pastor de Luis**

Si revisamos las memorias académicas de estos veinticinco años, comprobaremos que uno de sus apartados de más importancia es el de las actividades culturales. No resulta extraño en un Centro educativo que entienda que educar no significa limitarse a dar clases de asignaturas regladas. En esencia, su finalidad primordial es completar la formación —espiritual, humana y académica— de todos los que hemos pasado por las aulas de Irabia. Se trata de elevar las miras y proporcionar una formación humanística amplia, que se realiza a través de todas las actividades del Colegio: docentes, espirituales, deportivas, etcétera. En el ejercicio y desarrollo de esas actividades se muestran aspectos que integran verdaderamente la personalidad humana. Valores como el respeto a los demás, la solidaridad, la inquietud cultural, la preocupación social, el fomento de una libertad responsable, la criatura humana como imagen y semejanza de Dios, la delicadeza en el trato, la creatividad personal... tienen su cultivo en la realización de estos proyectos.

Por todo esto, y aunque Irabia nació con una clara vocación técnica y laboral, desde hace muchos años ha sido una preocupación incesante el fomentar las humanidades. En esta línea se han promovido actuaciones concretas desde el punto de vista académico: introduciendo, por ejemplo, la asignatura de Literatura en III de BUP con carácter obligatorio, tanto para los alumnos de Ciencias como de Letras; aumentando el número de horas de Artes Plásticas en EGB; dedicando especial atención a disciplinas como Filosofía, Religión, Literatura, etcétera, que han llevado a crear el propio material didáctico de apoyo y, en varios casos, publicado por editoras nacionales. Sin olvidar, aunque se comenta en otro apartado de esta publicación, la importancia que ha tenido siempre el inglés, desde los tiempos de Mr. Frank —con sus originales conversaciones—, a los planteamientos actuales del Departamento, que quieren convertir el Colegio en bilingüe. ¡Qué va a ser de nosotros! *Don't panic!*

Pero si las actividades propiamente lectivas requieren una evidente atención, tanto o más la merecen las que se han dado en llamar extra-académicas, que, además de contribuir a la formación, sirven, muchas de ellas, para dar clima propio al Colegio. A simple vista debiera parecer chocante que un centro educativo se proponga realizar actividades culturales extraescolares, puesto que constituyen el principal quehacer en el mismo proceso de transmisión cultural. Algo así como si los empleados de una fábrica o de un banco, por poner dos ejemplos absurdos, procurasen en sus ratos libres seguir fabricando, haciendo cuentas.

En buena medida, los programas escolares han perdido rigidez formal y han acogido esas actividades dentro del aula como un contenido fundamental del proceso de formación. Pero esto no frena que en Irabia sigan surgiendo multitud de iniciativas culturales extraescolares que, ponderándolas, revelan claramente varios hechos.

- 1) Que la formación que imparte el Colegio encuentra en los alumnos un eco, una resonancia, francamente admirables.
- 2) Que la educación, tal como se vive en Irabia, es un proceso muy distinto de la fabricación o de la contabilidad. Es vida.
- 3) Que el entusiasmo de alumnos, padres y profesores resulta inagotable.

* Pedagogo. Jefe de la III Sección de Irabia.

** Historiador. Profesor numerario de EMI.



Destacamos desde un principio el teatro. Como declaran algunos alumnos, sobre todo los de la III Sección, los más mayores, el teatro es «lo mejor del Colegio». Desde siempre se han hecho representaciones teatrales, pero especialmente en los últimos diez años se han potenciado, con la aparición de los Festivales de Teatro en cada una de las Secciones. Todos los años los alumnos de BUP, FP y COU, dirigidos por el profesor encargado de curso, preparan una pieza, escrita por los chicos o adaptada, que tras muchas horas de ensayo se representa en el aula ante un Jurado que selecciona las cuatro o cinco mejores, para más tarde volverse a poner en escena ante los alumnos de la Sección y ante los padres. Cada «compañía» de teatro, esto es, cada curso, se encarga de todas las tareas previas a una función: preparar el guión, perfilarlo, montar los decorados, buscar el vestuario apropiado y, sobre todo, ensayar; esto último casi siempre se realiza en el tiempo libre del mediodía, con un «bocata» y una Coca-cola. Todos los preparativos culminan el día del estreno, en el que tras descargar los nervios y la emoción, reciben el premio de los aplausos y la clasificación valedera para el Triatlón o la Olimpiada. Además, por supuesto, el galardón al mejor actor.

Otra actividad de gran tradición, y especialmente querida, es la preparación de los belenes. En torno a ésta se convoca un concurso que puntúa para el Triatlón y para la Olimpiada. Y el día de la Fiesta de Navidad, se pueden recorrer todas las aulas para poder apreciar claramente los distintos modos de concebir el Belén, según las edades. En la I Sección, los elementos que lo componen son de lo más dispares; el Niño suele ser, con diferencia, la figura más grande; abundan los pastores con sus abultadas cabezas, conviviendo en perfecta armonía con figurillas de todo tipo y tamaños. Al bajar a la II Sección, los belenes adquieren una mayor proporción y se caracterizan por la presencia exagerada del musgo, que lo tapa todo, y por la infinidad de pastores y soldados que aparecen. Por último, en la III Sección se aprecia una incesante búsqueda de originalidad, que lleva, a veces, a situar el Nacimiento en los lugares y ambientes más insospechados. Pero no hay que olvidarlo, todos tienen su mérito y son un medio para ayudarnos a preparar las Fiestas navideñas.

En cercana relación con los belenes, por su fomento de la creatividad, están las Artes Plásticas y el Dibujo. El Departamento que se encarga de esta área organiza distintas exposiciones a lo largo del curso y colabora en la preparación de las Fiestas de Navidad, Fin de Curso, Festivales de Teatro, etc. Además, anualmente se convoca un certamen de pintura dirigido a alumnos de preescolar y ciclo inicial de Pamplona y su comarca.

También revisten especial interés los concursos literarios, nacidos como incentivo a la creación literaria de todos los alumnos de Irabia. Estos Certámenes van inseparablemente unidos al Triatlón y a la Olimpiada. En ellos se valora tanto la participación (concretada en una cifra de originales presentados por cada clase), como la calidad. Para esto último, los Profesores Encargados de Curso seleccionan las tres mejores obras de cada aula y, a partir de esta preselección, un jurado, formado por profesores del Departamento de Lengua y Literatura, emite el fallo de los premios correspondientes a cada nivel.

Parecida senda recorre uno de los móviles de la escritura: la afición, el goce de leer. Para potenciar esta necesidad surgió hace ya años otra actividad de gran arraigo en Irabia: la biblioteca. Todas las clases, desde los primeros cursos de EGB hasta I de BUP disponen de una «Biblioteca de Aula», en la que los alumnos se surten de lecturas entretenidas y adecuadas a su edad. En los cursos finales de BUP, en los que no existe esta actividad, se facilita una relación de lecturas de carácter optativo que repercuten en la nota de materias como Literatura, Latín, Técnicas de Comunicación, etcétera.

No terminan aquí las actividades culturales. A lo largo de los años hemos podido asistir a buen número de conferencias pronunciadas por profesores ajenos al Colegio,

sobre los temas más variados: derecho a la vida, historia del mundo sindical, ecología en Navarra y una amplia relación en la que no nos extendemos.

También se ha participado en varias convocatorias culturales organizadas por las más diversas instituciones: «Punto a Punto», de Telenavarra; el Concurso cultural de Antena-3 para alumnos de 8.º; y más recientemente, un concurso de *Trivial* en inglés en el que han intervenido nuestros alumnos de 4.º de EGB.

No podemos olvidarnos, en este bosquejo, de las actividades relacionadas con la música: el coro del Colegio que todos los años actúa en la fiesta para padres, la reciente «Escuela de Violines»... Ni tampoco se pueden dejar de lado las visitas culturales a empresas, medios de comunicación, museos, ámbitos parlamentarios, etcétera, que se realizan de modo esporádico a lo largo del curso.

Todas estas actividades configuran el entramado que hace posible la formación integral de cada uno de los alumnos de Irabia.

Un tiempo de deporte en Irabia

Juan Pastor*

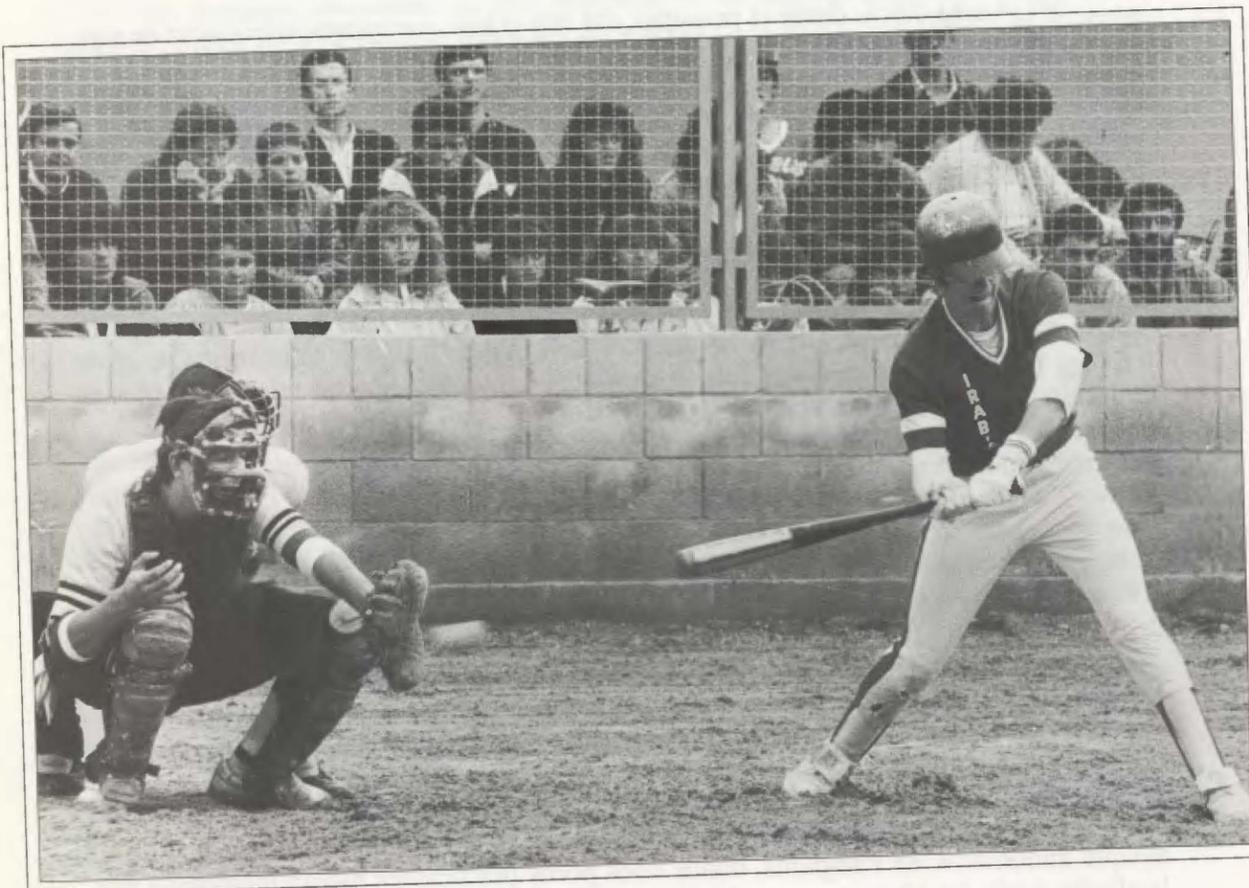
Me resulta difícil, desde el principio, dar con el hilo que resuma este cuarto de siglo de deporte en Irabia. Creo que lo más arduo estriba en explicar ese entorno, el ambiente; porque ni pretendo desempolvar la crónica deportiva de un Colegio del nombre y personalidad de Irabia, ni ensartar una lista de actividades, competiciones, torneos, trofeos o nombres de ganadores. Estoy convencido de que la clave radica en eso: en el *entorno*.

Me incorporé al equipo de profesores de Irabia en el curso 1969-70. En aquel entonces, hace la friolera de veintiún años, el *entorno*, el terreno para desarrollar el deporte era muy bueno y muy malo a la vez. Malo, porque había pocos alumnos, se carecía de material, instalaciones y vestuarios. Bueno, porque había ilusión, afición, espíritu de sacrificio suficientes para suplir las deficiencias. Por otro lado, el atletismo, deporte rey en el Colegio en la década de los setenta, tenía la gran ayuda de la campaña de cross y de los Juegos Escolares. Estos Juegos Escolares implicaban que un grupo de personas entusiastas de la ciudad estaban dispuestas, viendo el tema como algo propio, a dedicar muchísimo tiempo —y tiempo personal— a la promoción deportiva de los escolares navarros. Todos los sábados —en aquellas fechas el sábado había dejado de ser día lectivo— organizaban competiciones en el antiguo Estadio Ruiz de Alda, el actual Larrabide. Era gente totalmente entregada a esa labor. Dos deportes iban a adquirir en poco tiempo, y por coincidencias casi fortuitas, una relevancia que hizo asociarlos al nombre de Irabia muy pronto: el béisbol y el atletismo.

Parece innegable que el atletismo es la base de todo deporte. En Irabia funcionó —creo que se debe reconocer— porque los crosses eran parte esencial de los Juegos Escolares y porque había dos figuras: José Félix Navarro y Fernando Garde, alumnos del Colegio; tras su estela fueron apareciendo muchas más y, en definitiva, de estas circunstancias favorables nació la competición en pista, la participación en los Juegos Escolares y las buenas actuaciones de los equipos que representaban al Colegio.

Con una espontaneidad parecida surgió la práctica del béisbol. Había cierto interés, aunque minoritario, en Pamplona, donde unos pocos practicantes habían mantenido viva la afición desde los años cuarenta. Algún alumno de Irabia había jugado en un equipo y seguían formados en un par de grupos. Y uno de ellos, compuesto por alumnos de la tercera promoción y de la cuarta —José Ignacio Osta, Miguel A. Aragón, Ricardo Lizarraga, Rufino Pulido, Julián Navarro, etcétera, etcétera—, siguió jugando en los primeros meses de 1970. De este grupo me convertí en seguidor y luego en responsable. En la primavera de aquel mismo año, Irabia participó en el Campeonato y quedó en segundo puesto en Navarra. Por diversas casualidades, el campeón —el Loyola— renunció a viajar a Madrid a disputar el Campeonato de España y fuimos nosotros, avisados diez días antes, y sin ninguna experiencia, sin saber cómo era el béisbol y con gran ilusión; y por supuesto, dispuestos a ganar. Quedamos terceros de grupo y sextos de España. Pero lo más importante es que en aquel Campeonato Nacional aprendimos. Y además de aprender pudimos conseguir parte del material que se usó allí. Hoy parece una tontería, pero saber que teníamos tan sólo un bate, ocho guantes y una sola bola! para entrenar, una bola que

* Ingeniero. Miembro de la Junta Directiva de la Federación Española de Béisbol. Coordinador de los equipos de béisbol de Irabia.



protegíamos con cinta aislante para hacerla durar más, puede dar clara idea de nuestras posibilidades y limitaciones. Aquel mismo verano, en una convivencia en Belabarce, se formó otro grupo, lo cual establecía un lote de jugadores importante: contar con dos equipos era contar con algo prometedor.

A pesar del buen palmarés del béisbol de Irabia —algunos de los trofeos que adornan las baldas del *hall* del Pabellón Central del Colegio lo testimonian— pienso que fuimos víctimas de una mala fortuna; quiero dar a entender que el rendimiento no estuvo de acuerdo con las posibilidades que los jugadores tenían.

El palmarés de Irabia

Parece obligado que, al hacer memoria de un periodo, se destaquen los logros de más brillo. El mayor triunfo del deporte del Colegio fue —y es— que en Irabia siempre ha habido sitio para todos. El objetivo no consistía —ni consiste— en cosechar trofeos, sino en facilitar que todos practicaran algún deporte. Nunca se dijo que no a nadie: fuera alumno del Colegio o no, fuera bueno o malo. En los buenos años del cross, por poner un ejemplo, cuando había cuatrocientos alumnos matriculados en Irabia, participaban casi semanalmente ciento cuarenta chicos. Por supuesto, no todos eran unos fenómenos del fondo ni de la velocidad. Otro ejemplo, también anecdótico: en 1975, al disputar la fase final del Campeonato Juvenil de España, parecía una pequeña proeza el contar con los veinticuatro atletas que hacían falta para participar; y parecía proeza teniendo en cuenta que en todo el Colegio sólo había setenta chicos en edad de categoría juvenil.

De todos modos, porque me parece una obligación, enumero esos «otros» triunfos, los resonados, los del metal que brilla. Dos años fue Irabia designado el mejor Centro educativo navarro atento al deporte; ha obtenido cinco campeonatos nacionales de béisbol —cuatro en categoría juvenil y una en cadete—; en cuatro ocasiones, subcampeón de España en la Copa del Rey de béisbol —sénior años 81, 82, 86 y 90—. Además de cinco subcampeonatos de España cadete (75, 79, 82, 84, 85) y tres juveniles (83, 84, 86). Una larga lista de internacionales, en cadetes, juveniles y sénior; lista que empezó con Ricardo Abete en 1974; los últimos, de momento, son Adolfo Lizarraga, Roberto Lumbier y Raúl Esparza.

Algunos nombres destacados

Tampoco es fácil el mencionar, de memoria, los alumnos que contribuyeron de manera destacada al papel del deporte en el Colegio, aunque no hayan sido los mejores deportistas. Por muchos que cite, otros más quedarán sin alusión. Tengo que citar a alumnos como José Félix Navarro, incansable, gran atleta y, en parte, responsable de que en Irabia haya habido Atletismo; Fernando Garde, a la sombra de José Félix; José Ignacio Rey y Javier Apesteguía completan el cross de los primeros tiempos; Juan Carlos Razquin, el atleta de más calidad de la segunda hornada; José María Echeverría, atleta polifacético; Luis M.^o Arza, buen atleta, de lo mejor en béisbol. Y Ricardo Abete, destacado en todos los frentes; Julián Navarro, primer entrenador de Irabia que logró un Campeonato de España; Javier Delgado, entrenador que ha sacado adelante varias promociones de béisbol y tiene varios títulos nacionales; Juan José Diego Iráizoz, «Chester», que no fue alumno del Colegio, no estaba bien dotado para el deporte, pero nadie le ganaba en ilusión y tenía más cariño que nadie al Colegio y al equipo y a quien Dios se lo llevó a sus dieciocho años; José Luis Góngora, el jugador de béisbol más destacado a nivel internacional. José Joaquín Esparza, buen futbolista, fenomenal atleta, persona y estudiante, con un gran

porvenir como atleta y como profesor de Educación Física que un toro truncó —Dios sabe más...— aquel 8 de julio en el Callejón.

En definitiva, que las alegrías han sido muchísimas. Alegrías deportivas y de otro tipo. Pequeños, buenos y malos ratos vividos con mucha gente. Y algunas sombras de pequeños disgustos, que estimulaban. Alguna deslealtad, que no se recuerda al día siguiente. Todo este claroscuro conforma un bonito cuadro de estos años.

Hacia el futuro

Si alguien me preguntara sobre el futuro del deporte en el Colegio, debería sugerir que sigue siendo imprescindible el ofrecer a todos los alumnos de Irabia —como siempre— la posibilidad de practicar uno o varios deportes. Pienso que el proyecto de las pistas atléticas y los campos de baloncesto y balonmano subrayan con eficacia ese ofrecimiento que parte del Colegio.

Posiblemente, el enfoque que hoy por hoy deba darse al deporte no ha de trazar su objetivo en el fomento de muchas y dispersas modalidades más allá de la edad de catorce o quince años, puesto que actualmente existen entidades que acogen a los de mejores condiciones físicas. Además, si sigo dando mi opinión personal, el Colegio debería centrarse en el deporte que se asocia con la imagen de Irabia, que estimo continúa siendo ahora el béisbol. Un deporte, en definitiva —sea o no el béisbol— que subraye el sentimiento de cuerpo, de unidad del Colegio. Sin olvidar la permanente ilusión de una escuela deportiva, hoy con instalaciones para que pueda ser una realidad. Pero, en definitiva, todo está en manos de quienes pongan la total ilusión que el tema, con proyecciones grandes en la educación, requiere.

José Joaquín Esparza y su Memorial

Miguel Blanco*

José Joaquín Esparza Sarasibar tendría ahora unos pocos años más que Irabia. Recordar a alguien a quien la muerte se llevó joven es tener por dentro un trozo de dolor. No me atrevo casi a evocar su figura —un chico sencillo, alegre, un deportista excepcionalmente prometedor, compañero constante de sus compañeros—, porque quienes le conocieron podrían decir cosas aún mejores que yo. Además, hay algo en el corazón y en la memoria que pertenece sobre todo a la intimidad, y siento —no sé— pudor de airearlo o de remover dolores y afectos íntimos.

A los pocos meses del trágico fallecimiento de José Joaquín Esparza en el encierro pamplonés de 1977, se ofreció un recuerdo al que las proporciones y circunstancias que su persona y su valía como deportista parecían obligar: un cross que mantuviera firme su recuerdo.

El Colegio —varias personas muy concretas— pensó en convocar una carrera con el nombre de este alumno suyo, uno de los primeros que en la propia juventud de Irabia había cruzado el tiempo hacia el cielo.

Prefiero ceñirme, en estos breves párrafos que me han pedido, a las circunstancias del Memorial.

El Memorial José Joaquín Esparza nació como un homenaje a su persona, como una muestra de cariño sencillo. Desde el principio fue como una continuación de los actos que festejaban el Día del Colegio, la festividad de San Rafael, y dependía su celebración del calendario de competiciones y convocatorias deportivas. Pronto, a las pocas ediciones de ponerse en marcha, adquirió cierto cariz oficial, por la raigambre y el empuje que lo caracterizaron desde sus primeros años, allá en los finales de los setenta. Desde siempre acudieron escolares de toda Navarra y en las diferentes ediciones del Memorial han participado miles de jóvenes estudiantes navarros. El tiempo y el régimen federativo fueron a la vez exigiendo que asistiéramos muchísimos detalles de organización que, durante las primeras convocatorias, habían facilitado las anteriores estructuras del Deporte. Detalles pequeños, pero importantes, pedían el cuidado de varias personas. Detalles como la indumentaria, la confección de los dorsales, marcar el circuito con estacas y banderolas, ofrecer trofeos y obsequios donados por las casas colaboradoras a los participantes...

En los primeros tiempos del Colegio —Juan Pastor se ha encargado de destacarlo en estas mismas páginas— el cross no era tan meticuloso como ahora. En aquella época, casi gloriosa, la «época del barro» que recordarán tantas madres de antiguos alumnos del Colegio, parecía como si los chicos tuvieran otra sangre. Otro talante. Con una camiseta blanca y un pantalón colorado corrían el cross grande, el de la Caseta, el de la Serrería, bajo la lluvia, salpicados de barro chantreano y burladés. Entre ellos había además cierto «picadillo». La euforia y el brío adolescente de no perder segundos y no ver la espalda de ningún compañero durante la carrera. Correr. Llegar. Ese era el objetivo. Llegar todos.

La base de muchos de los triunfos deportivos del Colegio y de los alumnos del Colegio fue el cross. En aquellos kilómetros que desde pequeños tenían en los músculos

* Fue entrenador del C.A. Osasuna y Presidente del Comité de Entrenadores de Fútbol de Navarra. Profesor de Educación Física de Irabia.

que seguían creciendo, estaba el origen de muchas de las cualidades físicas que luego, en Irabia o en clubs federados y entidades deportivas, en cross, pista, atletismo o en otros deportes, les hicieron destacar.

Como profesor de Educación Física no puedo olvidar las potencias pedagógicas del ejercicio físico y su enseñanza. Reciedumbre, constancia, empuje, conocer la posibilidad de redoblar siempre las propias fuerzas. Convivir con los otros compañeros. Sufrir, incluso. A algunos les parecerán trasnochados varios de estos valores. No los veo yo así.

Me parece mejor hablar del futuro que de la historia de esta carrera. Lo mejor de estos últimos años ha sido el nivel de participación. No hablo sólo de números, que pueden bajar o subir como el mercurio de un termómetro. Me refiero al clima, a hechos como el que corrieran atletas jovencísimos que ostentan la hegemonía en el cross en estas latitudes nuestras, a datos como la participación constante de atletas federados y a personas que sienten el cross —incluso padres que llevan de una carrera a otra a sus hijos, contagiados de la afición—. No voy a hablar de cifras. De los desvelos sí. De esas personas que han dedicado tiempo y esfuerzo a organizar —desde el Colegio o a través de las firmas comerciales que en estas últimas convocatorias han ayudado— este Memorial. Tengo forzosamente que hablar de tantos chicos que corrían como lebreles. De la energía que generaban. Del espíritu de sufrimiento y sacrificio duro, diario, que generaban. Y no quiero hablar de cifras ni de pasado, porque los homenajes nacen del corazón, ese trozo de las personas donde las ilusiones y el trabajo, la fuente principal del futuro, también nacen. Lo importante es el futuro. Lo importante es continuar haciendo presente el nombre de José Joaquín, echarlo de menos —seguro— hasta por quienes no tuvieron el ejemplo ni la suerte de conocerlo en esta vida que a él se le fue.



Excursiones

José Miguel Lozano*

—Seguro que llueve.

Era la frase habitual la víspera de una excursión que hace unos años se organizaba en el Colegio, aunque durante el resto de la semana hubiera lucido un espléndido sol y el hombre del tiempo, en su programa diario, asegurase que iba a hacer bueno en la zona norte, con alguna «ligera nubosidad». Pero la climatología adversa nunca fue un obstáculo insalvable para las excursiones que, desde principio de curso, se programaban. En algunos casos, las contrariedades del clima representaban un aliciente más, como cuando aparecía la blancura de la nieve sobre la cima de San Miguel o en el medieval Roncesvalles. Los chicos de entonces improvisaban con plásticos unos vertiginosos trineos y emulaban por las laderas de Aralar a los *bobs*, con alguna original caída. Todavía hoy, algunos siguen esperando encontrar nieve en cualquiera de las salidas del curso.

En los primeros años, cuando estábamos en los locales del «Chalet» y en La Carbonilla, en el barrio de la Rochapea, las organizábamos dentro del entorno local y comarcal más próximo. Lugares como San Cristóbal, desde donde podíamos ver, tras una sudorosa subida, el desarrollo urbanístico de Pamplona y su periferia en la década prodigiosa de los sesenta. El Valle de Aranguren y pueblecitos como Ardanaz nos brindaban la ocasión de recoger fósiles. La falda del Perdón, Astráin, Gazólaz, el cercano Labiano, con la ermita de Santa Felicia, reproducían el marco ideal para conocer legendarias historias de arraigo popular. Visitar las minas de potasa era una experiencia fantástica: recorrer galerías que, bajo tierra, conducen a amplias salas donde se adivinaban las vetas de color rojizo, rosáceo, blanquecino de las sales —carnalita, silvinita—, escuchar, ya en el exterior, en la fábrica, las explicaciones del encargado sobre el proceso de su tratamiento industrial.

La Trinidad de Arre, Arleta, Huarte-Pamplona conocieron la presencia de aquellos primeros alumnos del Colegio que, en el popular coche de san Fernando —un ratico a pie y otro andando— recorrían el mapa navarro, completado con el tiempo con viajes a lugares más lejanos. Y todo dentro de un ambiente festivo y cordial que servía para ir conociéndonos más y mejor. Eran momentos en que cada uno volvía a expresarse con absoluta libertad, con sentido de respeto mutuo y auténtico espíritu de servicio.

Cuando pasear por la carretera se convirtió en un peligro, a causa del aumento de circulación, empezamos a desplazarnos en autobús o en tren. Estos medios nos permitían ampliar la distancia y, así, los chicos llegaron a conocer casi todo el Territorio Foral, de tal manera que, a través de la permanencia en el Colegio, pudieran llegar a poseer un conocimiento directo de nuestra tierra, de norte a sur y de este a oeste; desde el paisaje del mundo árido de la Bardena, de la feracidad de la Huerta tudelana, hasta el de la zona húmeda de la Montaña, pasando por la Navarra Media: todo un compendio de geografía física y humana.

La realidad paisajística servía para tener presente lo que en clase de Geografía habían estudiado los chicos de forma teórica; clima, relieve, vegetación de cada una de las comarcas y regiones de nuestra comunidad, puesto que, aquí en Navarra, contamos con la oportunidad de poderlas apreciar con su singularidad y sus diferencias.

* Historiador. Profesor de Irabia desde sus comienzos.



Veinticinco años de atención espiritual en Irabia

José María Calvo de las Fuentes*

Veinticinco años es un periodo de tiempo suficiente para poder ofrecer un balance de la vida de un Colegio. Otros se habrán fijado en la dimensión académica, en la deportiva, en la cultural, etcétera. Por mi parte, al hilo de algunos recuerdos, intentaré resumir la pequeña historia de un aspecto fundamental en el desarrollo de Irabia: la atención espiritual a los alumnos.

Corría el año 1965 cuando el colegio inició sus actividades en «La Carbonilla». Aunque en aquellos años no se disponía de oratorio, no faltó la atención religiosa a los alumnos. Un sacerdote, todas las tardes, recibía en un sencillo despacho a aquel primer grupo de chicos. Hablaba despacio, con cada uno, de sus pequeños problemas, sugería algunos puntos de lucha concretos. Así transcurrieron tres años.

Pronto se vio, ante el crecido número de alumnos, que aquel lugar resultaba insuficiente. Con la ayuda generosa de algunas personas se iniciaron las obras del actual Irabia. El nuevo edificio, de tres plantas, sencillo y funcional, ofrecía mayor capacidad de movimiento y mejores oportunidades de atención, tanto a padres como a alumnos.

En el curso 1970-71 se iniciaron las obras de construcción del oratorio. Estaba situado en un lugar actualmente destinado a aulas. Era rectangular, no muy grande; las paredes estaban cubiertas de madera y el retablo representaba la Coronación de la Virgen.

Pronto pudimos organizar meditaciones para cada curso, para profesores, retiros cuaresmales y retiros mensuales para padres; primeras comuniones, y, ante todo, la celebración diaria de la Santa Misa. Los tres confesionarios situados a la entrada del oratorio facilitaron la recepción del sacramento de la Penitencia y la atención particular de todo el que lo deseara.

El 10 de mayo de 1972, el Fundador de la Obra consagró solemnemente este oratorio. Le acompañaban —además de don Álvaro del Portillo, don Javier Echeverría y don Florencio Sánchez-Bella—, profesores, alumnos y un buen número de padres. La bendición fue seguida de una inolvidable tertulia.

Irabia fue creciendo en número de alumnos. Esto obligó a agrandar el edificio. Se vio también necesario aumentar la capacidad del oratorio, trasladándolo al lugar que ocupa actualmente. En el curso 1987-88 se instaló definitivamente un precioso retablo sevillano y se inauguraron los nuevos confesionarios.

«La tarea de dirección espiritual —en palabras de Mons. Escrivá de Balaguer— hay que orientarla no dedicándose a fabricar criaturas que carecen de juicio propio, y que se limitan a ejecutar materialmente lo que otro les dice; por el contrario, la dirección espiritual debe tender a formar personas de criterio. Y el criterio supone madurez, firmeza de convicciones, conocimiento suficiente de la doctrina, delicadeza de espíritu, educación de la voluntad»¹. Pienso que en estas palabras está espléndidamente

* Sacerdote. Periodista. Fue Capellán de Irabia.
¹ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1985, n. 93.

Ya me he referido al signo festivo de muchas de estas salidas. En otras predominaba el que sirvieran de complemento al aprendizaje de los contenidos que se explicaban en el aula. Ermitas, iglesias, monasterios que nos presentaban ante los ojos las magnificencias de estilos como el románico o el gótico en un paisaje excepcional: Gazólaz, Eunate, Ujué, La Oliva, Irache, Leyre y tantos otros repartidos por nuestra tierra.

Un ejemplo de posteriores excursiones son las visitas a empresas relacionadas con contenidos de la asignatura de Geografía Económica, con alumnos de segundo de BUP. Solían hacerse en grupos más reducidos, de diez o doce, con el siguiente programa: visita a las instalaciones, mesa redonda con algún directivo sobre las peculiaridades de la empresa, materias primas empleadas, sistema de producción, mercados. Posteriormente el alumno redactaba un trabajo sobre lo visto y explicado, así como del papel que esa empresa desempeñaba en el ámbito económico. Significaba un primer contacto con el mundo empresarial, con cierta seriedad y altura. Este tipo de trabajos solían hacerse con empresas que pertenecían a algunos de los miembros del Patronato de Irabia y que también colaboraban en este aspecto formativo.

El Museo de Navarra es otro de los lugares más frecuentados por los alumnos de COU. Cada visita correspondía a una época o a un estilo que iba viéndose en clase: prehistoria, arte romano, románico, gótico... podían complementarse en las salas del Museo.

Cuando la calidad de las exposiciones que ofrecen las galerías pamplonesas de arte lo sugiere, los alumnos acuden a estudiar directamente ante la obra y a comentar con el artista las características de sus creaciones. Esto les ayuda muchísimo a iniciarse en el mundo del arte actual. El trato inmediato con el artista, que en muchas ocasiones se presta a conversar y atender sus preguntas, les permite descubrir aspectos, desconocidos para muchos de los alumnos, sobre el laberinto de la inspiración artística. Incluso en las breves monografías que luego preparan en clase, el artista les añade observaciones que los chicos saben agradecer.

Por terminar este rápido bosquejo, cito la visita que todos los años tiene lugar al Parlamento de Navarra y que cierra el calendario de recorridos culturales que, ya he insistido en ello, sirven para completar y complementar aspectos de la formación integral de nuestros alumnos.

Veinticinco años de atención espiritual en Irabia. José María Quesada de las Fuentes. La Oliva, Irabia, Leizaola y Leizaola. La Oliva, Irabia, Leizaola y Leizaola.



resumido cuanto ha querido ser la dirección espiritual de los alumnos de Irabia en estos veinticinco años.

A los alumnos de Irabia, se les ha ofrecido una adecuada formación religiosa por parte de los profesores de la asignatura de Religión, y de modo especial, de los sacerdotes que durante estos años han trabajado en el Colegio.

Nuestro deseo es que en los próximos veinticinco años, en el Colegio Irabia crezca la labor, aumente la ilusión y se multipliquen los resultados. En esto nos permitimos soñar, aunque, como en tantas otras cosas, una vez más, seguro, nos habremos quedado cortos.



Los padres cuando venimos a ver a los niños que se están educando en el colegio, nos dicen que los niños son muy felices y que se están educando muy bien. Por eso, nosotros que somos padres, nos sentimos muy orgullosos de ellos. Y cuando venimos a verlos, nos damos cuenta de que son muy felices y que se están educando muy bien.

También el colegio es un lugar muy bonito y muy acogedor. Los niños se sienten muy bien allí y se están educando muy bien. Y cuando venimos a verlos, nos damos cuenta de que son muy felices y que se están educando muy bien.

Hay que decir que el colegio es un lugar muy bonito y muy acogedor. Los niños se sienten muy bien allí y se están educando muy bien. Y cuando venimos a verlos, nos damos cuenta de que son muy felices y que se están educando muy bien.

Irabia: punto de vista de los padres

Salvador Cervera Enguix* y Asunción Soto de Cervera**

No es fácil para unos padres hablar sobre el Centro educativo al que acuden sus hijos. No es fácil pero, a la vez, es tarea muy grata. Cuando se trata de educar, es lógico que situemos muy altas las expectativas: ¿qué otra cosa sino lo mejor deseamos para aquellos que constituyen nuestro anhelo y nuestra esperanza?

No sabemos bien el motivo, pero con bastante frecuencia se pretende hacer incompatibles, o al menos contrapuestos, los conocimientos que almacena el saber humano con la aproximación del hombre al conocimiento de Dios. Nosotros pensamos justamente lo contrario y, precisamente por eso, a la hora de plantearnos la formación escolar de nuestros hijos, siempre hemos deseado para ellos que el centro al que acuden debería ofrecer la máxima confianza en cuanto a formación cristiana se refiere y que el nivel de enseñanza ofrecido fuese de gran calidad. Ambos aspectos los hemos encontrado con creces en Irabia.

Pero es que, además, este Centro ofrece muchas otras facetas que también son dignas de consideración, por su importancia tanto para los muchachos como para los padres. Es cierto que los padres somos los primeros educadores de nuestros hijos, y los que hemos de ofrecer con nuestro ejemplo y dedicación los medios para que ellos alcancen una buena formación. Pero no es menos cierto que en ocasiones son nuestros hijos quienes nos ayudan y nos instruyen al poner en práctica la formación que reciben en el medio escolar al que acuden.

En Irabia, esta transmisión se hace notar de una manera clara a través del espíritu que siempre se percibe en el modelo educativo que imparte. Por ejemplo, en un ambiente social tan materializado y consumista como el que vivimos hoy, la sobriedad es uno de los aspectos más dignos de señalar. Otra faceta que también nos parece destacable es el entusiasmo juvenil —acompañado del estudio sereno y completo— con que se afrontan los problemas y se ponen en marcha los proyectos. Esto es algo que a veces necesitamos los padres cuando sentimos sobre nosotros el cansancio que la pelea diaria produce en nuestras vidas, o en momentos en los que la monotonía y la comodidad empiezan a meterse en nuestro quehacer. Por eso, reconforta que un hijo estimule a sus padres para que acudan a un partido de béisbol, participen en una competición deportiva, en un concurso de pintura o hagan una romería con otros padres, profesores y alumnos.

También el ambiente de cariño y amistad que existe entre todos es una faceta que merece consideración. Esta amistad nace de un sentimiento natural, de algo que se conoce a través de la convivencia y llega a ser un vínculo estable.

Hay quienes afirman que deben evitarse las amistades excesivas, con el fin de no tener que verse solicitado por muchos; que cada uno tiene suficiente y le sobra con cuidarse de sus propios asuntos y que resulta molesto enredarse demasiado en los ajenos. No nos parece ésta una postura adecuada y aquí en Irabia lo podemos comprobar todos los días. La amistad tiene, además de un sólido valor humano, un alto valor social: es la sociedad elevada a intimidad.

* Director del Departamento de Psiquiatría en la Clínica Universitaria. Padre de alumnos del Colegio.

** Madre de alumnos del Colegio.



«Los Maeztu, una familia muy de Irabia»

Sebastián Cerro*

Mientras se pedían las colaboraciones reunidas en esta publicación conmemorativa del Colegio, surgió la idea de solicitar unas cuartillas a varios padres con raigambre e «historia» en Irabia. Pronto vino a la mente el apellido Maeztu. Dos generaciones de Maeztu han pasado por Irabia, como ejemplo de la continuidad y frutos de la labor educativa del Colegio.

Resti, con su gigantesca sonrisa, se negó en redondo a escribir una sola línea. Le parecía fenomenal el proyecto de dedicar unas fotos y unas páginas a celebrar este primer cuarto de siglo de Irabia, pero no le gustaba «figurar». Tampoco aceptó —y su sonrisa era del mismo tamaño— someterse a una breve entrevista. «Ya nos hicieron una vez una» —dijo— «¿Para qué hacen falta más?». Sencillamente eso. Y aquí, reproducida, está la entrevista que Sebastián Cerro mantuvo con el matrimonio Maeztu-Esparza y que publicó *Irabia en noticias* (n.º 40, junio de 1987, pp. 32-34).

Carmen y Resti son, sin duda, de los padres más antiguos en el Colegio. Desde las primeras promociones muchos de sus hijos —trece en total— han cursado sus estudios en Irabia. Ahora, alguno de ellos trabaja como profesor en el Colegio, mientras varios nietos son alumnos. A toda la familia, generación tras generación, siempre le ha caracterizado ese gran cariño hacia Irabia.

—Aunque resulta difícil ignorar la respuesta, la pregunta es un tanto obligada: ¿De dónde sois?

—Yo —dice Carmen—, de Lodosa y éste —añade mirando con cariño a su marido—, de Ancín.

—¿Y cómo os conocisteis?

Ahora es Resti quien toma la palabra:

—Yo bajé a trabajar a Lodosa a los dieciocho años y para los veintiocho ya me había casado con la Carmen.

—Y desde que os casasteis, ¿cómo ha sido vuestra vida en el hogar?

—Ha habido muchas metas en nuestra vida. Los primeros años transcurrieron muy bien en cuanto a la cosa material; en la familia no nos faltaba nada hasta que vinimos a Pamplona. En Pamplona —es Resti quien habla ahora— ya fue más dura la vida. Cuando vinimos trajimos ya siete hijos y aquí nacieron otros siete. Esto era en el año 58. Además —dice Carmen— me acuerdo que mi debut fue que yo estaba embarazada y tuve gemelos. Y encima, éste estaba sin trabajo. Estuvo en la Universidad, pero ganaba dos mil pesetas. Don Juan Jiménez Vargas le dijo entonces que la Universidad iba a ser el no va más, pero éste no podía resistir porque tenía siete hijos y había que sacarlos adelante, y en la Universidad no le podían pagar más.

* Secretario del Colegio Irabia.

—Resti, ¿y dónde trabajaste entonces?

—Me dediqué a buscar trabajo, pero eran unos años bastante difíciles, porque hasta que no mejoró la cosa de la industria no había muchas posibilidades. Después, el horizonte se abrió un poco, pero hasta ese momento pasaron siete años. De esos siete años yo estuve dos en la Universidad y cinco más vendiendo lechugas y frutas, y corriendo las calles como agente comercial, haciendo lo que podía para comer.

Siempre p' delante

—¿Y os llegó siempre para comer?

—Siempre llegó para comer. Cuando nos veíamos un poco agobiados, venía una ayuda de una beca de algún hijo, o mi madre —cuenta Carmen— nos daba cinco mil pesetas, que en aquellos tiempos eran bastante, y nos sacaban del apuro. Porque, además, teníamos ya nueve hijos. Y así, íbamos para adelante.

Por aquella época Resti estuvo tres meses en el Hospital y, mientras, tuvimos a tres niños operados de apéndice, que no era nada, sólo el agobio mío, pues además yo estaba embarazada.

Justo cuando yo di a luz, había llegado a Pamplona el Fundador de la Obra y vino a mi habitación y me dio la bendición y luego viniste tú —continúa Carmen ahora dirigiéndose a su marido— diciendo que te habían salido dos colocaciones. Yo creo que aquello fue un milagro del Fundador del Opus Dei en vida...

—Entonces, Resti, ya empezaste a trabajar como administrativo...

—Sí, fue precisamente el año en que empezó Irabia. Yo comencé a trabajar el día de la Inmaculada y estuve trabajando de diez a doce porque a las doce teníamos una reunión de padres en Irabia.

—Durante todos estos años en los que habéis ido sacando a la familia adelante, ¿cómo habéis hecho para educar a los chavales?

—Pues primero, en casa; era la forma de vida nuestra, cristiana, y punto. También les dábamos una catequesis y, por supuesto, al mejor sitio.

Ante todo, cariño

—¿Y en casa?

—En casa había una alegría, una armonía y un estar todos juntos que... Los críos se ayudaban unos a los otros: se vestían —los más mayores vestían a los pequeños—, se limpiaban los zapatos... ¡Había una armonía grande en nuestros hijos! Se heredaban la ropa, cosa que ahora ya no existe casi, porque tampoco hay tantos. Ahora ya no hay más que el perro y... Nosotros jamás hemos dejado de traer un hijo al mundo por falta de dinero; eso es algo que nunca jamás nos hemos planteado.

—O sea, que cariño había mucho...

—¡Mucho! Y se han querido mucho. ¡Y se quieren! Y, por supuesto, trabajo: antes, por ejemplo, no había lavadoras automáticas como hay ahora, que me acuerdo que la primera lavadora automática la compramos cuando nació el último hijo.

—Ese sacrificio ¿se hacía costoso?

—¡Qué va! ¡Ni hablar! Ofreciéndolo, nada. Yo —dice Carmen—, nunca he dejado una reunión o un medio de formación por atender a los pequeños: le decía al Ángel Custodio que me los guardara y no pasaba nada. La mayor, con quince años, me decía cuando me veía más apurada: mamá, no te preocupes, que yo te lavo, te plancho y te hago lo que necesites. Ahora, no sé si las madres enseñan todo eso.

—Y en todo esto ¿influyó la fe?

—¡Hombre! ¡Todo! Sin fe no se pueden hacer esas cosas. Igual hay gente que lo hace sin fe, pero tener una familia así, y educarla y sacarla adelante, sólo se debe a la ayuda de Dios. ¡Y ahí no hay vuelta de hoja!

—O sea, Resti, que cuando decías «yo tengo una fe como una catedral aunque no tengo un real», eso era cierto.

—Eso sí que era realidad, y además, nunca nos hemos quedado sin cenar. Una tortilla de patatas, un trago de agua o de lo que hubiera y p' delante.

El Irabia de los primeros tiempos

—¿Cómo recordáis el Irabia de los primeros tiempos? ¿En qué se diferencia del Irabia actual?

—Pues no sé... Fuera de los adelantos técnicos, yo creo que en nada. Porque fijate tú cómo se empezó; profesores que me figuro que ni cobrarían. Pienso que todo es igual. Siendo pocos había retiros —y no teníamos Oratorio— y romerías y todo lo que hay ahora. Además, había cantidad de gente, profesores, con mucha categoría.

—Vosotros habéis ayudado mucho en la labor con los padres...

—Bueno, sí; a veces te tocaba ir a ver gente que se quejaba de que no tenía tiempo ni para ir a Irabia ni para atender debidamente sus cosas, porque tenían hijos o porque les parecía que trabajaban mucho. Yo les decía: pues yo tengo trece hijos y pocos medios y no me quejo tanto.

—¿Os parece importante la relación entre el preceptor y los padres?

—¡Es importantísima esa relación! Porque, a veces, algo que ven los profesores no lo ves tú, o al revés, y poniéndote de acuerdo se puede corregir. Más importante que las notas es la formación de los hijos. Además, Irabia es un centro donde se educa integralmente y, por eso, los padres han de estar siempre de acuerdo con los profesores. Todo eso se nota en los mocetes una cosa bárbara. Y encima, de este modo, los chavales influyen también en la mejora de los padres.

Mira —interviene Carmen—, me acuerdo que una vez le pegó Frank una bofetada a un hijo mío, ¡y siempre me dice ese mocete el bien que le hizo aquello! Yo nunca les he quitado la razón a los profesores y menos delante de los hijos.

—Y ahora, todos esos hijos que han pasado por Irabia ¿qué hacen?

—El primero que fue a Irabia es José Luis, que fue de la primera promoción; después trabajó como profesor en Irabia y ahora está en el Roncal. Después de José Luis vino Ángel Mari, que trabaja ahora en una imprenta. Luego Víctor, que ahora es profesor de Irabia, y Rafa, que trabaja de encuadernador. El último fue Pablo, que ahora estudia tercero de Magisterio.



—Habréis celebrado las Bodas de Plata... de Irabian

—Sí, pero fue una celebración muy sencilla. Las celebramos en casa con una comida, aunque antes tuvimos una Misa muy bonita en la Capilla del Museo. En cambio, para celebrar los cuarenta años de casados nos fuimos a Roma. Yo —cuenta divertida Carmen— le dije a éste: «¿Quieres que vayamos a Roma a celebrar los cuarenta años de casados?, porque a los cincuenta hemos de estar muy viejillos». Y nada, nos fuimos y estupendamente.

—¿Sois felices?

—¡Mucho! ¡Muchísimo! ¡Cada día más! Eso es una pregunta que huelga. Si vierais a nuestros hijos cuando se juntan todos aquí y hablan y recuerdan cosas... ¡eso sí que merece la pena oír! Están muy unidos, y cuantos más, más se quieren.

El Patronato de Irabia: Un esfuerzo que requiere perenne juventud

José María Ordeig*

No es sencillo escribir sobre Irabia. La riqueza de contenido que encierra se ve comprimida por las limitaciones de expresión que sentimos quienes no nos dedicamos de modo profesional a redactar. Sin embargo, he aceptado enseguida esta colaboración, con el deseo de mostrar mi agradecimiento a quienes, calladamente, han hecho posible, con su trabajo y medios económicos, durante tanto tiempo, esta tarea de promover y levantar un colegio como Irabia. Agradecimiento que, si bien tal vez no lo remarqué suficientemente en el tráfago diario de mi paso por el Colegio, quiero ahora resaltar, en mis circunstancias actuales de relativo alejamiento del Centro.

El agradecimiento debe también expresarse a instituciones y entidades públicas que desde los inicios de Irabia hasta la actualidad han venido participando en su sostenimiento. El Ministerio de Educación y Ciencia, la Diputación Foral, el Gobierno de Navarra, asumidas ya las transferencias en materia educativa, así como el Ayuntamiento de Burlada.

Por evidentes razones de espacio me centro en las personas que, sacrificando recursos económicos propios, impulsaron con su tiempo y su dedicación los comienzos y el crecimiento de Irabia: el Patronato y sus miembros, que derrocharon durante años —y todavía hoy— un esfuerzo juvenil.

Los esfuerzos del Patronato comenzaron con los primeros pasos de Irabia. Con el objetivo de impulsar la promoción educativa de las familias recién incorporadas a la vida industrial y urbana de Pamplona, un grupo de personas —físicas y jurídicas—, plenamente conscientes de esa necesidad, decidió acometer el nacimiento de Irabia, dotándolo de las primeras instalaciones para que empezara a funcionar el Colegio. Quienes constituyeron en su día el núcleo inicial del Patronato fueron prácticamente los mismos que promovieron el Colegio. La iniciativa de aquel puñado de industriales, profesionales y padres que pusieron en marcha el Centro, formaron desde el principio el corazón del medio fundamental con que contó Irabia para recabar y encauzar recursos económicos. El primer presidente fue Gabriel Chalmeta.

Puede decirse, por la labor continuada que desarrolló, que el Patronato no conoció un momento de descanso: trabajo permanente, no parar. En los primeros tiempos, a causa de las necesidades propias de los comienzos, como por ejemplo el acondicionamiento de las Escuelas de La Carbonilla. Pero siempre, porque el ideal que el Patronato se marcó fue alto y acercarse a él ha significado no escatimar esfuerzos. Y todo ello, insisto, no sólo con la intención de lograr el mantenimiento digno del Colegio, sino, además, para crear nuevas instalaciones, a medida que las necesidades así lo demandaban: el «Chalet», el edificio de aulas, la expansión del Centro en torno a 1980, etcétera.

La tarea, evidentemente, no ha sido fácil. Se ha acudido a todas las posibles entidades oficiales para conseguir las ayudas y colaboraciones que en justicia debe ofrecer la Administración Pública. Pero eso solo no basta si se quiere impartir una enseñanza de calidad. Y éste ha sido el objetivo primordial del Patronato: Irabia nació con el claro propósito de no rebajar nunca la calidad de la educación, a pesar de lo costoso —o

* Profesor de la E.T.S. de Arquitectura. Fue Director de Irabia.



precisamente por ello— de esta tarea. Esta ha sido y sigue siendo su meta, su finalidad, por sí sola elocuente.

Pero la manera de conseguir su objetivo no resulta menos importante. La forma de trabajar del Patronato manifiesta, más que lo materialmente conseguido, los ideales, las virtudes —en definitiva, el propio espíritu que anima a Irabia— que tienen los miembros que forman el Patronato.

Quizás deba destacar precisamente la capacidad de ideales, que impulsa a buscar ayudas y posibilidades nuevas. Bien resumida queda en la conclusión que una persona que poco después se incorporaría al Patronato, comentaba en sus primeros contactos: «No, no se necesita un Irabia... Se necesitan diez».

Pero los ideales solos no bastan. El sentido positivo es otra de las características que logran convencer. Y es eco de lo que comentaba el Fundador de la Obra, a propósito de tareas como las que aborda el Patronato: que en nuestros esfuerzos por lograr más personas que participen de nuestra ilusión, siempre sacamos algo en limpio: si nos dicen que sí, porque ayudan en ese trabajo; y si responden que no, porque nos vendrá bien a nosotros, para crecer en humildad y ser más comprensivos con todos. Ese talante deportivo explica el buen humor de las reuniones y entrevistas tan variadas que se mantienen. Todo viene bien y el «no» nunca se considera respuesta definitiva. ¿Para qué enfadarse, entonces, si algunos no responden?

Con esa actitud, la constancia y la tenacidad aparecen claras. Nacen justamente de la amistad, de la confianza en los otros, de quererlos por ellos mismos, por como son. «Me habéis abierto la posibilidad de hacer algo serio por los demás», recuerdo que fue uno de tantos comentarios que escuchó Jesús.

Eso significa corazón y generosidad. Y lo demuestra el hecho de que ningún miembro del Patronato jamás haya pasado «factura» a Irabia. Así lo explicaba Luis: «La generosidad que ha supuesto la idea explica el caso paradójico de que haya industriales que están apoyando al Centro, aun cuando se da la circunstancia de que no muchos de sus empleados tengan hijos en Irabia. Es decir, que no se ha buscado un Centro docente para la formación de los hijos de los empleados, sino que la generosidad ha ido más allá». Y debe añadirse que muchos de ellos hubieran querido enviar a sus propios hijos y que, por falta de plazas de matrícula, no lo hacían. Por eso contaba con buen humor Víctor: «Muchos vienen a verme para ser admitidos en Irabia, a ver si yo puedo ayudarles, pero icon el poco caso que me hacen a mí en el Colegio...!»

En el fondo, mueve el convencimiento de que la justicia obliga a servir a los demás con los talentos que uno mismo ha recibido. De ahí nace la audacia, la iniciativa personal entre los amigos y conocidos y un cierto sentido profesional de la tarea, en cuanto a dedicación de tiempo, recortando en ocasiones el imprescindible descanso: no se «ficha» en el Patronato; se está a lo que sea necesario y cuando sea necesario. Ese sentido de estar participando en una tarea seria y que no consiste en un simplón «dar limosna» les ha llevado a muchos, como a Javier, a ayudar con parte de sus beneficios de un negocio, como si se tratara de un socio más, pero que no está a las pérdidas.

Alguno podría preguntar si todo resulta así de positivo, si no hay ningún punto que suponga un fallo. Para dar la razón a esos espíritus acaso puntillosos, se les podría tranquilizar diciendo que sí, que hay uno: la falta de prudencia, bien entendido que somos ya mayores de edad. Esa audacia viene a demostrar el punto de más fortaleza de todos: el espíritu joven que anima y que impulsa este trabajo; el sentido sobrenatural que lo explica; el entusiasmo contagioso, como ocurrió en mi caso.

Y termino con unas palabras que hace unos años dirigía el entonces presidente, Luis Gil, a unos colaboradores: «La existencia del Patronato habla, por una parte, de que la generosidad y la solidaridad social abundan más de lo que a primera vista pudiera

parecer; asimismo, es una prueba de que la iniciativa privada puede contar con el apoyo de la sociedad —en sus más diversos niveles— cuando se la sabe enfrentar con proyectos ante los que vale la pena comprometerse. Y la promoción de un Centro docente que pretende dar a sus alumnos y familias una educación de calidad, basada en sólidos principios cristianos, hemos podido comprobar que es uno de esos proyectos. Desde esta perspectiva, hemos de mirar adelante con ilusión y esperanza. Lo que queda por hacer no es poco. Confiamos para ello en que la ayuda oficial sea cada vez más cercana a los gastos reales por puesto escolar; y confiamos también, cómo no, en la respuesta tuya, en la de cada uno de los que ahora leéis estas páginas».

Historia de un comienzo

José Antonio Doral*



Este es el título de estas líneas, pero más bien el correcto debiera ser «Los comienzos de la historia de Irabia». Fui el primer director, y, por tanto, testigo de los primeros pasos de la vida de Irabia. Con el primer director vinieron el primer equipo directivo, el primer Patronato; el primer equipo de profesores, los primeros ochenta alumnos; el primer edificio provisional, cedido por el Ayuntamiento de Pamplona —la escuela de «La Carbonilla»—, la primera autorización del Ministerio de Educación y Ciencia y las primeras subvenciones de la Diputación Foral de Navarra; el primer y definitivo impulso del Fundador del Opus Dei, Monseñor Escrivá de Balaguer, de quien recibí también las primeras y directas pautas para afianzar el espíritu que enlaza y anima esta Historia. La historia de los comienzos es así una historia de personas y de instituciones arraigada en una vida, en un modo de ser y ver los pilares de la educación con una profunda inspiración cristiana. Algunas de estas personas ya fallecieron. Varios miembros del Patronato, profesores, alumnos. Y el Fundador del Opus Dei, que sigue orientando desde el Cielo el modo heroico de vivir las virtudes cristianas.

He solido contar —pero no lo había escrito hasta hoy— la primera reunión, apenas iniciado el primer curso, con los padres de los alumnos. Siendo éstos ochenta, a aquella reunión asistieron quinientos «padres», porque, como eran niños, se presentaron la madre, el padre, tíos y abuelos. En aquella ocasión inicial expuse de modo sencillo, para que quedasen ya esculpidas estas ideas previas: mi seguridad como director por estar tan firmemente asistido; mi deseo de una colaboración estrecha con los padres —todos juntos llegaríamos más lejos— y el espíritu animoso, deportivo, de llevar a cabo la docencia. Después de mis palabras, uno de los abuelos asistentes terció y todos giramos la vista hacia él: «Eso es hacer patria», dijo; afirmación que explicó añadiendo que tenía setenta años, era obrero especializado —tornero— y que lo había conseguido a base de esfuerzo y trabajo personal. Como ya era mayor, insistía en que en claves distintas había oído repetidamente como fundamento de educación «la labor social». Y él participaba más de estas ideas: «cogerles» de pequeños para que el espíritu de trabajo encuentre un eco apropiado en las virtudes humanas; que sean alegres, generosos, optimistas, valientes... Sin duda, eso es también labor social y «hacer patria», como él decía.

Así que los comienzos de la historia de Irabia eran sólidos y sobre ellos se basa —hoy todavía— la cimentación de los nuevos edificios: las piedras en los edificios son como las virtudes en la personalidad.

Como el espacio de estas líneas ha de ser reducido, me limito a marcar sintéticamente las ideas del comienzo:

1. Jalonar la educación con un espíritu permanente, que el Fundador de la Obra llegó a conocer y ver de cerca en los propios edificios nuevos de Irabia. Él fue la piedra angular, más que la primera.
2. Una orientación didáctica: la promoción con raíces cristianas de personas, el fomento de virtudes humanas y sobrenaturales. Un antiguo alumno del Colegio ha recordado una pequeña enseñanza práctica, que parece casi trivial, anecdótica. Es ésta: Hay tres formas de cerrar una puerta. Una, dándole un portazo

* Catedrático de Derecho Civil. Primer Director de Irabia.

seco. Otra, empleando cuatro razonables conocimientos: girar la manilla, ir abriendo despacio, cerrar sin ruido y volver a girar la manilla. Y existe una tercera forma: los mismos movimientos que en el segundo tipo —girar, abrir, cerrar, girar— pero dejando que pase antes el Ángel Custodio y cediendo el paso a otra persona.

3. Una marcada vertiente profesional, abierta, que fomenta y hace progresar las disposiciones de cada uno de los alumnos. De hecho, en los hospitales, los institutos de Enseñanza Media, los despachos y bufetes, los laboratorios y las empresas, las redacciones de los periódicos de buena parte del mapa peninsular trabajan hoy alumnos que cursaron sus estudios en Irabia.

Creo que con este apretadísimo resumen pueden reconstruirse los comienzos. Pero en los inicios de la historia de Irabia —vuelvo a afirmarlo— están ya los nombres de quienes con ilusión de dejar un rastro en esta vida dieron ya el salto a la otra. A ellos debe Irabia la gratitud expresa en este recuerdo permanente.

Irabia, un afán entrañable. Reflexiones sobre un quehacer compartido

Pablo Millán Gallego*

Presento aquí unas pinceladas sobre algunos aspectos que han formado parte de la línea medular de Irabia a lo largo de este cuarto de siglo.

Superando dificultades

Cuando hay un objetivo claro conviene empezar a andar, sin detenerse excesivamente con el pensamiento y la imaginación en las dificultades que aparecerán en el camino. Estudiándolas bien y trabajando en equipo, serán superadas.

Así pasó con Irabia. Desde el principio las dificultades estaban claras, pero la ilusión del proyecto tenía más fuerza. Se abrió un itinerario educativo con estupendas perspectivas. En el análisis de necesidades escolares de los años sesenta, podía apreciarse que hacía falta algo parecido a Irabia. Poco a poco, la idea germinal fue ganando concreción y a ella se sumaron algunos hombres de empresa, unos pocos profesores y cerca de ochenta familias, formando un peculiar equipo de trabajo que tiraba del carro en la misma dirección.

Los primeros edificios, los de La Carbonilla, en el barrio pamplonés de La Rochapea, se consiguieron en precario. Era el verano de 1964. En octubre del 67, Irabia se amplía con «El Chalet», a pocos metros de la sede primera; en él se ubicarán las aulas de «Prepa» —Preparatorio para el Bachillerato— y Primero.

Durante varios años se padeció un agobio de espacio. Pero el afán de superación era muy firme. El ritmo del trabajo y la convivencia entre padres, profesores y alumnos fue creando un estilo educativo perfectamente en consonancia con las líneas maestras que desarrollaba el equipo directivo.

Desde sus comienzos Irabia estaba labrándose un estilo en el que destacaban: el amor y el orden en el trabajo, el cuidado de las cosas pequeñas, el espíritu de servicio, el afán por vivir la sinceridad y el plantear todo el quehacer con espíritu deportivo, entrenándose para ganar y perder con humildad y alegría. Se iba creando pasión por la lectura, por el deporte, por el compañerismo, por adquirir tono humano con el cultivo personal —en el hogar y en el Colegio— de las virtudes humanas y las virtudes sobrenaturales. Con este bagaje nos trasladamos en octubre de 1968 a la nueva sede en el término de Burlada, limítrofe con el barrio de La Chantrea de Pamplona. Los alumnos de la primera promoción estrenaban quinto curso de bachillerato laboral, en el nuevo pabellón de aulas que, nueve años después, en 1977, se vería acompañado del Pabellón Central.

Las vicisitudes técnicas y legislativas fueron cambiando. Unas dificultades tomaron el relevo a otras. Pero esto jamás supuso un desánimo para seguir ofreciendo la calidad educativa que nos habíamos propuesto desde aquel octubre de 1964 en que se comenzó, con ochenta alumnos, el primer Curso de Bachiller Laboral.

* Pedagogo y periodista. Profesor de Irabia desde sus comienzos.



Cuando esta primera promoción terminó sus estudios lo hizo con una nueva denominación: Bachilleres Técnicos. En junio de 1971 salieron de Irabia los primeros flamantes bachilleres, veinte en total, que habían pasado juntos siete años de formación intelectual, humana y espiritual; y que, con sus múltiples sugerencias, tanto habían contribuido en la crianza de un estilo educativo propio.

Veinticuatro alumnos en 1972, y veintiocho en junio del 73 constituyen las nuevas aportaciones de bachilleres técnicos. En 1974 terminará la IV Promoción: treinta y cinco pioneros de COU. En 1970 se había promulgado la ley de educación que unificaba las enseñanzas. En septiembre de 1972, los que serán alumnos de la XIII Promoción estrenan primero de EGB: por vez primera hay alumnos de seis años en Irabia. Una adaptación más entre las muchas que ha exigido ese estar al día en todos los aspectos del quehacer educativo.

En el proceso de este cuarto de siglo, Irabia ha impartido el Bachiller Laboral y Técnico, así como la EGB, el BUP y COU. También ha ofrecido diversos cursos de reciclaje y perfeccionamiento para profesionales, en colaboración con empresas del Patronato y del PPO (Promoción Profesional Obrera): Delineación, Ayudantes Químicos, etcétera y, desde 1988, la Formación Profesional en su rama Administrativa.

De los ochenta alumnos de 1964 se ha pasado a los novecientos que atienden hoy medio centenar de profesores, de los cuales cerca del veinticinco por ciento fueron alumnos del Colegio.

En esencia, la oferta educativa de Irabia no ha variado. Cada uno ha contado con el apoyo que precisaba y ha llegado hasta donde ha podido. Las oportunidades se han ofrecido con justicia procurando ajustarse con la mayor fidelidad a los compromisos contraídos.

Jamás ha sido Irabia un depósito de niños: «Ahí tiene mi hijo, para que me lo eduque...» La claridad de ideas se ha mantenido desde el principio, sin dejarse influir por corrientes efímeras y aparentemente deslumbrantes. Cada niño es cada niño; cada chaval, cada chaval; cada hogar es muy distinto; y la educación lo es de verdad si educa la libertad con sentido responsable. Si sólo educa el Colegio, y la familia adopta una postura cómoda: mal asunto. En Irabia se ha ido por cauces de participación en los que todo el estamento educativo básico tomaba parte activa en buena armonía.

El esfuerzo realizado por tantas personas: padres, profesores, alumnos, Patronato... ha cuajado en un ritmo juvenil y alegre de crecimiento que ha permitido a las nuevas promociones de familias y profesores afrontar —con esa agilidad que da la experiencia acumulada— nuevos proyectos y actividades.

Un Colegio muy familiar. La familia: lo más importante

Desde sus inicios, el enfoque educativo de Irabia asentó sus raíces con firmeza en una colaboración muy directa con todas y cada una de las familias. Por eso, al explicar el funcionamiento del Colegio, poníamos en lugar preferente su prerrogativa de centro familiar.

Ha sido ésta una realidad que se ha vivido de formas distintas pero todas muy prácticas. Es un hecho que engendra confianza y llega con prontitud a la relación cordial entre personas.

En Irabia se investiga en los diferentes campos educativos contando siempre con la familia, porque se tiene el pleno convencimiento de que, sin su ayuda, sus sugerencias, su apoyo, su confianza, es imposible obtener una educación de calidad: aquella que cultiva y desarrolla los valores más ricos de la persona.

Hay un pensamiento central en el estilo educativo de Irabia: «Los padres son los primeros y auténticos educadores de sus hijos». Y todos los demás: colaboradores, que serán buenos y eficaces si tienen profunda rectitud de intención y seria preparación profesional. Con estos postulados se entiende el esfuerzo que ha puesto Irabia por ayudar a los padres para que adquiriesen o consolidasen buena preparación humana y pedagógica.

Repasando las revistas, los boletines informativos y las memorias de fin de curso, se aprecia una considerable relación de actividades dirigidas a ese fin: Cursos de Orientación Familiar, diversos ciclos de conferencias, Jornadas Pedagógicas, Servicios de Lecturas y Documentación, Coordinaciones de Curso, tertulias, romerías, retiros, excursiones... Y en la base de todas: la relación personal de cada familia con el preceptor de su hijo.

En el eje de esta estructura familiar se encuentra el sistema tutorial que posibilita de forma eficaz una verdadera educación personalizada, enfoque ése que define a Irabia en su línea pedagógica y que sería imposible desarrollar sin una auténtica relación Familia-Colegio. Esta manera de hacer ha ido enriqueciendo todos los proyectos educativos previstos en Irabia y ha convertido al Colegio en un Centro donde la familia ocupa siempre el lugar preferente.

El preceptor: un amigo de confianza

A lo largo de estos veinticinco años, la labor de tutoría, competencia primordial del Departamento de Orientación, ha descansado —yo destaco que con eficacia— en la figura del preceptor. Por las competencias desarrolladas durante este cuarto de siglo, podemos definirlo como un profesor que tiene a su cargo la dirección educativa personal de unos cuantos alumnos y que mantiene con sus padres unos contactos periódicos que van creciendo en confianza. Es un profesional amigo que canaliza toda la información del claustro académico sobre un alumno concreto. Por tal razón, está en condiciones de ofrecer una ayuda eficaz sobre dificultades y problemas muy reales y cotidianos.

Poco a poco se va ganando la amistad de la familia, con lo que ese triángulo educativo —Colegio, Familia, Alumno— se hace más firme, más entrañable, más adecuado para que, en él, los distintos problemas que se presentan puedan alcanzar solución conforme a los objetivos planteados.

Como educador de primera línea —está siempre en continua formación— sabe la importancia que tiene la comprensión cuando se quiere exigir. A cada uno le ayuda en la programación de unos objetivos muy personalizados y se encuentra en todo momento disponible para animar a conseguirlos.

Durante estos veinticinco años, el preceptor ha sido siempre un amigo en quien se podía confiar: una prolongación de cada hogar. Adaptándose al horario laboral de los padres, se concertaban entrevistas con los preceptores a fin de seguir de cerca la trayectoria de cada hijo. En esta realidad cotidiana, de lunes a sábado, los despachos y las salas de visita disponibles se quedaban pequeños.

Responsabilizar a través de la vida

Irabia fundamentó su estilo educativo sobre la confianza y la participación. En este sentido ha desarrollado con eficacia una amplia tarea de responsabilización a través de la vida. No sólo por medio de clases, charlas, entrevistas; sino también con la colaboración directísima del alumno en la buena marcha del Centro, aportando sugerencias, sacando adelante el encargo personal y sintiendo cada palmo de terreno, cada cosa y cada actividad como algo propio que convenía hacer rentar al máximo entre todos.

Plenamente convencidos de que sólo con unas relaciones de confianza era posible ofrecer una educación de calidad, en Irabia se procuró fomentar el trato confiado entre profesores y alumnos. En la labor cotidiana los alumnos valoran la cercanía de todos sus profesores. Por eso se aprovechó y se buscó cualquier situación informal, espontánea, para trabar amistad: los tiempos libres, las convivencias, los viajes de estudio, las excursiones, otras salidas, los distintos deportes, tertulias, clubs... y en las más diversas actividades extraescolares que, como canales radiales, regaban la vida del Colegio.

Cómo no mencionar aquí —aunque sea de pasada— los Consejos de Curso y las estancias en el refugio de Belabarce. De los primeros, se debe resaltar que han colaborado en la solución de cientos de problemas de la vida cotidiana, y que han sido una pieza importante en esa fértil pedagogía de la participación y de la autonomía que pone al alumno en contacto directo con la realidad educativa en la que se halla inmerso.

De Belabarce dice bastante el cariño con el que se referían a este refugio y su entorno las promociones que, por ley del tiempo, tenían que dejar el Colegio. Allí habían pasado —según decir de muchos— las mejores horas de su vida, en una convivencia de amistad profunda y mucha alegría. Y doy razón de ello porque he pasado allí muchos días, de muchos cursos, con decenas de muchachos en todas las estaciones del año.

Profesores: saber trabajar en equipo

En este fluir intenso de la actividad educativa de Irabia he coincidido con compañeros entrañables que aquí han enseñado y aprendido mucho. No voy a mencionar nombres porque son muchísimos, pero sí he de resaltar que han demostrado ser magníficos profesionales que ejercieron a diario la laboriosidad, el coraje, la lealtad y la alegría.

Desde su nacimiento, Irabia contó con un equipo de profesores que puso esmero e ilusión en su tarea para acercar los programas educativos a la realidad y a las necesidades de su entorno, elevando al mismo tiempo el tono cultural y humano de padres y alumnos.

Dicho esfuerzo se ha traducido en un renovado talante innovador que ha hecho de Irabia un centro de vanguardia pedagógica, al obtener esa feliz conjunción del dominio teórico de la Ciencia, el trabajo, el arte y la investigación cotidianos en el aula. Buena prueba de ello es que muchos de los aspectos que propició la Ley General de Educación de 1970 eran ya realidad en el Colegio desde sus comienzos en 1964: sistema tutorial, educación personalizada, enseñanza activa, evaluación de equipo, actividades extraescolares, trabajos de campo, etcétera.

Efectivamente, una de las características que se pueden resaltar en Irabia es la armonía y perfecta conjunción del claustro académico, que ha realizado continuamente una tarea de equipo en la que destacaba la rápida comunicación de experiencias.

Muchas veces he dicho —los años lo atestiguan— que Irabia ha sido y es un centro de formación de profesores. Las sucesivas Juntas de Gobierno del Colegio siempre se preocuparon de impulsar el afán personal de perfeccionamiento, dando facilidades para la asistencia a distintos cursos de especialización y de promoción y para poder ampliar diferentes estudios universitarios. Qué bien aprovecharon docenas de profesores esos estudios —una, dos, tres carreras— ocupando en la actualidad puestos de alta responsabilidad en tareas educativas —incluso cátedras universitarias— y de otra índole, por toda la geografía española.

En cada curso, ciclo, sección, departamento, el ritmo de trabajo era exigente, respetuoso y abierto. Los profesores nuevos encajaban muy pronto, porque se sentían comprendidos y estimados, y tenían a su disposición —sin estrecheces egoístas— los logros



metodológicos y didácticos de cuantos les habían precedido. Verdaderamente resultaron muy fructíferas las horas dedicadas a prestar esa ayuda a quienes se iniciaban en la tarea educativa.

Dedicación, estudio, buen humor, generosidad y confianza. Estas han sido las credenciales del Claustro de Profesores. Con ellas trabajaron en equipo transmitiendo su buen entendimiento y amistad a los alumnos, a través de procedimientos pedagógicos ágiles, comprensivos, sugerentes, en los que la creatividad y la participación estaban sabiamente integradas en un juego de competitividad que fortalecía la voluntad y la reciedumbre sin ofrecer destellos de relumbrón a orgullos y vanidades de primeros puestos o de cuadros de honor y medallas. Como realidad palpable, entre otras, ahí está nuestra Olimpiada, que desde 1976 aún todos los afanes escolares de los alumnos de EGB, fomentando la participación en la vida escolar con un mejor aprovechamiento, más minucioso, del tiempo.

Algo similar ha ocurrido con el Triatlón —iniciado en 1979—, competición para alumnos de BUP y COU que engloba el trabajo personal, el deporte y las pruebas culturales que realiza cada clase.

Sugerencias y espíritu deportivo

En estos veinticinco años he sido espectador de primera fila de la multitud de aciertos que ha tenido el Colegio al poner en práctica sugerencias aportadas por padres, profesores y alumnos en temas y asuntos muy diversos.

Con qué soltura y confianza estrenaron los primeros alumnos de La Carbonilla aquel buzón de sugerencias en el que depositaban sus ilusiones por conseguir cada día cosas mejores: más estufas, más luz, más espacio para jugar, más voz del profesor... Era el comienzo de un estilo de educación muy personalizada, en el que cada uno ponía lo mejor de su voluntad para conseguir una formación de calidad en los distintos aspectos: espiritual, intelectual y humano.

Y en este terreno de lo humano, de las virtudes humanas, qué bien enraizó en Irabia la actividad deportiva. La alegría y el esfuerzo del deporte ha mantenido en Irabia una línea ascendente en el quehacer y en la entrega individual y en equipo. Siempre hemos tenido el pleno convencimiento de que la educación física y corporal vivida con deportividad era un semillero de virtudes humanas: una eficaz ayuda para que la voluntad adquiriera temple y pudiese actuar la inteligencia con señorío.

La ilusión y el espíritu deportivo de muchos profesores ha ido desarrollando esa base de la pirámide deportiva, que tiene como cúspide algunas victorias —en Irabia ha habido muchas en béisbol, en atletismo...—, pero que enfoca la lucha noble de la competición como un medio de educación social e individualizada.

La educación física ha tenido en el Colegio una gran importancia desde EGB a COU. Tablas, saltos, lanzamientos, *cross*, aspectos básicos de fútbol, balonmano, baloncesto y béisbol formaban parte de la respiración diaria de todo el Centro, desde las primeras horas de la mañana hasta prácticamente la noche, sin miedo a la helada, al frío, a la lluvia o al fuerte sol; y sin andar con quejumbres ante la falta de instalaciones adecuadas.

Desde estas páginas resalto el magnífico trabajo realizado por todos los profesores de Educación Física, que tanto han colaborado para que los alumnos fuesen adquiriendo una personalidad equilibrada y fuerte y aprendiesen a luchar con madurez y elegancia, sin engreírse ante las victorias ni hundirse ante las derrotas.

Crecer juntos. El impulso de Monseñor Escrivá

Si tuviese que resumir el cúmulo de actividades que han llenado estos veinticinco años que he vivido en Irabia, desde los primeros pasos de La Carbonilla, diría que «hemos crecido juntos». Tal vez sea la característica que más destaque. Ha sido un convivir entrelazado, con apoyos mutuos, ayudándonos unos a otros a mejorar tantas cosas mejores. Ha sido un crecer avalado por una exigencia comprensiva que ponía los valores del espíritu al frente de todo el quehacer de la persona.

Esta cercanía del crecimiento ha proporcionado —como es natural— a toda la familia Irabia su caudal de gozos y dolores. Desde estas páginas ofrezco como un silencio de rezo por todos aquellos que trajinaron por esta senda del Colegio desde sus puestos de alumnos, padres, profesores, empleados o colaboradores del Patronato y que gozan ya del misterio de lo eterno. Que en Dios descansen.

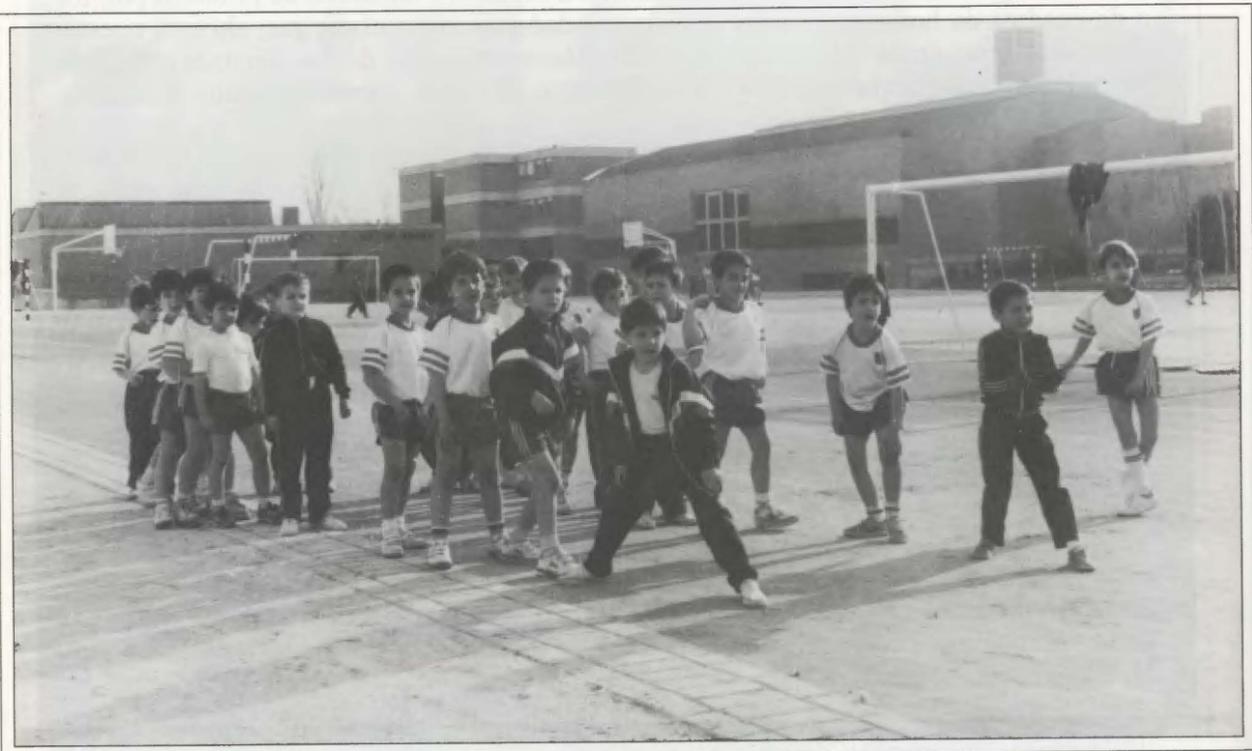
Por último, quiero destacar aquí el impulso que Irabia —como obra corporativa del Opus Dei— recibió de su Fundador, monseñor Escrivá de Balaguer, quien, junto a su amor de predilección por Navarra, tuvo siempre para la labor de Irabia palabras de ánimo, abundantes oraciones y sabios consejos pedagógicos. Precisamente por seguir tales consejos, el quehacer de Irabia ha sido una tarea de crecimiento conjunto, codo a codo en el esfuerzo diario por conseguir los objetivos que de común acuerdo entre padres, profesores y alumnos habían proyectado.

En este recorrido en el que la memoria se llena de momentos felices y rostros amigos, hay dos fechas inolvidables para quienes hemos sido protagonistas en estos cinco lustros de Irabia: el 7 de octubre de 1972 y el 10 de mayo de 1974, las dos ocasiones en las que el Fundador de la Obra visitó el Colegio. La primera fue con motivo de un viaje de catequesis por toda la Península Ibérica. Estuvo cerca de una hora con un grupo numeroso de padres de alumnos en una tertulia familiar inolvidable. La segunda, aprovechando su estancia en Pamplona para presidir un acto académico en la Universidad de Navarra. En esta oportunidad, después de consagrar el altar del oratorio, se refirió de modo especial a su petición por las personas relacionadas con Irabia; al cariño que debemos tener a la Virgen y al esfuerzo para estar siempre alegres a pesar de las limitaciones y fallos personales.

En bastantes ocasiones he comentado con profesores y alumnos de los primeros años que el estilo de Irabia, en lo esencial, sigue siendo el mismo de ayer: amor al trabajo, compañerismo, gran apertura a las familias, respeto a la libertad, esfuerzo por hacer siembra de virtudes, el mismo amor por la sinceridad y la alegría que en sus años balbucientes, cuando éramos pocos y nos conocíamos todos tan bien como ahora, pero en menos tiempo. Lo que ha cambiado son los matices técnicos de la didáctica y de la pedagogía; pero en la base, en los fundamentos, sigue enraizado el cariño, que será siempre la mejor pedagogía. Precisamente la queja interior que a uno le queda es por aquellas veces en que ese cariño estuvo empañado por las propias limitaciones.

Don Pedro López... (faint text)

(faint text)



Recuerdos del primer Irabia

José Manuel Mañú*

Mis recuerdos de Irabia comienzan en 1964, cuando, junto con otros compañeros, empecé lo que entonces era Ingreso de Bachillerato, el equivalente actual a 4.º de EGB. A propuesta del maestro que yo tenía en la escuela, mis padres me plantearon hacer el bachillerato en Irabia y allí me llevaron por primera vez.

Irabia era entonces unos locales prestados —La Carbonilla—, un grupo de profesores entusiastas y un puñado de compañeros, ochenta. Claro, esto lo veo a posteriori: a mí me pareció un colegio exigente donde fui conociendo a otros chavales que estaban conmigo en Ingreso o los mayores que hacían 1.º de Bachiller, lo que hoy viene a ser 5.º de EGB.

La verdad es que mis recuerdos de los años de La Carbonilla son bastantes fragmentarios. El edificio de aulas daba por detrás a un almacén de neumáticos que quedaba al aire libre. Una de nuestras atracciones era colgarnos de la ventana y aguantar el mayor tiempo posible mientras te golpeaban los nudillos hasta caer rebotando sobre los neumáticos. Eso había que conseguirlo además sin que nos viera don Juan, que no aprobaba estos sistemas y nos insistía una vez y otra en que teníamos que salir por la puerta.

Por uno de los laterales, La Carbonilla comunicaba con un callejón, al que podía también accederse por las ventanas, y allí nos poníamos a jugar al *hinque* —clavar un hierro afilado o un destornillador en el barro y luego ir saltando— en el que había verdaderos expertos.

Frente al edificio se abría un patio donde, con moderación, podía jugarse al fútbol. Algunos —me acuerdo de uno de los gemelos Erice— dejaron allí los dientes. Varios, como Fernando, se iniciaron en una brillante carrera deportiva. La mayoría, ni una cosa ni otra.

De los profesores de aquellos primeros años guardo un grato recuerdo de don José Antonio Doral, el director. Era todo amabilidad, como don Pablo Cabellos, subdirector. Con su sonrisa y con creer en mi palabra me ganaron el cariño. Don Juan Fernández era un duro profesor de Lengua; a él tengo que agradecerle el haberme decidido a estudiar en serio. Don Enrique también nos parecía exigente, aunque todo lo suavizaba sonriendo. Don Leopoldo era un padrazo; aún me acuerdo de un inmerecido notable en Ciencias que tanto le agradecí. Nos hablaba mucho de la Virgen en la preceptuación. Con don José Miguel hacíamos todo tipo de figuras con papel y tijeras. Don Pablo Millán nos anunció un día que había cumplido años, veinticinco, y es que era nuestro profesor de Matemáticas, aunque se le veía la veta poética cuando nos hablaba del juego de las Matemáticas y de los caminos para descubrir los tesoros de esa asignatura.

Don Pedro Lozano —con su cigarro «caldo» entre los labios— nos parecía, y quizá lo fuera, muy mayor. Con él, además de hacer dibujos y pintar, decorábamos todo el Colegio en Navidades. Don José María Eslava nos hablaba de Historia y de caza, y a él le debo mi afición a las Letras. A la cabeza me vienen otros profesores —don Luis Foix, don Ernesto...—, pero no me gustaría hacer esto interminable. Sí quiero dejar constancia de don Joaquín Belascoáin, quien entre otras cosas se empeñaba en que dejáramos los abrigos en los percheros, y es que era un buen conserje.

* Subdirector del Colegio Gaztelueta (Bilbao). Antiguo Alumno de Irabia.



¿Con qué me quedaría del Irabia de los primeros años? Con el ambiente de familia. Recuerdo cuánto nos costó cambiar al actual edificio y cuántas veces insistíamos, en los primeros Consejos de Curso en la nueva sede, en que nos trataran como siempre. Era como si nos resistiéramos. No queríamos un colegio serio. Nos resistíamos a que Irabia siguiese creciendo.

Estoy convencido de que en aquellos años iniciales aprendimos mucho. Antes he comentado que había profesores exigentes, pero de lo que mejores recuerdos tengo es de las convivencias, al principio en una borda del Valle de Belagua y, más tarde, en Belabarce. También de la preceptuación y de cuando nos llevaban a ver al Gure-Txokoa, un equipo de fútbol que entrenaba en las cercanías; de las historias de miedo cuando se iba la luz. Debieron ser —luego me he enterado— unos comienzos difíciles y duros, pero eso se lo guardaban para sí la dirección y los demás profesores. De ellos, a nosotros nos llegaba el cariño.

Antiguos alumnos: Raíces y futuros

José María Gracia y Francisco Javier Fernández Ayesa*

Acabar los estudios en cualquier centro educativo eleva al rango de *antiguo alumno*. En este título se resumen unos años personales y decisivos, durante los que cada uno «ha hecho propia una parcela de conocimientos, valores y vivencias que elabora según su impronta», como escribía, deseando «Buena suerte», el director del Colegio a la Promoción de este XXV Aniversario. En esos mismos párrafos, Fernando Moreno expresaba a esa Promoción un deseo: «que los que ahora se van se queden de alguna manera: que no pierdan su contacto con tantas personas que les estiman mucho y que mantengan vivas sus raíces, volviendo con frecuencia a esta tierra que les ayudó a madurar».

A causa de los —todavía— pocos años de andadura de la Asociación de Antiguos Alumnos de Irabia (ADAI), apenas podemos contar nuestra crónica. Únicamente, los orígenes, las primeras raíces. Y aún podemos concebir nuestro futuro y sus proyectos.

La Asociación de Antiguos Alumnos nació de una manera más bien espontánea, como consecuencia de cuanto se venía haciendo. Desde el 75, la fecha en que acabó sus estudios en el Colegio la V Promoción, nos volvíamos a ver con motivo de una comida o de una cena anual. Los principales motores de estos primeros encuentros fueron Pepe Gay, Pablo Millán y otras personas de raigambre y experiencia en Irabia. Llegaron incluso, durante una temporada, a enviar cartas y un pequeño *Diario de noticias* con alguna información simpática sobre antiguos alumnos y era, en esencia, la forma práctica de volver a saludarse, quedar para las cenas, reservar los cubiertos, verse...

Tras aquellos primeros momentos pensamos en reunirnos, para obligarnos —algunos— a no dejar de hacer un rato de deporte. Nuestro deporte seguía siendo el fútbol. Luego quisimos tener una misa, continuar con el rato deportivo antes de la comida y prolongarla con una tertulia contando chistes, repitiendo recuerdos, viendo fotos y diapositivas, sacando anécdotas de nuestros tiempos en Irabia. Y así, poco a poco, en unos años, fue cuajando la idea de constituir la Asociación.

El motivo fundamental no era otro que el mantener las amistades. Nos planteamos el organizar a lo largo del año un pequeño repertorio de actividades culturales, deportivas, gastronómicas, típicas de este modelo de asociaciones, y también medios de formación, como los que podíamos recibir cuando éramos alumnos del Colegio, conferencias, charlas y otros actos.

Evidentemente, en esta trayectoria —las comidas, los ratos cortos de reencuentro— no parecía necesario la constitución de aquellas reuniones y actividades en una asociación formal. Varios motivos nos indujeron a asentar aquello. Entre otros, dar cuerpo a las sugerencias e iniciativas que salían, en aquellas primeras reuniones; el subrayar que la convocatoria y la organización partían de nosotros mismos, antiguos alumnos, y no de profesores; otra razón: que Irabia —quienes han pasado por sus aulas— merecía, al igual que otros Colegios, el honor y la experiencia de contar con una Asociación de Antiguos Alumnos. Y, además, porque nos dio la gana, una razón que siempre marca la voluntad y el deseo.

* Miembros de la primera Junta Directiva de ADAI.



Entre los requisitos que exige el aparato de la Ley de Asociaciones se incluye el de redactar unos estatutos. Los escribimos y los presentamos en la correspondiente ventanilla del Gobierno de Navarra.

Quedó constituida la Asociación a mediados del curso 87-88. Uno no puede quitarse de encima fácilmente el hacer el calendario en plan cursos. La primera Junta Directiva elegida fue esta: Presidente, Javier Fernández; Vicepresidente, José María Gracia; Secretario, Roberto Díaz; Administrador, Luis Arza; Vocales: Ignacio Císcar, Ignacio Larraya, Javier Rodríguez, Juan Carlos Etayo, José Fermín Marañón y Rafael Recarte. En el mes de mayo se celebró la puesta en marcha de la Asociación con un festival musical —la cosa es meter ruido— en el que participaron antiguos alumnos.

Algunas de las actividades

Todo esto, por resumir. Mensualmente se organiza, al menos, una excursión; de vez en cuando, sin periodicidad estricta, una tertulia con algún invitado de relieve y, también, las actividades que calificamos «extras». Por concretar un poco: en nuestros itinerarios montañosos hemos llegado al Aitzgorri, a la Mesa de los Tres Reyes, a los Picos del Infierno y a San Donato. Fuimos también a esquiar y una de nuestras excursiones más aventureras fue la que hicimos a las cuevas de Tximua, de donde, gracias a Dios, tras largas y oscuras horas, pudimos salir todos bien. Aquella vez nos tocó sufrir.

Además de las tertulias que mantenemos entre nosotros mismos —café, poco tabaco— vinieron como invitados recientes Fermín Ezcurra, Presidente del C.A. Osasuna; Miguel Blanco; el Dr. Herreros, que nos habló de trasplantes de corazón; Pedro M.º Zabalza, entrenador de Osasuna...

Hemos volado en avioneta. Dos veces fuimos a montar a caballo a un picadero. Nos hemos atrevido a organizar una capea. Organizamos un cursillo de informática —en los primeros años del *boom* de la cibernética—. Algunos hemos aprendido a esquiar o, al menos, a caer mejor. Por fin nos volvimos a reunir unos días en el Refugio de Belabarce. Viajamos en tren a Santiago, para estar con el Papa. Hemos ofrecido también una misa de difuntos en noviembre por los antiguos alumnos, antiguos profesores y no docentes fallecidos. Hemos formado una cabalgata de Reyes Magos —como si Melchor, Gaspar y Baltasar fueran también antiguos alumnos— y a sus Majestades a repartir juguetes y regalos a hijos de antiguos alumnos del Colegio.

En fin, bastantes cosas. Pero lo que más nos ilusiona es los proyectos inmediatos. Los principales son que todos los antiguos alumnos de Irabia sepan que existe la Asociación. Luego, que se hicieran socios nos entusiasmaría, para poder participar en las actividades que los propios socios organicemos. Cuantos más socios, más iniciativas surgirán. Y, lógicamente, más posibilidades de acertar con los gustos de todos. Como proyectos más inmediatos están el inscribirnos en la Federación Nacional de Montaña, el obtener beneficios en comercios para los miembros de nuestra Asociación y el sacar una revista con intimidad, en la que colaboran antiguos alumnos que estudian Periodismo.

La Asociación Cultural Noray

Nicolás Prieto*

Llegué a Noray el 1 de agosto de 1986. Venía con unos años de experiencia en otros clubes juveniles, en los que había sido preceptor durante mis estudios universitarios. Ahora era algo diferente, puesto que iba a ser el director y, además, de un Club peculiar, dentro materialmente del Colegio Irabia. Un Club con una larga tradición, encarnada en sus preceptores.

Noray tiene una vida y un ambiente propios. Entre semana es un remanso de tranquilidad, de estudio personal silencioso, y, a la vez, es punto de partida de viajes sin fin. Es lugar de amistad, de fiesta, de juego, y ocasión de mejorar cada uno. En cualquier caso, si algo veo característico del Club es que está en marcha, siempre crece, como los «enanos» del nivel III (7.º de EGB) que en aquel entonces hacían el Curso de Verano y ahora, en COU, me pasan casi un palmo en estatura.

Fue Txomin Induráin quien me trajo a Noray aquel día de agosto. Txomin, que vio nacer Noray, y aquí sigue. Nunca ha trabajado en Irabia. Con Noray, en cambio, ha recorrido años y kilómetros: a pie por el monte, a veces en bicicleta y con frecuencia en coche. Porque aunque Noray está «en» Irabia, no está limitado a ningún recinto por amplio que sea. Por Noray han ido pasando en estos años tantos chicos del Colegio y de fuera del Colegio, de Pamplona y de muy lejos. Desde Noray hemos viajado en este tiempo a Polonia y a Roma, a Portugal y a Irlanda, a Aoiz y a Alfaro. En el último cajón de la mesa guardo algunas postales que nos trajeron la firma de Pablo (peruano) desde Sevilla, de Frank desde su Granada natal, de Fernando (pamplonés) desde la capital de Kenia, de Juanfer desde el norte de Francia. En medio de tanto viaje, Noray: precisamente *noray* es el pilote al que se amarra el barco al llegar al puerto, hierro sólidamente clavado en el muelle. Para que no vayamos por la vida «a la deriva», como me decía Jorge.

Llegué con el carnet de conducir recién estrenado y desde entonces también he podido conocer Navarra en todas direcciones, desde Cárcar hasta Ochagavía, Yárnoz, Sagüés, Bacaicoa, Arizcun, Arruiz, Guetadar, Lezáun, lugares grandes y pequeños donde tenemos amigos o hemos hecho planes de estudio o de diversión.

También en el Club hemos recorrido un buen trecho. La casa ha crecido a la vez que los que la usamos, y por eso ha habido que ganar metros cuadrados, mover tabiques y conseguir muebles. Ahora entramos por el patio de Noray, desde los porches del Colegio; tenemos una sala de estudio el doble mayor que la de antes, y unas salitas la mitad más pequeñas. Entre todos derribamos —con facilidad— las paredes anteriores y ayudamos a levantar las nuevas. Noray está lleno de lo que cada uno ha aportado: los cuadros de don Miguel, de Juan Bautista, Mariano y otros, el barco de Rafa, los patos de Juan Carlos, la cerámica de la madre de Daniel, la imagen de la Virgen que compró Raúl con su quiniela ganadora, libros de todos...

Noray sale adelante con el trabajo de muchos, desde el de las madres que nos lavan las toallas y cortinas al de los mayores que ayudan en el estudio o entrenan a los más jóvenes. Enseñando y ayudando hemos aprendido a hacer un calderete o una paella (iqué buenas las de Josele!) y dar una actividad de informática. Tenemos en Burgui nuestra propia «universidad de supervivencia». Allí se aprende a hacer de todo.

* Subdirector del Colegio Irabia.



En estos años en Noray hemos crecido también para adentro, acercándonos más a Dios. Las familias y los amigos son los primeros que notan que aquí no todo son canciones. Quizá en algunos momentos (la Misa del Gallo, la Vigilia Pascual...) se respira de modo más intenso ese algo especial que está presente en el Club.

No es raro tampoco que los padres se me quejen, viendo que los excesos de entusiasmo se pagan con rotura de huesos o con esguinces. Martín y Rafa son los reyes de la muleta, pero quien más quien menos ha pasado alguna temporada con venda o escayola. Y es que hay tiempo para todo y no va a faltar para hacer deporte.

¿Noray e Irabia? Dos mundos distintos pero siempre muy unidos. Profesores, alumnos grandes y pequeños, antiguos alumnos, nos vemos en el Club en un ambiente que no tiene la formalidad académica, en el que la amistad es la autoridad que vale. Me gusta pensar que en cierto modo Noray es como el cimiento del Colegio (está debajo), porque al fin y al cabo se trata de un lugar para hacer buenos amigos, y la amistad es lo que une sólidamente a cualquier grupo de personas. Amistad, trabajo y formación complementan lo que se hace en Irabia y lo que los padres, los protagonistas últimos, hacen en el hogar.

De todos modos, pienso que de veinticinco años yo he vivido sólo los últimos cinco; es poco tiempo para apreciar la trascendencia de todo esto.

Por último, proyectos. Desde hace años acariciamos la idea de tener una sede permanente de campamentos, que sirva no sólo para el verano sino también para planes de campo y monte durante el invierno. Estamos viendo la posibilidad de contar con una finca propia, con algunas instalaciones del tipo de un refugio de montaña. No nos vendría mal disponer también de un vehículo adecuado, un todo terreno menos antiguo que la «ebro» que usamos en Burgui.

Pero como Noray se nos comienza a quedar pequeño, también aquí debemos crecer, con salas para actividades que están consolidándose, como Biología, Aeromodelismo, Fotografía... y completando la decoración de pasillos y salitas. A los artistas del Club les queda aún por delante bastante trabajo hasta que sus cuadros adornen todas las paredes. También la biblioteca va a necesitar ampliación, al ritmo en que los libros son «devorados» por nuestros empedernidos lectores.

Como los chicos van creciendo, la sección de universitarios de Noray —muchos, antiguos alumnos de Irabia— también tendrá que aumentar. De momento, algunos empiezan a utilizar por las mañanas la sala de estudio, porque la tarde la dedican a sus clases en la Universidad. Una nueva iniciativa con futuro.

Leopoldo Ducloux, una deuda de gratitud

Juan Fernando Sellés*

Parece obligada la inclusión en estas páginas sobre el primer cuarto de siglo de Irabia de la semblanza de don Leopoldo, profesor desde 1965, fallecido en noviembre de 1989, el año mismo del aniversario del Colegio, después de veinticuatro cursos de trabajo ininterrumpido en el Centro. La propia personalidad de Leopoldo —que intento aquí recordar sucintamente, entreverando testimonios de compañeros suyos, alumnos, preceptuados y familias, y rememorando alguna anécdota— ilustra, creo yo, el espíritu que anima a Irabia. E incluso el espíritu del Opus Dei, del que Leopoldo era miembro Agregado. No pretendo trazar una biografía, porque los amigos, más que biografía, tienen vida. Vida, ejemplo y recuerdo.

Leopoldo Ducloux Ruiz nació en Rodezno (La Rioja) el 17 de marzo de 1917. Estudió Veterinaria en la Universidad de Zaragoza. Tras el paréntesis de la Guerra de 1936, en la que combatió como voluntario, se reincorporó a sus estudios superiores. Cursada la licenciatura, trabajó como Profesor Ayudante en la Facultad de Veterinaria cesaraugustana. Ejerció después su profesión en localidades riojanas: Alberite, Villamediana. A causa de la escasez de recursos asistenciales de la zona, en más de una ocasión se vio obligado a desempeñar, con sus conocimientos, funciones de médico.

En octubre de 1965, Leopoldo se incorpora al equipo de Profesores de La Carbonilla, donde estaba ubicado el recién nacido Irabia. Impartió, fundamentalmente, la asignatura de Ciencias Naturales, por la que sentía una gran pasión. Desde La Carbonilla solía llevar en su coche, un seiscientos blanco, a alguno de los padres o de los profesores y les traía a los terrenos de la nueva sede de Irabia. Abriéndoles horizontes, les explicaba que en ese erial se levantarían edificios amplios, espaciosos y repletos de chiquillos.

Hasta jubilarse, la dedicación de Leopoldo al Colegio fue, más que plena, plenísima. Incluso después de su jubilación seguía ayudando como preceptor y como encargado de la Biblioteca. Dedicaba tiempo también a enseñar a leer a los más pequeños. Su infatigable tarea en Irabia ha sido eficaz plenamente. Leopoldo encarnó así el núcleo de la espiritualidad en la Obra: la santificación del trabajo ordinario.

Un buen profesor

«Leopoldo era la sonrisa y la amabilidad, con espíritu de servicio». Así lo retrata Pablo Millán, con quien durante tantos lustros trabajó y convivió. Trabajador incansable, para las siete y media de la mañana ya estaba en el Colegio, donde solía permanecer —salvo el tiempo de la comida— hasta las nueve y media de la noche.

Nunca perdía una clase, aunque se encontrara afónico, como en una ocasión en que, al no poder articular ni una sola palabra, expuso la lección del día anotando sus explicaciones en la pizarra. Si alguien charlaba, él le miraba fijamente y... de nuevo a trabajar. Procuraba que los chicos lo pasaran bien en el aula. Llevó por eso microscopios pero «no consentía —recuerda Jesús Manuel Puy— que solamente nos lo pasáramos bien. Siempre nos proponía hacer a la vez algún trabajo. Aunque fuese un dibujo». Víctor

* Profesor de Filosofía. Profesor de Irabia.

Maeztu comenta que «don Leopoldo nunca humillaba a un alumno. Como mínimo ponía de nota “un dosete”, como decía él; pero cero no, porque no podía creerse que el alumno no supiera nada, que seguro que algo sabía, que era que no lo recordaba en aquellos momentos». «Era exigente y metódico —afirma Ricardo Abete—. Hasta en Bachillerato, cuando las clases terminaban, insistía en el orden de las mesas y las sillas, en recoger “papelillos”, que facilitaría el trabajo, además, a las señoras de la limpieza». «Sabía reprender cuando un alumno cometía una falta. Pero reprendía en el tono adecuado y con argumentos». Alguna vez llegó a escenificar, con una pedagogía muy gráfica, para que el chico se percatase de lo que había hecho mal. Un día, por ejemplo, en que un chico llevaba el chándal de clase anudado a la cintura cuando debía llevarlo puesto, Leopoldo se quitó la americana, se la ciñó del mismo modo y se paseó por el aula para dar a entender de modo simpático que debía rectificarse aquella conducta.

Sabía hacer compatibles lo académico y la amistad, como cuenta Javier Fernández Ayesa: «Un día se presentó en mi casa para decirle a mi padre que le invitase a cenar y, de paso, que me había suspendido en Matemáticas».

No se enfadaba, no alzaba la voz. Daniel recuerda que, por enfermedad de un profesor, don Leopoldo tuvo que dar clase a dos grupos juntos: ochenta alumnos! Daniel recuerda que «en esos días nos hizo trabajar de lo lindo. No se enfadó en ningún momento. Con ochenta alumnos y ni levantó la voz». Pero era firme en el trabajo, aunque revistiese esa firmeza con una sonrisa. Llevaba bien a los chicos y, si debía hacerlo, les ponía algún pequeño castigo llevadero. Un alumno de nueve años escribe de él en el *Diario de Clase*: «Hoy don Leopoldo me ha tirado de las orejas. Pero me quiere». Y otro, de once, les dijo a sus padres: «En este Colegio, hasta cuando te riñen los profesores se nota que te quieren».

Cuidaba con esmero, meticulosamente, las cosas pequeñas. José Miguel Lozano, que tantos años ha trabajado con él, se acuerda de que con un grueso bolígrafo de varias tintas apuntaba en las listas de alumnos, en diferentes columnas y con colores distintos, todas las calificaciones y cualquier pequeño detalle de los chicos. Eso sí, sin desperdiciar espacio ni papel. Otras cosas las anotaba a lápiz, como la fecha en que hablaba con un preceptuado suyo o con sus padres, para poder borrarla luego y no gastar innecesariamente.

Reformó, clasificó, reordenó y distribuyó los títulos de la actual Biblioteca del Colegio. En ocasiones le ayudaban algunos alumnos, como es el caso de Luis y Carlos, de 7.º de EGB, a quienes les insistía en que debían hacer aquel trabajo tranquilamente, «no rápido», para no aburrirse, como de hecho ocurrió por no obedecer sus indicaciones. Llevaba al día los registros de entradas y salidas de libros y los fondos de Documentación de la Biblioteca. José Félix recuerda que seguía contumazmente a los alumnos que tenían aún sin devolver algún libro en préstamo vencido. Pasaba al profesor encargado de curso la relación de los «morosos» y les cobraba una peseta por cada día de plazo caducado. No era apenas dinero, pero así podían aprender a valorar lo pequeño.

Siempre, al principio de curso, solía comentarles a los nuevos alumnos: «Iréis así de rectos», mientras les mostraba el dedo índice doblado con una premeditada curvatura. Pero exigía en cuanto debía y sabía mantener la justicia. Lo recuerda otro alumno, a quien suspendió por pillarle copiando, pero no le guardó rencor, pues don Leopoldo le puso sobresaliente en otra asignatura que daba a aquel curso, Matemáticas.

Mencionan también varios antiguos alumnos suyos cómo don Leopoldo se las ingeniaba para exponer de forma atractiva la a veces farragosa asignatura de Ciencias Naturales del anterior primero de Bachiller. Por ejemplo, en el chalet contiguo a la Carbonilla que cedieron en los primeros años de Irabia, la bañera sirvió temporalmente de primer laboratorio. Los chicos, ilusionados, traían los bichos y animales que encontraban.

Llamaba también la atención de los alumnos la elegante pulcritud y el porte de caballero en el vestir de don Leopoldo. Un alumno manifestó la grata impresión que esa actitud le causó, porque «yo pensaba —escribe— que lo normal de la gente un poco mayor era mostrar un poco de abandono en el arreglo personal, cosa que nunca observé en don Leopoldo, que siempre iba sencillo y elegante». Y en esto no cambió, siempre mantuvo una buena presencia.

Sin hacerse notar, ayudaba a otros profesores. Una vez, ante la magnitud de trabajo en los días finales de curso, un profesor no daba abasto a corregir exámenes, recoger experiencias, poner notas, confeccionar la tarea de verano a sus alumnos de 3.º de EGB. Pacientemente, don Leopoldo fue pasando a limpio los dictados —la tarea de verano— que había preparado ese profesor.

Siempre estaba dispuesto a brindar su experiencia y sus consejos. En un curso de 6.º de EGB, un profesor creía agotados todos sus recursos para alentar a trabajar a un alumno, que no quería hacer nada. Se lo comentó el profesor a don Leopoldo y don Leopoldo le contestó: «Pues castígale a no hacer nada». El profesor de 6.º decidió dejar toda una mañana a aquel chico en una pequeña sala sin hacer efectivamente nada, sin libros, sin lápices, sin bolígrafos, sin papel. A mediodía, el chico, entre lágrimas, reconocía que ese había sido el peor castigo de su vida y que no quería que se repitiese, que estaba dispuesto a hacer algo.

Su labor como preceptor

¿Qué hacía para ganarse a los chicos? Ser su amigo. Así lo recuerda Ramón, de 2.º de FP: «No le gustaba hablar como un preceptor, sino como un amigo». «Era muy paciente —dice Manuel, de 2.º de BUP—. Intentaba meterte las cosas con constancia, poco a poco, sin prisas». «Te animaba mucho —comenta Daniel, de 7.º de EGB—. No he visto otro que anime más que él. Me hubiera gustado tenerlo de preceptor más años». Sobre cómo se hacía entender don Leopoldo en la preceptuación, es claro el testimonio de Juanjo, alumno de 8.º de EGB: «Cuando te quería decir algo, ponía un ejemplo, ejemplos reales».

A muchos de sus preceptuados les daba una pequeña octavilla con los días del mes y algunos puntos concretos de esfuerzo y de lucha para que ellos anotaran lo que a diario vivían. Esto a los chicos les gustaba, pues, como comenta Ramón, «éramos nosotros los que teníamos que controlar», «y él te animaba mucho —añade Daniel—, porque no era muy fácil» completar la lista. Los consejos de don Leopoldo se referían a múltiples facetas de la vida. Jesús, de 3.º de BUP, aún se acuerda de una humorística frase de don Leopoldo cuando le decía «Tienes que comer de todo, menos las moscas».

Le preocupaban también los amigos de cada preceptuado suyo. «Con los buenos te decía *bien*. De otros que eran a lo mejor un poco más gamberros, te desaconsejaba igual la compañía».

Tema constante en la preceptuación son los estudios. Carlos, alumno de 7.º de EGB, recuerda que en una ocasión le llamó la atención una frase de don Leopoldo: «Las notas no son para destacar, sino para estar satisfecho de uno mismo, para ayudar a los demás y para ofrecérselas a Dios». Otro alumno, Manuel, refiere que, en su caso, don Leopoldo concedía mayor importancia a la ayuda que él debía prestar a los demás que a las propias notas. Menciona que le sugería que, en los descansos, podría aprovechar algo del tiempo libre para explicarles cosas a sus compañeros, que era además una buena forma de pasárselo bien y ser más amigo.



El ser leal en la amistad lo vivía el propio Leopoldo con los chicos. Muchas de las cosas que entre ellos hablaban eran confidenciales y jamás comentó nada de ello a ningún profesor, ni tampoco a los padres del interesado sin su consentimiento. En las sesiones de evaluación preguntaba el parecer de cada uno de los profesores sobre un preceptuado suyo y, luego de anotar pacientemente las observaciones, exponía su punto de vista con tal finura y delicadeza —aunque no fueran los resultados académicos del todo satisfactorios— que, si el alumno hubiera estado presente, se lo hubiese agradecido.

Para ayudar a los chicos a poner en práctica lo que oían, les sugería concretando los aspectos, materializándolos, haciéndolos vida propia. Joaquín, de 5.º de EGB, alude a los «trucos» concretos que le facilitó don Leopoldo para aumentar el trato con la Virgen: «Quedé en acordarme de Ella al abrir una puerta, al subir o bajar las escaleras y al ver un cuadro suyo».

Quería de veras a los chicos. Quienes vivíamos a su lado sabemos que seguía rezando por ellos incluso años después de haber dejado de preceptuarles. Durante la enfermedad de la que murió José Javier Irurzun, en julio de 1972, a los trece años, don Leopoldo, su preceptor, en una de sus visitas a la clínica, al verle acibillado a pinchazos, le preguntó: «Pero Javier, si no hay mosquitos en la habitación ¿cómo es que tienes tantas picaduras?» «Es que —dijo el chico siguiendo la broma— son mosquitos vestidos de enfermera».

El trato con los padres

«Se preocupaba no sólo por mí —dice Daniel, alumno de 7.º—, sino por mis padres. Es el único que me ha preguntado por mis hermanas». Conocía por el nombre a todos los de la familia y hablaba con ellos frecuentemente. Dice un padre del Colegio: «Me llamó siempre para recordarme los retiros y también, muchas más veces, para que charláramos un rato». Cuenta Manuel, de 2.º de BUP, que don Leopoldo «era un hombre muy significativo, se hacía respetar y se lo merecía, y mis padres acudían a las citas con él...» Con ocasión del trato con los chicos, trababa amistad con los padres y era plenamente consciente de que ellos, los padres, son lo más importante del Colegio. En cierta oportunidad, un profesor se encontraba preocupado por el mal comportamiento de uno de sus alumnos, en quien los «castigos» ordinarios parecían no surtir efecto. Recurrió al consejo de don Leopoldo, que le sugirió la solución con esta sencilla pregunta: «¿Y lo saben sus padres?». Una vez informados, el chico cambió radicalmente de actitud. Informaba a los padres sobre la trayectoria de su hijo aconsejando, preguntando, orientando... pero poniendo en sus manos la responsabilidad a que la paternidad les compromete, y nunca suplantándolos.

Se interesaba mucho también por la vida cristiana en el seno de la familia. Un chico de doce años, preceptuado suyo, era hijo de un camionero que pasaba la semana viajando y que, algunos domingos, perdía la misa por limpiar el camión. En dos ocasiones había privado al muchacho de asistir a misa por solicitar su ayuda, hasta que el hijo explicó a su padre: «Papá, no quiero quedarme sin misa hoy que es domingo. Lo del camión es menos importante y se puede hacer a otra hora.» Ese día el padre acompañó a su hijo a misa... y los siguientes domingos también.

En las charlas a padres en las Coordinaciones de Curso explicaba con mucha fuerza y realismo su labor como padres, el ejemplo que estaban comprometidos a dar a sus hijos en todas las facetas de su vida y la necesidad de la formación cristiana continua que ellos deberían mantener. En una de esas breves conferencias, don Leopoldo comparó divertidamente a Irabia con una gran vaca, haciendo hincapié en que mientras en buena parte del



mundo —también en Europa— lo pasan muy mal por falta de medios de formación, el Colegio dispensa constantemente, a manos llenas, ese alimento cristiano, que no debíamos desperdiciar. A través de estos ejemplos sencillos y simpáticos de la vida ordinaria, conseguía que la doctrina llegara a todos y que le captara por igual un trabajador del campo que un técnico en Informática.

Muchos padres han quedado impresionados por la muerte de Leopoldo. Entre los padres que asistieron al funeral celebrado en el Colegio, uno de ellos comentó con un profesor que más que pedir nosotros por él, sería don Leopoldo quien pediría por nosotros, porque a él ya no le haría falta.

Su talante humano

Optimista como era, siempre acertaba a ver el lado bueno de las cosas. Causaba impresión su simpatía. Durante mucho tiempo, el medio de locomoción para varios profesores, entre los que Leopoldo se encontraba, fueron varios coches, no en muy buenas condiciones. Él jamás se quejó. Cuando se estropeaba algo, solía comentar bromeando que «era demasiado automático». Si quemaba mal y daba algún que otro repentino acelerón, decía don Leopoldo siguiendo un chiste: «Como se levante un pie del suelo, ile atizo!».

También cifraba su afán en aprender y mejorar constantemente en las virtudes. Se fijaba en las demás personas y aprendía de veras de ellas. Un día, después de una reunión de preceptores en que se había hablado del cuidado de las cosas pequeñas, alguien le preguntó qué pensaba él. Y don Leopoldo refirió esta anécdota de la que él había aprendido: Por un descuido, alguien se había dejado abierta una ventana del Colegio. Como se había levantado un poco de viento, la cortina bamboleaba sobre la pared de fuera del edificio. Una señora, al verlo desde la calle, se acercó a comentar el descuido al portero del Colegio, para que el tejido no se estropease. Si eso hacían las personas del barrio, ¡cuánto más debemos hacerlo nosotros, educadores!, resumía don Leopoldo.

Era muy puntual. Dice Sebastián, un padre de Irabia, que durante una larguísima temporada se cruzaron a las siete y cuarto de la mañana en el mismo Paseo para ir cada cual a su trabajo. Siempre se saludaban y alguna vez le preguntaba bromeando: «Sebastián, ¿vas a la mina? Pues yo también». Uno de los profesores del Colegio que, casi a lo largo de cuatro años, iba a Irabia en el mismo coche que don Leopoldo, relata que jamás se retrasó a la cita acordada y que varios días, por curiosidad, acudió unos cinco minutos antes y allí se encontraba ya don Leopoldo.

Su sobriedad resultaba llamativa. Una mañana entró a oscuras en un despacho en el que todavía estaban bajadas las persianas y le comentó a su preceptuado: «¿Podrías dar la luz, por favor?» El chico presionó el conmutador de la luz eléctrica, pero don Leopoldo le añadió: «No, esa no: la barata». El chico aprendió con este simple hecho a no gastar innecesariamente luz, y subió sonriendo las persianas.

Era también una persona desprendida. Comentaba divertido que, cuando dejó definitivamente el coche, de ochenta y un problemas había eliminado ochenta. También vivía con exigencia la sobriedad en las comidas. A la hora del descanso, varios profesores se reúnen para distraerse un rato, conversar y tomar un café. Uno de sus compañeros, que sabía que Leopoldo no solía tomar café, le preguntó por qué no lo hacía, a lo que respondió: «Porque no es necesario». Tenía Leopoldo un amigo al que le costaba moderarse con las bebidas alcohólicas. Para ayudarlo a superar ese defecto, se formuló este propósito: no tomar vino hasta que F. deje de beber. Y así lo hizo, no bebió vino —que, como los dulces, le gustaba mucho— durante dos años. Sabía buscar esos pequeños pero

heroicos sacrificios para ofrecerlos a Dios. Alguno de los que convivieron con él saben que tan sólo desayunaba un vaso de café con leche y que eso fue lo único que tomaba a la hora de la cena como único alimento durante muchos años.

Sus relaciones sociales eran muy corteses y justas; sabía siempre añadir el bálsamo de la amistad. Se acercó en una ocasión, cuando ejerció su profesión en una localidad riojana, a una carnicería, para llevar a cabo una inspección. Después de observar alguna deficiencia, le dijo al dueño que un tipo de carne no podía ponerse a la venta a causa de sus malas condiciones. Se enfadó el carnicero. Don Leopoldo le argumentó que, si seguía empeñado en venderla, él no se movía del establecimiento. Al carnicero le aumentó el enfado y llegó incluso a amenazarle con uno de sus afilados utensilios. Pero la voluntad de don Leopoldo era de hierro. No se despachó aquella carne, que hubo de retirarse. A raíz de este episodio, uno de los mejores amigos de ese comerciante sería Leopoldo.

Extremadamente delicado en el trato con los demás, vivió la amabilidad por encima de sus fuerzas hasta el último momento. La víspera de su muerte se encontraba muy mal. Le pudo comentar a Michel, que le acompañaba, algo que a él le extrañó: «No estoy para nadie. —Hizo una pausa y añadió—. Bueno, sí; para la Virgen, sí». Pocos momentos después entraron dos amigos a visitarle. Leopoldo se volcó en ellos sin dar muestras de su grave enfermedad. Había hecho vida esa virtud humana que es el sonreír, aprendida del Fundador del Opus Dei. Comentaba que la anécdota que más le había llamado la atención de Monseñor Escrivá de Balaguer fue el pequeño sorbo de agua que en una ocasión tomó, a pesar de la sed, diciendo que beber más hubiese sido faltar a la sobriedad.

Ofrecía todo por el actual Prelado del Opus Dei, Monseñor Álvaro del Portillo, y por sus intenciones. Así lo manifestó el mismo día de la operación en la UCI de la Clínica. La noche misma de su fallecimiento ofrecía los dolores y molestias. Y se durmió para siempre, con el pensamiento puesto en la Virgen, como él mismo aconsejaba. Otras veces se había dormido, debido a sus desvelos por la noche, al cansancio, al agotamiento en el trabajo, en alguna silla. Al despertarse decía que no le importaba, porque permanecía «como un perro fiel a los pies de su Señor».

Entre los papeles que han quedado de don Leopoldo figura una tarjeta de visita. En aquella pequeña cartulina, saludaba a una persona amiga a quien enviaba una publicación. Leopoldo le escribía «Si ya la recibe, o no desea recibirla, le agradeceré la devuelva al buzón que se indica en esta tarjeta. Muchas gracias.» Y al dorso, el trazo de su caligrafía había redactado, junto con la rúbrica que rodeaba a su nombre y apellidos, la palabra *Atentamente*. Esa atención con que cuidó toda su existencia el trato con Dios y con los demás, su tarea profesional y todo su vivir, parecen, más que una despedida, un ejemplo que tienta, un testimonio veraz de una vida entera y noble. Con atención, con gratitud, atentamente, sin olvidar.

El tiempo de Irabia

Pablo Millán Gallego*

Octubre de 1964: En la calle Marcelo Celayeta, 31 se ubica el primer Irabia. Su director es José Antonio Doral. Comienza Irabia con ochenta alumnos (dos grupos) de 1.º de Bachillerato Laboral, con ocho profesores.

4 de octubre de 1964: La primera noticia de prensa sobre Irabia aparece en el *Diario de Navarra*. Este es su titular: «Patrocinado por un grupo de industriales navarros, nace en La Rochapea el primer Instituto Laboral pamplonés».

27 de octubre de 1964: Pocos días después se publica la segunda noticia en la prensa local: «Nació en Pamplona el Instituto Laboral Irabia. Ochenta alumnos componen el primer curso y dan un aire especial a la Rochapea. Se imparte el Bachillerato Laboral en su modalidad Industrial-Minera».

Noviembre de 1965: Se crea el Curso Preparatorio con cuarenta y cinco alumnos.

9 de diciembre de 1965: El Gobernador Civil de Navarra recibe la visita del Director de Irabia y de la Junta del Patronato. Primer Ciclo de Conferencias para Padres de Alumnos.

14 de marzo de 1965, domingo: Conferencia a cargo del Dr. Soria, Profesor de Psicología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra: «Influencias familiares en el desarrollo de la personalidad».

19 de abril de 1965: El aizkolari Patxi Astibia partió tres troncos en Irabia. El patio, a rebosar.

5 de mayo de 1965, viernes: Proyección de documentales sobre Electrónica (en inglés) por el Prof. Smith, del Instituto de Idiomas de la Universidad de Navarra.

20 de junio de 1965, domingo: Fin de curso con actos culturales y deportivos. Programa: Santa Misa en la parroquia de El Salvador de la Rochapea; actos académicos y folclóricos en el Cine Amaya; exhibiciones deportivas en el patio del Instituto. Presiden los actos el diputado foral Sr. Velasco, el presidente del Patronato Irabia, Gabriel Chalmeta, y el concejal del Ayuntamiento de Pamplona Sr. Gómara.

8 de diciembre de 1965: Festival de la Inmaculada.

19 de marzo de 1966: Dentro del primer Ciclo de deportividad: Patxi Astibia, popular aizkolari, volvió a hacer una demostración en el patio de Irabia. Lleno absoluto reseñan las fotos y la prensa.

21 de abril de 1966: Irabia se estrena como equipo de béisbol con las categorías infantil y prebéisbol, según la denominación de entonces.

Mayo de 1966: Primera romería familiar del Colegio a Roncesvalles. Hay comida y tertulia en el Alto de Ibañeta.

1 a 12 de agosto de 1966: Cursos de verano para aprobados. De diez de la mañana a una del mediodía.

8 a 31 de agosto de 1966: Cursos de verano para suspensos con el objetivo de prepararlos para la convocatoria de septiembre. De diez de la mañana a una del mediodía. Atienden estas actividades los profesores Gerardo Castillo, José María Eslava, Leopoldo Ducloux, Juan Fernández, José Miguel Lozano y Pablo Millán.

1 de mayo de 1966: «Diálogos de Educación», acto en el Cine Amaya en el que intervienen los doctores García de Eulate, psicólogo, y D. José María Escartín, médico y sacerdote.



* Pedagogo y periodista. Profesor de Irabia desde sus comienzos.

13 de mayo de 1966: La Junta de Veintena de Burlada aprueba la construcción del futuro Irabia en su término municipal.

Julio de 1966: Gerardo Castillo es nombrado Director Técnico de Irabia para el nuevo curso académico.

Octubre de 1966: El chalet próximo a una fábrica textil de la Rochapea, sede de la nueva ampliación de Irabia. Los alumnos cursan «Prepa» y 1.º.

23 de octubre de 1966: Festividad de San Rafael y apertura de curso. Actos académicos y folclóricos en el Cine Amaya. Intervienen Rafael Aizpún, en representación del Patronato, y Gerardo Castillo, director técnico.

3 y 4 de noviembre de 1966: Reunión con padres de alumnos de 2.º y 3.º.

Noviembre de 1966: Se transmite a las familias del Colegio la invitación de la Universidad para asistir a la Novena de la Inmaculada que se celebrará en la Catedral.

14 de diciembre de 1966: Fiesta de Navidad en el Chalet. Exposición de trabajos, decoración navideña, intervención del coro.

7 de marzo de 1967: Fiesta deportiva en honor de Santo Tomás de Aquino: en el patio de Irabia los

de 3.º hacen juegos. Hay también balonmano y carreras.

16 de abril de 1967: Los alumnos de la primera promoción, en viaje de estudios a la Naval de Sestao. Les acompañan los profesores Gerardo Castillo y Pablo Millán. Visita al Colegio Gaztelueta -en Las Arenas-, con partido de balonmano Gaztelueta-Irabia.

Mayo de 1967: Conferencias pedagógicas para padres de alumnos, de Prepa a 3.º de Bachiller.

Mayo de 1967: Romería de las familias a Nuestra Señora del Puy de Estella.

4 de junio de 1967, domingo: Fiesta Fin de Curso: Santa Misa en la parroquia de El Salvador celebrada por el capellán del Colegio, don Justo García Turza. Acto académico-musical en el Cine Amaya. Presiden el acto académico Angel Goicoechea, alcalde de Pamplona; Miguel Javier Urmeneta, diputado foral; Justo Luis Tabuenca, concejal del Ayuntamiento de Pamplona; Victorio Labiano, alcalde de Burlada; Antón Ayllón, delegado provincial de Juventudes, y Gabriel Chalmeta, presidente del Patronato Irabia, quien agradeció a las anteriores autoridades locales y provinciales su apoyo; José Antonio Doral, director de Irabia, que fue quien cerró el acto; Pablo Cabellos, sub-

director de Irabia, que actuó de presentador; y los hermanos Erice, alumnos de 3.º de Bachiller, gemelos, que presentaron el Festival musical.

Octubre de 1967: Nueva denominación para Irabia: *Instituto Técnico Irabia*. El antiguo Bachiller Laboral cambia de nombre.

Octubre de 1967: Invitación del director del Colegio a las familias para participar en los actos de la Asamblea de Amigos de la Universidad de Navarra.

11 de noviembre de 1967: Se crea una Comisión de padres de Alumnos como apoyo a la Dirección del Centro.

17 de diciembre de 1967: Fiesta de Navidad con asistencia de autoridades y miembros del Patronato: Acto familiar en el Cine Amaya. Visita al Belén del Colegio.

19 de enero de 1968: En sesión plenaria de la Diputación, se aprueba el presupuesto para las obras de terminación de la Escuela de «El Sario» en la que Irabia desarrollará el Bachiller Superior Técnico, con arreglo a las normas que serán fijadas en convenio a suscribir.

14 de octubre de 1968: Comienza el curso académico en las nuevas instalaciones de La Chantrea. Se inicia el servicio de transporte del Colegio con dos autobuses.

Del 15 al 21 de octubre de 1968: Sesiones informativas para padres de Prepa a 5.º de Bachiller. Ciclo de tertulias sobre Educación:

14 de noviembre de 1968: «La familia, factor educativo esencial», por el Dr. Soria, psicólogo.

21 de noviembre de 1968: «Valor social de la Medicina», por el Dr. Onaindía, de la Facultad de Medicina.

28 de noviembre de 1968: «El control de la natalidad», por el Dr. Macarulla, de la Facultad de Medicina.

5 de diciembre de 1968: «Educación en la libertad», por el Prof. José Luis González-Simancas.

12 de diciembre de 1968: «Momento actual de la Iglesia», por D. Pedro Rodríguez.

19 de diciembre de 1968: «La Educación en Navarra», por Juan Andrés Ciordia, Director Técnico del Servicio de Enseñanza de la Diputación Foral.

Noviembre de 1968: La Biblioteca de la Sección Familiar, abierta de lunes a viernes. Horario, de siete y media a nueve y media de la noche.

22 de diciembre de 1968: Primera Fiesta de Navidad en los nuevos edificios. Exposición de trabajos, decoración de aulas, belén, villancicos.

Abril de 1969: La primera promoción de Irabia, en 5.º de Bachiller Técnico, en viaje de estudios a Cataluña. Les acompañan los profesores Pablo Millán, Juan María Guasch y Jorge Larrazábal.

22 de marzo de 1969: Fiesta familiar en el Colegio para sufragar gastos del viaje de estudios de los alumnos. Intervienen el Coro Universitario y varios artistas de los Colegios Mayores Belagua y Aralar.

Mayo de 1969: Excursión-romería-visita cultural a Francia: Pau-Complejo industrial de Lac... y Lourdes.

29 de abril de 1969: Primer Curso de orientación Familiar (COF) para padres de alumnos. Cuarenta participantes. Lo dirigen Pablo Cabellos (Subdirector), Gerardo Castillo (Director Técnico) y Pablo Millán (Director de Estudios).

25 de mayo de 1969: Romería familiar a Ujué.

Junio de 1969: Reválida de 5.º de Bachillerato Técnico en San Sebastián.

Del 3 al 9 de agosto de 1969: Convivencia en Belabarce de alumnos de Prepa y 1.º con don Enrique Jiménez.

15 de octubre de 1969: Segundo COF para padres de Irabia.

16 de noviembre de 1969: «Irabia, un esfuerzo de muchas personas y una obra de interés social», estuendo reportaje de Julio Martínez Torres publicado con esa fecha en *Diario de Navarra*.

Del 16 al 20 de diciembre de 1969: Cinco charlas de formación cristiana impartidas por don Alfredo Jorge Carreras, Director Espiritual de la Sección Familiar de Irabia.

21 de diciembre de 1969: Fiesta de Navidad: Actuación del Coro Universitario y del Coro de Irabia, dirigido por Claudio García, profesor de Latín y de Lengua y Literatura.

1 de enero de 1970: Irabia obtiene el segundo premio en la primera categoría del Concurso de Belenes de la Asociación de Belenistas de Pamplona.

25 de enero de 1970: «En línea creciente, el Instituto Irabia cuenta ya con 430 alumnos» se titulaba el amplio reportaje que publicó *El Pensamiento Navarro*.

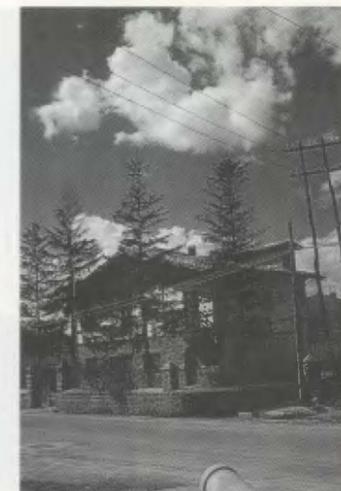
23 de febrero de 1970: Inundación de sótanos y zona deportiva por lluvias y desbordamiento del arroyo del barranco.

Del 8 al 14 de enero de 1970: Sesiones especiales con las familias sobre información económica.

Del 4 al 12 de marzo de 1970: Tercer COF. Lo dirigen Gerardo Castillo y Pablo Millán.

Marzo de 1970: Se inician las convivencias de trabajo para alumnos de Bachiller en Belabarce.

29 de mayo de 1970: Reunión para padres de 5.º de Bachiller Laboral sobre la orientación profesional.



31 de mayo de 1970: Romería familiar en Leyre.

21 de junio de 1970: Fiesta Fin de Curso: Exhibición de Aeromodelismo. Exposición de Artes Plásticas. Espectáculo folclórico-musical a cargo de padres y alumnos.

Julio de 1970: Primer campamento de verano en Linza (Valle de Ansó, Huesca), para alumnos de Bachiller.

Septiembre de 1970: Juan Moya Corredor, nuevo director de Irabia.

5 de noviembre de 1970: Reunión informativa con las nuevas familias del Colegio.

11 de diciembre de 1970: Charla deportiva con presentación a la prensa de Pamplona de los alumnos de Irabia galardonados por la Federación de Deportes: Juan Antonio Martínez Goñi, el mejor en patinaje; José Félix Navarro Ruiz, mejor deportista infantil navarro.

Del 15 al 17 de marzo de 1971: Irabia, en el I Congreso Nacional de Directivos de Centros Docentes, organizado por el ICE de la Universidad de Navarra. Profesores y directivos de Irabia preparan cinco ponencias; Juan Moya, Pablo Cabellos, Gerardo Castillo, Pablo Millán y Javier Osácar.





Del 1 al 7 de marzo de 1971: Convivencias de alumnos de Bachiller en Belabarce. Trabajo en grupos: profesores Pablo Millán, Juan Pastor, don José María Calvo.

20 de febrero de 1971: Clausura del V COF.

27 de marzo de 1971: Primer cross Irabia. Alumnos de Irabia ganan en sus categorías: Andrés Modrego, en benjamines; José Félix Navarro, en infantiles; Fernando Garde, en juveniles.

Marzo de 1971: Irabia, campeón navarro infantil de atletismo. José Félix Navarro, cuarto en el cross del Campeonato Nacional de España Infantil. En patinaje, Juan Antonio Martínez Goñi, campeón de España de fondo en carretera.

23 de abril de 1971: Día del Libro. Concurso-exposición de libros, carteles. Fallo del concurso y entrega de premios. Conferencias de profesores:

23 de abril de 1971: «Comentarios a la nueva Ley General de Educación», por José Remigio Múgica.

12 de mayo de 1971: «El misterio del hombre y del universo en que vive», por Leopoldo Ducloux.

26 de mayo de 1971: «Aficiones extraescolares de los hijos», por Fermín Iribarren.

Del 31 de mayo al 5 de junio de 1971: COF abierto a la ciudad de Pamplona. Dirigen Gerardo Castillo, director técnico, y Pablo Millán, director de estudios.

1 de mayo de 1971: Partido de fútbol entre padres y profesores, con resultado de 4-4 y pago de la merienda a medias.

Algunos de los invitados que han asistido a las tertulias con profesores de Irabia: Manuel Ferrer, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra; Álvaro del Amo, profesor de la Facultad de Biológicas; José Martínez Echalar, secretario del Instituto de Periodismo; Guillermo Alonso del Real, subdirector del Instituto Ximénez de Rada y catedrático de Ciencias Naturales; Juan Carlos Díaz Quincoces, ex-futbolista internacional.

Mayo de 1971: Romería familiar al Monasterio de la Oliva.

20 de junio de 1971: Fiesta de despedida a la Primera Promoción de Irabia. Se celebró Misa en el Oratorio. Hubo un acto académico con palabras de José Antonio Doral. Están presentes las siguientes autoridades: Jesús Ezponda, diputado foral; Luis Rey Altuna, delegado del Ministerio de Educación y Ciencia; Ismael Sánchez Bella, Vicerrector de la Universidad de Na-

varra; Manuel García Díaz, comandante, en representación del Gobernador Militar; Antonio Echarte, alcalde de Burlada. Intervienen en el acto musical La Escolanía de San Antonio, Los Ruiseñores Navarros.

Julio de 1971: Segundo campamento de verano en Linza, en el valle oscense de Ansó. Para alumnos de Bachiller.

Del 15 de julio al 31 de agosto: Curso de Dedicación Mecánico-Eléctrica.

Septiembre de 1971: Terceras convivencias de trabajo en Belabarce. Se matriculan 491 alumnos para el curso 1970-71. 8 de octubre de 1971: Sesión informativa con las familias de los nuevos alumnos.

Octubre de 1971: Se celebra un nuevo COF.

19 de diciembre de 1971: Fiesta de Navidad.

Del 7 al 22 de enero de 1972: Nueva edición de un Curso de Orientación Familiar.

26 de febrero de 1972: Encuesta a los padres con miras a organizar enseñanzas nocturnas.

Marzo de 1972: II Cross Irabia. Participan 350 corredores.

Marzo de 1972: Convivencia en Belabarce de alumnos de 7.º de Laboral (La II Promoción, preparando el Viaje de Estudios).

20 de abril de 1972: I Concurso provincial «Navarra: su tierra y sus gentes» artístico-literario. Organiza Irabia. Coordina Pablo Millán. Gran respuesta de muchos colegios.

Abril de 1972: Viaje de Estudios de la II Promoción: Recorrido: Pamplona, Santiago, Burgos, León, Vigo, Coruña, Santiago, Ferrol, Avilés, Oviedo, Santander, Bilbao, San Sebastián. Profesores acompañantes: Pablo Millán, Frank Hevia.

En los exámenes de admisión de alumnos se presentan por vez primera niños de seis años, próximos escolares de 1.º de EGB.

28 de mayo de 1972: Romería familiar a Nuestra Señora de la Gracia, en Cárcar.

Actividades culturales de los sábados, de asistencia libre, de nueve y media a once y media de la mañana: Arte, Trabajos manuales, Ciencias Naturales, Pintura, Guitarra, Aeromodelismo... y muchos deportes: atletismo, béisbol, fútbol.

18 de junio de 1972: Fiesta de Despedida de la II Promoción. Presiden la mesa Juan Moya, Gerardo Castillo, Alberto Domingo, Resti Maeztu, Antonio Echarte y Gonzalo Arrondo. Programa: Santa Misa en el Oratorio de Irabia. Acto académico en el hall bien adornado. Gerardo Castillo, director técnico, leyó la memoria del curso. Fernando Resano, secretario de la Promoción, pronuncia un breve discurso. Actúa con brillantez la Coral San José, de la Chantrea. Tiene lugar ese día la entrega de premios del I Concurso «Navarra, su tierra y sus hombres».

Del 17 al 24 de julio: Campamentos de verano: EGB, en Burguete; BUP, en Linza (Pirineo oscense) y en Belabarce, donde hay convivencia.

Del 15 de julio al 15 de agosto: Curso de Delineación.

17 de julio de 1972: Muere José Javier Irurzun, a los trece años de edad, después de dos de sufrir una leucemia.

28 de septiembre de 1972: Reunión informativa con padres «nuevos».

7 de octubre de 1972: Monseñor Escrivá de Balaguer en Irabia, coincidiendo con su estancia en Pamplona para la investidura de Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Navarra a varias personalidades académicas.

11-23 de diciembre de 1972: Se inicia una nueva experiencia: un curso de Delineantes (Formación Profesional): 27 alumnos, con una edad media de veintiséis años (torneros, chapistas, escayolistas).

Octubre y noviembre de 1972: Convivencias de otoño de alumnos de BUP en Belabarce.

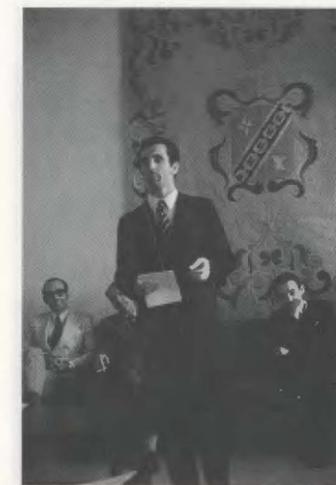
24 de octubre de 1972: Fiesta de San Rafael, juegos, pruebas, deporte... Los alumnos mayores ganan 2-0 a los profesores en el tradicional partido de fútbol.

17 de diciembre de 1972: Fiesta de Navidad.

15 de enero a 13 de abril de 1973: Curso Delineantes: De lunes a viernes, de siete a diez de la noche, asisten 17 alumnos. Dirige el curso Luis Gutiérrez, en colaboración con el PPO, organismo oficial que alienta la promoción profesional obrera.

Febrero de 1973: Aparece el Club de Biblioteca de los sábados: dos horas matinales de buena lectura.

Marzo de 1973: Convivencia de 7.º de Bachiller en Belabarce, preparando su viaje de estudios. José María Arnedo Rosel, de la III promoción, obtiene una importante beca para ampliar estudios durante un año en Estados Unidos.



12 al 23 de marzo de 1973: COF para padres nuevos.

1 de marzo de 1973: Se inicia un curso intensivo de inglés de cuatro meses de duración, con horario de siete y media a nueve y media tarde-noche, cuatro días a la semana. Profesores de Irabia, Frank Hevia y Carlos Valseca.

23 de abril de 1973: Viaje de estudios de la III promoción: Segovia, Madrid, La Mancha, Granada, Sevilla, Córdoba, Toledo, Madrid, Pamplona.

2 de mayo de 1973: Curso de Interpretación de Planos, en colaboración con el PPO; lo imparten los profesores Luis Gutiérrez, Javier Osácar y Luis Montaña.

En Cross, Irabia, se alzó campeón navarro en las categorías infantil y juvenil. Como campeón Provincial de Atletismo, compitió en la Fase Sector, en Valladolid.

II Concurso «Navarra, su tierra y sus gentes». La entrega de premios coincide con la Fiesta de la III Promoción, que se celebrará en Irabia el 21 de junio.

Mayo de 1973: A petición de sus padres, se celebran las Primeras Comuniones en el Oratorio del Colegio de los alumnos más pequeños.

4 de mayo de 1973: Conferencia del Prof. Oliveros F. Otero, «El trabajo de los hijos adolescentes». Invitados a tertulias de profesores: Gonzalo Vázquez, profesor del ICE de la Universidad de Navarra; José María Martínez Doral, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, Julio Martínez Torres, Redactor-Jefe de *Diario de Navarra*; Isidoro Rasines, Secretario General de la Universidad de Navarra.

20 de mayo de 1973: Romería familiar a Nuestra Señora del Soto, de Caparrosa.

21 de junio de 1973: Fiesta Fin de Curso, de la III Promoción. Se hace entrega de los premios del II concurso «Navarra, su tierra y sus gentes». Presiden el acto Juan Moya, Alberto Domingo, Pablo Millán, Luis Montaña y, en representación de la Sección Familiar, Jaime Mondragón.

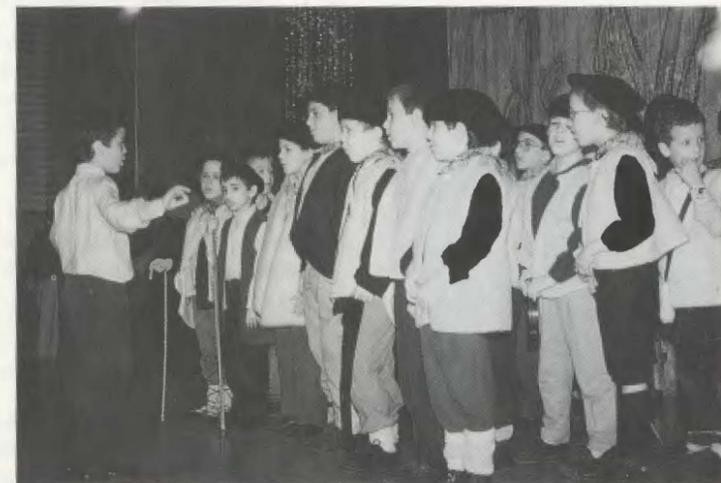
16 de julio al 4 de agosto de 1973: Curso de inglés y convivencia en Belabarce.

25 al 31 de julio de 1973: Curso de Biología y Prácticas de Química.

1 al 30 de agosto de 1973: Tres campamentos en Burguete, en la zona de Jaureztegui.

Agosto de 1973: Deja Irabia Gerardo Castillo, Director Técnico durante siete años; trabajará en el ICE de la Universidad de Navarra. Para el curso 1973-74 se matriculan 600 alumnos, 40 en régimen nocturno.

Octubre de 1973: IV Promoción, el primer COU del Colegio vendimia en tierras de Olite para obtener fondos de su viaje de estudios. Actividades del sábado: Guitarra, Física, Biblioteca, Matemáticas, Atletismo, Fútbol, Balonmano, Pelota, Béisbol, Herbario y Plastificación, Fotografía, Inglés, Química, Periodismo.



24 de octubre de 1973: Festividad de San Rafael. Ganan 3-2 los profesores a los alumnos en el partido de fútbol.

8 de octubre a 13 de noviembre de 1973: Nuevo curso de Interpretación de Planos, al que asisten 20 alumnos, dirigidos por los profesores Luis Montaña y Luis Gutiérrez.

Octubre del 73 a junio del 74: Curso de Auxiliar de Laboratorio, explicado de lunes a viernes por el profesor Argimiro Llamas.

Octubre, noviembre y diciembre de 1973: Se imparte un nuevo Curso de Orientación Familiar.

1974: Se crea un equipo sénior de béisbol, que participa en la 2ª división de Béisbol navarro.

10 de mayo: Monseñor Escrivá de Balaguer consagra el altar del Oratorio. Al acto le sigue una tertulia con padres, profesores y varios alumnos.

Atletismo: otro año más, Campeones Navarros en las tres categorías.

19 de mayo: Romería familiar al Santuario de Codés.

23 de junio: Fiesta Fin de Curso, despedida de la IV Promoción. Santa Misa en el Oratorio de Irabia. Acto académico-musical en el Cine Chantrea. Leyó la memoria del año Manuel Esteruelas, subdi-

rector. Actuaron la rondalla «Los amigos del arte», el «Grupo de Danzas del Anaitasuna». Javier Miranda, alumno secretario de la Promoción, lee el discurso.

Trofeo de la Delegación Provincial de Educación Física y Deportes al «Mejor Centro Docente en Actividades Deportivas». Juan Pastor, premiado como mejor directivo de deportes no profesional.

Ese verano, hay campamentos en Burgui y Belagua.

Agosto: Béisbol: Terceros en el Campeonato Nacional de cadetes en Viladecamps (Barcelona).

24 de octubre: Fiesta de San Rafael. Variedad de juegos, lanzamiento de globos. Profesores y alumnos 1-1 en el partido de fútbol.

15 de octubre de 1974 a 15 de junio de 1975: Tercer Curso de Delineantes Calcadores en colaboración con el PPO. Lo siguen 20 alumnos. Los profesores encargados son Luis Montaña y Pedro Meler.

Charlas-tertulias del sábado para profesores:

«Auténtico sentido de la Evangelización», por el Prof. Mateo Seco, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. «Corrientes de Pensamiento en el mundo actual», José Antonio Doral, exdirector de Irabia. «Influencia de la Publicidad en la formación de la Opinión Pública: enfoques educativos», a cargo del Prof. Oliveros F. Otero, Director de Estudios del ICE de la Universidad de Navarra.

22 de diciembre: Se crea el primer coro de alumnos dirigido por el profesor Javier Romé; actúan en la Fiesta de Navidad.

Ese año de 1975, Manuel García Ayerra, de 2.º de EGB, obtiene el tercer premio del Concurso Internacional de Pintura de UNICEF. Los resultados en deportes son otra vez brillantes:

Béisbol: equipo cadete, campeón de la Fase Sector celebrada en Bilbao y Subcampeones de España.

Pelota mano: Campeones juveniles de Navarra.

Atletismo: Campeones de Navarra en Alevines y Cadetes, subcampeones en Infantiles y Juveniles.

Cross: Cadetes y Juveniles, campeones de Navarra.

25 de mayo de 1975: Romería familiar a Nuestra Señora de Legarda, en Mendavia.

22 de junio de 1975: Fiesta Fin de curso-despedida de la V Promoción. El programa lo forman la Misa y un acto académico y folclórico en el cine Chantrea. Actúan la Tuna Universitaria y los dantzaris del Ayuntamiento de Pamplona.

Del 15 al 30 de agosto de 1975: Clases de Inglés para alumnos nuevos.

Septiembre: José Antonio Tárrago Carcedo, nuevo director; sucede en el cargo a Juan Moya.

Octubre: Se estrena la actividad pedagógica familiar de la Coordinación de Cursos (C.C.) en EGB.

De octubre del 75 a junio del 76: Irabia-PPO: Curso de Delineantes Calcadores.

18 de noviembre de 1975: Visitan Irabia el equipo ciclista SUPER-SER, con su Director Técnico, Sr. Saura, varias personas del Patronato Irabia y el director de la firma comercial, don Ignacio Orbaiceta.

21 de diciembre de 1975: Fiesta de Navidad, belén, decoración, Coro.

Enero de 1976: Comienzo de la Olimpiada de E.G.B.: cada clase está dividida en cuatro equipos que compiten en Estudio, Deporte y Deportividad.

La Junta Provincial de Deportes, concede a Irabia el galardón de *Mejor Centro Educativo en Actividades Deportivas* del curso anterior.

José Joaquín Esparza, campeón provincial juvenil de cross. Irabia lo es por equipos.

Febrero de 1976: Los alumnos de 1.º de BUP visitan Potasas de Navarra.

23 de mayo de 1976: Romería Familiar a Nuestra Señora de Valen-tuñana, en Sos del Rey Católico.

Mayo de 1976: Los alumnos de 6.º de Bachiller, de Romería a Torre-ciudad.

10 y 11 de mayo de 1976: XXVII Juegos Escolares Nacionales de Atletismo en Madrid. Segundos en Juveniles, cuartos en Cadetes y quintos en Infantiles. Los juveniles Juan Carlos Razquin y Fermín Fernández Ayesa, 1.º en 100 metros lisos, 2.º en Marcha Atlética, respectivamente.

Junio de 1976: Los alumnos de 2.º de EGB, con 1.180 puntos, consiguen la «ensaladera», trofeo al mejor curso.

Visita Irabia una Comisión de profesores japoneses expertos en materias educativas. Fueron atendidos por el profesor Mr. Frank Hevia y los alumnos de COU Fernando Mancho y José Javier Baile.

22 de junio de 1976: Fiesta Fin de Curso de la VI Promoción: Misa en el Oratorio del Colegio, acto académico-musical en el Cine Chantrea, con la presencia de los futbolistas Amancio y Zoco. Actuaron «Los Amigos del Arte». Concluyó el acto con unas palabras del director, José Antonio Tarragó.

Julio de 1976: Campamentos en Muguiro, a orillas del río Larráun.

Del 24 al 31 de agosto de 1976: Convivencia en Belabarce. Ese verano, los juveniles son campeones de Navarra.

Octubre de 1976: Los de COU ahorran fondos para el viaje de estudios vendimiando en Falces.

24 de octubre de 1976: Festividad de San Rafael: Pruebas de cross, ciclismo, *sokatira* y fútbol, los profesores ganaron 2-1 a los alumnos.



Noviembre de 1976: Aparece *Aura*, boletín informativo del Club de Prensa.

Enero de 1977: *Mejor Centro Educativo en Deportes de Navarra* por tercera vez y segundo año consecutivo.

Béisbol: Se entrenan siete equipos: tres infantiles, dos cadetes, un juvenil y un senior.

Se inician las obras de ampliación de Irabia, tan esperadas desde hace nueve años.

Clases de Matemática Moderna para padres, dirigidas por Manuel Esteruelas, subdirector de Irabia, los viernes de ocho a nueve de la tarde, durante tres meses.

Tertulia con Luis María Juango Ruiz, Presidente del Colegio Navarro de Arbitros de Fútbol.

Ciclos de conferencias para padres: «Cómo leer un periódico», Juan Antonio Giner; «La familia ante la manipulación en una sociedad de consumo», Oliveros F. Otero; «La Formación Profesional hoy», Guillermo Alonso del Real, delegado provincial del MEC; «Ideologías actuales de formación cristiana», Oliveros F. Otero; «Los padres y la formación cristiana de los hijos», Jesús Ortiz, profesor de Irabia; «La Catequesis familiar», don José María Calvo.

2 de febrero de 1977: Alumnos de 2.º de BUP, de excursión a Candanchú.



9 de marzo de 1977: Convivencia de profesores y empleados en una casita de campo próxima a Pamplona. ¡Estupenda!

Marzo de 1977: Teatro leído por alumnos de 2.º de BUP: *El Caballero de Olmedo* de Lope de Vega.

Octubre de 1976 a junio de 1977: Curso de Delineación, ocho meses, de lunes a viernes y de siete a diez de la noche. Profesores: Pedro Meler y Guillermo Petri, exalumno de la V Promoción.

Abril de 1977: La VII Promoción emprende su Viaje de Estudios: Madrid, Sevilla, Ceuta. Profesores acompañantes, Pedro Gil e Ismael Sousa.

Mayo de 1977: Romería con las familias de Irabia a Torreciudad. 2.º de BUP visita *Diario de Navarra*.

Junio de 1977: Los alumnos de 6.º B de EGB, ganadores de la II Olimpiada. José Joaquín Esparza, de COU, elegido mejor deportista del curso 76-77.

18 de junio de 1977: Clausura del curso y despedida de la VII Promoción. Fiesta deportiva con desfile. Exhibición gimnástica. Diez trofeos al esfuerzo y la constancia. Presiden la entrega de premios: Rafael Gurra, alcalde de Burlada; José Antonio Tárrago, director de Irabia; Víctor Torres, Presidente del

Patronato de Irabia, y Manuel Elizari y José Erice, padres de alumnos.

En atletismo, el curso acaba con varios récords navarros de alumnos de Irabia: Javier Chavarren: 1.000 ms. 3' 8" 6. (Alevín). Javier Elizari: 80 ms/vallas 12" 2. (Infantil). Luis M.ª Arza: Pértiga, 2,90 ms. (Cadete). Relevos, equipo 3x1.000 ms. 10' 22" 7. (Alevín). Equipo 3x1.000 ms. 9' 15" 7. (Infantil).

En béisbol Irabia es campeón navarro en Cadetes y 3.º de España.

8 de julio de 1977: Muere José Joaquín Esparza Sarasibar en el encierro.

Julio de 1977: Campamentos en Burgui, de trabajo en Castrojeriz (Burgos): restauración de claustro románico de la Iglesia de San Juan; dirige los trabajos Miguel Fraile. Cuatro alumnos de la VII Promoción ingresan en el INEF.

28 de octubre de 1977: Clausura del COF.

Diciembre de 1977: Se estrenan figuras del Belén, trabajadas por profesores de Irabia: Andrés Coma, Jorge Larrázabal y Federico Huertas.

Enero de 1978: Comienzan las obras del Pabellón Central. Actividades del sábado: Cerámica, Dislexia, Fotografía y Encuadernación.

21 y 22 de abril de 1978: Participación de Irabia en el III Congreso Europeo de Escuelas Libres y Autónomas. Asisten Luis Recio y José Antonio Tárrago.

Campeones por equipos en el Campeonato Navarro de Cross (categorías alevín, cadete y federados).

Atletismo escolar: Campeones Juveniles de Navarra.

Tiro neumático: Campeones Infantiles de Navarra.

Béisbol: Campeones Cadetes de Navarra y Subcampeones de España.

Primera semana del mes de mayo de 1978: III Ciclo Familiar sobre «Matrimonio y familia en la sociedad actual». Conferenciantes: Pedro Juan Viladrich, Oliveros F. Otero y don Teodoro López.

21 de mayo de 1978: Romería de las Familias al Monasterio de la Oliva. 7.º de EGB, campeón de la Olimpiada.

5 de junio de 1978: Fiesta Deportiva de Fin de Curso. (No termina ninguna promoción a causa de haberse añadido un año académico al plan de estudios: los alumnos que iniciaron el 1.º de BUP terminan 3.º de BUP).

Luis M.ª Arza Laurentz, de 3.º de BUP, elegido mejor deportista de Irabia, récord juvenil navarro de pértiga: 3,12 metros.

Julio de 1978: Segundo año de campamentos en Burgui, 125 alumnos en tres tandas. En Castrojeriz (Burgos), campo de trabajo para alumnos de BUP, con los profesores Jorge Larrázabal y Miguel Fraile.

18 de septiembre de 1978: Se estrena el edificio Central en EGB.

3 de octubre de 1978: Se estrena el edificio Central en BUP.

24 de octubre de 1978: Juegos deportivos de otoño, velocidad, cross, ciclocross, *sokatira*.

Diciembre de 1978: Fiesta de Navidad.

IV Ciclo Familiar sobre «Adolescencia y Juventud». Conferenciantes: Gerardo Castillo, pedagogo; Salvador Cervera, psiquiatra; y don Juan Francisco Muñoz, canoista.

Actividades del sábado: Taquigrafía, Guiñol, Guitarra, Txistu, Canto.

3 de marzo de 1979: II Cross «Memorial José Joaquín Esparza»: compiten más de cuatrocientos escolares en cuatro categorías. *Antología* y *Quinto Press*: Nuevas revistas en EGB.

Abril de 1979: Se inicia la Escuela Deportiva para padres, bajo la dirección de Miguel Blanco.

20 de mayo de 1979: Romería Familiar al Monasterio de Iranzu. En Cross, Irabia es campeón navarro en Juveniles.

Junio de 1979: Termina sus estudios en el Colegio la VIII Promoción. Francisco Javier Elizari, elgado mejor deportista del curso 78-79 en Irabia.

Verano de 1979: Campamentos en Burgui y convivencias en Belabarce.

26 de junio de 1979: Funeral en sufragio por el alma de Monseñor Escrivá de Balaguer, en el nuevo oratorio del Colegio, aún sin terminar su construcción.

En béisbol, cuatro alumnos de la categoría de cadetes juegan el Campeonato de Europa con la Selección Española. En Cadetes, Juveniles e Infantiles, Irabia es campeón navarro.

23/26 de agosto de 1979: Los juveniles de béisbol: consiguen el título de campeones de España. Los partidos se juegan en Irabia. Juan Cruz Esáin, de Irabia, resulta designado mejor lanzador del Campeonato Nacional.

24 de octubre de 1979: Juegos Deportivos de Otoño: COU ganó por penaltis a los profesores.

Del 30 de noviembre al 8 de diciembre de 1979: Por primera vez en el Oratorio de Irabia se celebró la Novena de la Inmaculada. Predicó don Luis Baturone.

Septiembre, octubre y noviembre de 1979: Tandas de COF en Irabia para padres. Veintidós cursos de orientación.

Los antiguos alumnos editan su primer Boletín: *Diario de Noticias*. Diez años de convivencias de otoño de alumnos de BUP.

Diciembre de 1979: Andrés Coma modela una nueva figura para el Belén, «El Zagalillo».

Enero de 1980: Primitivo Asenjo y Ricardo Abete participan en el II Curso de Dirección de Centros de Educación Deportiva organizado por la Escuela Deportiva Brafa de Barcelona.

Aparece el primer número de *Sauce*, revista literaria confeccionada por alumnos de BUP y COU, dirigidos por Pablo Millán.

Mayo de 1980: Ciclo de conferencias sobre «El tiempo libre», «Los amigos de los hijos», «La TV y el tiempo libre», «Virtudes para el tiempo libre»; pronuncian las conferencias Pablo Millán, Gerardo Castillo y David Isaacs, respectivamente.

17 de mayo de 1980: Fiesta de alumnos con el bautizo de la IX Promoción. Aparece el segundo número de *Sauce*, con un tema monográfico: Cervantes.

Raúl Santiago, de 2.º de BUP, obtiene con uno de sus poemas el premio juvenil de «Versos para una Primavera» de Radio Popular. Romería Familiar a Leyre.

Juan Cruz Esáin, de 3.º de BUP, mejor deportista del Colegio. 6.º A ganó la Olimpiada con 1564 puntos. Alfredo Ruiz, de 8.º de EGB, recibió el trofeo artístico.

Visitas culturales de 2.º de BUP: «Chocolates Orbea», «Goñi Mayo e Hijos S.A.», «Covinsa», Matadero «La Proveedora», «Banco Atlántico», «Mepamsa», «Piensos Sanders», «Viscarret», «Maderas Ibáñez».

Del 1 al 13 de septiembre de 1980: CIBUP (Curso de Iniciación al BUP), para alumnos de 8.º de EGB.

21 de diciembre de 1980: Recital del Aula de Música de la Universidad de Navarra en la Fiesta de Navidad de Irabia. 3.º BUP letras y COU empatan en el concurso de Belenes.

28 de enero de 1981: COU, primer puesto en el Concurso de Teatro del día de Santo Tomás de Aquino. Joaquín Manzanos, de COU, ganador del concurso de Artes Plásticas.

Febrero y marzo de 1981: Primeras Jornadas Pedagógicas: «La Libertad de Enseñanza». Conferenciantes, Víctor García Hoz, Cruz Martínez Esteruelas, Rafael Alvira, Rafael Gómez Pérez, David Isaacs y Juan Andrés Ciordia.

4 de abril de 1981: Comienzan las actividades en el Centro de Iniciación Deportiva (C.I.D.)

Mayo de 1981: Convivencia de estudio de COU en Ixtaropena.



17 de Mayo de 1981: Romería Familiar a Nuestra Señora del Romero de Cascante.

13 de junio de 1981: Convivencia de campo en la Sierra de Echauri; profesores y empleados de Irabia.

Junio de 1981: 3.º de EGB gana la Olimpiada de EGB con 1.415 puntos. 3.º B de BUP gana el Triathlon, competición estrenada este curso para BUP y COU.

Ernesto Modrego, de COU, mejor deportista del año; Ángel López Mutuberría, artista más destacado. Béisbol: Cadetes, por tercera vez, Campeones de España. Juveniles, puesto 3.º de España y Junior, 2.º puesto de España.

Julio de 1981: Campamentos de Verano en Burgui.

24 de octubre de 1981: Juegos Deportivos de Otoño. Fútbol, Rugby, Béisbol, Cross, *Sokatira*, Patinaje, etc. En el partido de fútbol: profesores COU, 3-3.

28 de enero de 1982: Fiesta de BUP. 2.º B ganó el Concurso de Teatro.

Del 8 al 14 de marzo de 1982: Convivencias de 3.º de BUP en Belabarce.

Marzo de 1982: Convivencias de alumnos de la segunda etapa de EGB, en Torreciudad.



Del 26 al 30 de abril de 1982: Convivencia de estudio para alumnos de COU en Itxaropena, profesores José Gay y Frank Hevia.

Abril de 1982: Aparece *Irabia Express*, revista de 7.º A de EGB.

12 de marzo de 1982: Monseñor Cirarda, arzobispo de Pamplona en Irabia (Conferencia sobre la «Familiaris Consortio») y posterior tertulia con profesores y padres.

16 de Mayo de 1982: Romería Familiar.

28 de mayo de 1982: Fiesta de padres de COU. Palabras del secretario de curso Eduardo Moler, del director y de José Gay, profesor encargado de curso.

Los alumnos de 2.º de BUP visitan la SEAT acompañados por los profesores José Miguel Lozano y Miguel Fraile.

30 de abril al 13 de mayo de 1982: II Jornadas Pedagógicas: «La Reforma de las Enseñanzas Medias», Raúl Vázquez, director general de Enseñanza Media, «El mundo de la empresa», Rafael Gurrea, Fernando Sucunza y Pedro Úriz, Albitio Viguria, moderador. «Enseñanza Media de calidad», Juan Andrés Ciordia (moderador), Santiago Arellano, José Luis González-Simancas y Javier Marcotegui.

16 de mayo de 1982: Romería Familiar al Monasterio de Iranzu.

2 de junio de 1982: Fiesta Fin de Curso. 6.º A de EGB, ganador de la ensaladera en la Olimpiada. 3.º B de BUP, ganador del ánfora en Triatlón. Francisco Javier Aldunate, de COU, ganador del Certamen de Artes Plásticas; y Juan Pablo Puy, del Certamen Literario. En atletismo: Campeones navarros en cadetes y subcampeones en infantiles.

En béisbol: Campeones navarros en Infantiles, Cadetes, Juveniles y Seniors. Subcampeones de España en Cadetes y Séniors y terceros de España en Juveniles. Los séniors Ricardo Abete y Carlos León, designados mejores bateador y *pitcher*, respectivamente.

Julio de 1982: Campamentos de Verano en Burgui. Acuden doscientos chicos en cuatro turnos.

Cursos de Inglés para cuarenta nuevos alumnos en Irabia, bajo la dirección del Prof. Mr. Frank Hevia.

VI edición de Campos de Trabajo en Urriza, con la asistencia de ciento veinte alumnos de BUP y COU; profesores encargados Miguel Fraile, Ignacio Larraya y Javier Baile.

Del 2 al 10 de agosto de 1982: II Cursillo de verano para nuevos alumnos.

1.ª semana de agosto de 1982: Jornadas Deportivas en El Grado, Torreciudad (Huesca).

Del 1 al 15 de septiembre de 1982: VI Edición del CIBUP (Curso de Iniciación al BUP).

29 de septiembre de 1982: Fiesta de San Rafael: Santa Misa, fútbol, béisbol, cross y películas.

1 de octubre de 1982: Preparación del viaje del Papa a España. Adoración del Santísimo, santo rosario y la proyección de la película *Un Papa venido de lejos*.

Concurso de pancartas: COU, la de Madrid, y 2.º A de BUP, la de Javier.

26 al 28 de noviembre de 1982: Convivencia para alumnos de COU en Belabarce.

12 y 13 de Noviembre de 1982: «Irabia, más que un instituto» reportaje en *Navarra Hoy*, firmado por Juan Zapater.

30 de noviembre de 1982: Por cuarto año se celebra en el oratorio de Irabia la Novena de la Inmaculada.

28 de enero de 1983: Fiesta de BUP. En el partido de fútbol: COU, 2 Profesores, 0. En Teatro, el primer premio es para 3.º A de BUP; y José Javier Díaz de Cerio es proclamado mejor alevín navarro.

Del 17 al 19 de enero de 1983: Convivencia en Itxaropena para alumnos de 3.º de BUP.

4 de febrero de 1983: Convivencia para alumnos de la segunda etapa en Torreciudad.

10 de marzo de 1983: Se instala la imagen de la Virgen «Santa María Asiento de la Sabiduría» en su rincón del patio-jardín. Visita Irabia Mr. Hamilton, *General Manager* de la Selección Nacional Española de Béisbol.

Marzo de 1983: «Familia y Sociedad Hoy». Conferencias para las familias. «Autoridad y Participación», por el Prof. Oliveros F. Otero, y «Complementos Educativos de la Familia», por Ana María Navarro.

24 al 28 de abril de 1983: Convivencia de estudio en Itxaropena para alumnos de COU.

29 de mayo de 1983: Romería de las familias a Roncesvalles.

28 de mayo de 1983: Fiesta de despedida a los alumnos y familias de la XII Promoción. Pronunciaron los discursos el secretario de Ciencias, Jaime Alfonso, y el de Letras, Francisco Javier Cía.

1 de junio de 1983: Fiesta Deportiva Fin de Curso con desfile de los alumnos, juegos, exhibiciones, premios y *sokatira*. Los ganadores de la Olimpiada fueron: del Ciclo Inicial, 1.º A; del Ciclo Medio, 4.º A; y en el Ciclo Superior 8.º B ganó la «ensaladera». En el Triathlon, 1.º A de BUP ganó el «ánfora».

Verano de 1983: Se celebraron varios campamentos en Burgui con la participación de doscientos chicos. Un Campo de Trabajo en Grávalos (Rioja). El tercer Cursillo de Verano (para la integración de los nuevos alumnos). Curso de Inglés y CIBUP.

29 de septiembre de 1983: Festividad de San Rafael; en el tradicional partido de fútbol, profesores, 5 COU, 2.

Octubre de 1983: COF números 31 y 32 para padres de nuevos alumnos de Irabia. Convivencias para alumnos de 3.º de BUP en Torreciudad, para alumnos de 1.º y 2.º de BUP en Itxaropena. Para alumnos y padres de 5.º de EGB, en Elío, cerca de Echauri.

10 de noviembre de 1983: Club de Cicloturismo (de nueva creación) cuyo responsable es Javier Baile. Tertulia con José Miguel Echavarrri, director técnico del Reynolds; Carlos Barrios, médico; y los ciclistas José Luis Laguña y Carlos Hernández.

30 de noviembre de 1983: Novena de la Inmaculada en Irabia, oficiada por don Enrique Fernández de la Lama.

Durante el primer trimestre del curso 83-84, alumnos de 5.º A de EGB y COU visitan el Museo de Navarra.

18 de diciembre de 1983: Fiesta de Navidad.

Tertulias del Club de Padres con el Dr. Emilio Quintanilla, dermatólogo de la Clínica Universitaria; Dr. Jesús Larralde, decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad



de Navarra y Dr. Jesús Honorato, director del Servicio de Medicina Nuclear de la Clínica Universitaria. Cross: José María Gracia se proclama campeón navarro juvenil.

19 de Febrero de 1984: VII Memorial José Joaquín Esparza.

24 al 28 de abril de 1984: Club Cicloturismo Irabia: Vuelta Ciclista a Navarra.

Ciclo Familiar: «Medios de Comunicación y Familia». 9 de mayo de 1984: «Prensa y lectura en la Familia», por Francisco Iglesias.

16 de mayo de 1984: «Familia y TV», por Gerardo Castillo.

24 de mayo de 1984: Mesa redonda «Incidencia de los *mass media* en la familia». Participan José Antonio Montón, de *Navarra Hoy*, Serafín Ramírez de *La Voz de Navarra*; y Juan María Guasch, profesor de la Universidad de Navarra.

21 de mayo de 1984: Despedida a los alumnos y familias de la XIII promoción. Pronuncian los discursos el secretario de Letras, Javier Marrodán, y el de Ciencias, Eduardo López Mutuberría.

Abril de 1984: Se inician las visitas al asilo de las Hermanitas de los Pobres. Jurídicamente queda definida la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Irabia.



Abril de 1984: COU letras, primer premio del Festival de Teatro de Primavera.

20 de Mayo de 1984: Pedro Javier Marina, José Antonio Sanz y José María Marigó son los ganadores de los tres primeros trofeos en el Concurso de Pintura de la Fiesta de la Familia.

Mayo de 1984: Fernando García Rodríguez, de 8.º de EGB, se proclama campeón provincial del XVIII Concurso Infantil sobre Educación Vial.

27 de mayo de 1984: Romería familiar a Nuestra Señora de Valentiniana, en Sos del Rey Católico.

Junio de 1984: Se jubila Felicísimo González, que durante dieciocho años se encargó del mantenimiento en Irabia.

En béisbol, el equipo cadete se proclama campeón navarro y subcampeón de España. Ricardo Abete es nominado como mejor bateador sénior de España. Fiesta Deportiva Fin de Curso. Presidió los actos don Balbino Bados, presidente del Parlamento Foral de Navarra y padre de alumno del Colegio. Destacaron las carreras de cuádrigas y la *sokatira*.

En la Olimpiada se proclamó campeón del Ciclo Inicial, 2.º B; del Ciclo Medio, 3.º A; y del Ciclo Superior, 7.º B. En el Triatlón el «án-

fora» fue para 2.º B de BUP. En el Salón de Actos, los alumnos de COU representaron una obra de teatro y tuvo lugar la exposición de Ciencias Naturales, Manualidades y Pintura.

Tertulia con Monseñor Cafarra, Presidente del Instituto para la Familia de Roma.

Julio de 1984: Varios campamentos de verano en Burgui.

8 al 14 de agosto de 1984: Cicloturismo Irabia «El Camino de Santiago». Una buena pedalada.

Octubre de 1984: Durante este mes se desarrollaron dos COF.

13 de octubre de 1984: Dos autobuses van a estar con el Papa en Zaragoza.

Diciembre de 1984: Rodaje en el «Club Irabia» en vídeo de *La Fundación de Pamplona*.

15 de diciembre de 1984: Jesús María Goñi Garde, de 6.º B, Pedro Carrillo Arraras, de 2.º B de BUP, y Daniel Huarte Izquierdo, de 3.º B de BUP, premiados en el Certamen Nacional de Acordeón «Reina Sofía».

Diciembre de 1984: Campeonato de peonzas en el Ciclo Medio. Se proclamaron campeones Jaime Arteaga y Juan Carlos Zardoya de 3.º A.

En el concurso de Belenes se proclamaron ganadores del Ciclo Inicial, 2.º A; del Ciclo Medio, 4.º A; del Ciclo Superior, 7.º B; y de BUP y Cou, 3.º A de BUP.

9 de febrero de 1985: Javier Muñoz Gómez, de 2.º A de BUP, medalla de oro en *Taekwondo*, categoría Junior, en el campeonato navarro. Jacinto Gómez Viniegra y Daniel Oroz Vicente, de 8.º de EGB, ganadores del Concurso Infantil de Dibujo sobre Circulación Vial.

Del 7 al 21 de marzo de 1985: III Jornadas Pedagógicas «El estilo educativo en Irabia». «Fundamentos pedagógicos esenciales en la actualidad», por Santiago Arellano. «El Lenguaje y las Matemáticas en la EGB», por Jesús Pastor e Ismael Sousa. «Las actividades complementarias y extraescolares en la educación», por Antonio Belda, Francisco González y Primitivo Asenjo. «La educación personalizada», por Pablo Millán.

Marzo de 1985: *Festival de Teatro para BUP Y COU*.

Primer premio para COU letras con «El Dragón y la Mariposa». Fue designado mejor actor Juan José Olleta, de 2.º B de BUP.

27 de marzo de 1985: Viaje a Roma, tres autobuses, 1.800 kilómetros. Encuentro Internacional de la Juventud con el Papa.

Mayo de 1985: Béisbol. Irabia se proclama campeón de Navarra en todas las categorías. Subcampeones de Cadetes de España y Terceros de España en Juveniles.

26 de mayo de 1985: Romería familiar al Monasterio de la Oliva. Atletismo. Los Cadetes se proclaman campeones de Navarra y Subcampeones del País Vasco. Patxi Tápez, de 3.º A de BUP, campeón juvenil navarro de pesca de ciprínidos.

5 de junio de 1985: Fiesta de Fin de Curso. Termina la XIV Promoción. Cuádrigas, dragones. Repre-

sentaciones de teatro. COU letras se proclama ganador del concurso. En la Olimpiada, 2.º B es el ganador del Ciclo Inicial; 4.º B, del Ciclo Medio; y en la «ensaladera» se grava 7.º B, del Ciclo Superior. En Triatlón, el «ánfora» es para COU Letras.

Julio de 1985: Campamentos de Verano en Burgui.

Del 15 de julio a 15 de septiembre de 1985: Campo de restauración en Irabia, en tandas de diez días, bordillos, pistas de atletismo, foso para longitud, arreglo del jardín, reajuste de porterías, traslado del poste eléctrico.

Agosto de 1985: Cicloturismo: Alumnos de BUP y COU pedalando hasta Lourdes en cinco etapas.

1 de agosto a 9 de septiembre de 1985: Curso de Verano en Irabia. Informática, Inglés, Lectura, Mecanografía, Biología, Latín, Física y Química, Vídeo-Filmación y Excursiones.

26 de septiembre de 1985: Visita Irabia don Joseph Amichín, embajador de Costa de Marfil ante la Santa Sede. Le acompaña su hijo.

29 de septiembre de 1985: Fiesta de San Rafael. En el partido de fútbol entre profesores y alumnos de COU el resultado es empate a 2.

30 de octubre de 1985: Los alumnos de 8.º de EGB en el concurso radiofónico de Antena Tres «La letra con radio entra».

Noviembre de 1985: Reunión de Antiguos Alumnos: Fútbol, comida, tertulia.

22 de diciembre de 1985: Fiesta de Navidad. En el concurso de Belenes son premiados, 1.º A, 3.º B, 7.º A y COU B.

Diciembre de 1985: Convivencia para alumnos de 6.º y 7.º de EGB en El Grado (Torreciudad).

Investigación: Tesis de Licenciatura de Profesores de Irabia: 11 de marzo de 1986: Sebastián Cerro «Elecciones a Cortes en Navarra 1910».

20 de marzo de 1986: Juan Francisco Elizari, «El registro del Peaje de Lecumberrri de 1363».

1 de abril de 1986: Juan Fernando Selles, «Razón teórica y razón práctica en Santo Tomás de Aquino».

2 de abril de 1986: Pedro Arrese «Catálogo de (cronlechs pirenaico) o baratzuk en Navarra».

20 de marzo de 1986: Festival de teatro para alumnos de BUP y COU. Se clasifica en primer lugar 1.º A de BUP con «El sueño de una noche de verano»; el premio al mejor actor es para Carlos Agúndez, de 1.º A de BUP.

Durante los entreactos, intervenciones al piano a cargo de los alumnos Alberto e Ignacio Amézqueta, Roberto Vallés, Miguel Oscoz y el oboe Jorge Bronte.

26 de marzo de 1986: En el ciclo medio es ganador 5.º B.

14 al 18 de abril de 1986: Convivencia de COU en Itxaropena. Fueron invitados al almuerzo y a la tertulia don Esteban Santiago, Catedrático de Bioquímica, y don Joaquín Molina, Director de Informa-



ción; ambos de la Universidad de Navarra.

14 de abril de 1986: Alumnos de 8.º B en Antena 3.

Irabia se inicia en competiciones oficiales del campeonato navarro de baloncesto. En atletismo, Irabia se proclama campeón de Navarra en Infantiles y subcampeones de Euskadi.

13 de mayo de 1986: Visita Irabia el matrimonio universitario de Massachussets (USA) profesores universitarios formado por Elisabeth y Michael, amigos de Leopoldo, quienes mantienen una tertulia con alumnos de EGB y COU.

17 de mayo de 1986: El equipo cadete de béisbol se proclama campeón de España en su categoría.

25 de mayo de 1986: Romería Familiar a Nuestra Señora del Romero en Cascante.

11 de junio de 1986: Fiesta de Fin de Curso. En la Olimpiada, los ganadores fueron: del Ciclo Inicial, 1.º B; del Ciclo Medio, 4.º A; del Ciclo Superior, 8.º B; y en el Triatlón se proclama campeón 1.º A de BUP. Ganador del concurso literario, Jesús María Luri Iborra, de 2.º B de BUP.

Julio de 1986: Campamentos de verano en Burgui.

Agosto de 1986: II Curso de Verano en el Colegio, con variedad de actividades culturales y deportivas. Taller de Biología en la zona deportiva y de jardines del Colegio, de nueve a dos. Dirigieron la actividad Primitivo Asenjo y Fernando Larumbe.

Cicloturismo: Por los Pirineos hacia Lourdes, siete días pedalando alumnos y exalumnos.

Durante tres semanas, alumnos y exalumnos de Irabia en un campo de trabajo en Polonia.

Septiembre de 1986: Se crean dos Consejos Escolares, uno para EGB y otro para BUP-COU, porque hay dos conciertos con la Administración del Estado.

Octubre de 1986: *Curso de Filosofía Fundamental*. Libro de José Gay para alumnos de 3.º de BUP, publicado por la editorial madrileña Rialp.

25-26 de Octubre de 1986: En béisbol, subcampeones de la Copa del Rey. Los partidos se juegan en las instalaciones de Irabia.

29 de octubre de 1986: Fiesta de San Rafael: Busca del tesoro, *tropa*, cross, baloncesto, béisbol, fútbol, *sokatira*. En el tradicional partido de fútbol, profesores, 5; alumnos de COU, 2. Por la tarde se proyectaron varias películas.

Conferencia del Prof. don José Orlandis Rovira sobre «La Libertad y la Liberación».

Octubre, noviembre de 1986: COF, para familias de nuevos alumnos. Participan sesenta matrimonios.

Convivencia de Consejos de Curso de 1.º de BUP en Zarauz.

Tertulias Club de Padres. Algunos invitados: Ignacio Félez Carreras, Tte. Fiscal de la Audiencia de Pamplona; Antonio Cornado Quibús, periodista; Javier Martínez Ayanz, director de la Asociación de Industria Navarra; Andrés Purroy, Dr. en Medicina.

2.ª quincena de noviembre de 1986: Convivencia en Torreciudad para alumnos del Ciclo Superior de EGB.



29 de noviembre de 1986: I Concurso de Pintura Preescolar. Participan cuatrocientos alumnos de diversos colegios navarros. El Jurado lo componen José María Ordeig, Ángel Gutiérrez, Carmen Arbizu y Rafael Pérez Rivas. Entrega de premios y exposición de quinientos trabajos.

Noviembre de 1986: 8.º de EGB en la Radio: Antena 3-Radio Pamplona. Equipo formado por Martín Aioiz, Juan Antonio Corcuera, Daniel Revuelta, Jorge Cizur e Iñaki Peralta.

21 de diciembre de 1986: Fiesta de Navidad. Concurso de Belenes. En el Ciclo Inicial el primer premio es para 2.º A; en el Ciclo Medio 4.º A; en el Ciclo Superior, 8.º A; y en BUP-COU el ganador es 2.º A BUP.

El profesor Francisco González, primer premio por su Belén Informativo.

Enero de 1987: COU visita la Universidad de Navarra.

30 de enero de 1987: Reunión de Antiguos Alumnos con el fin de preparar una asociación.

25 de febrero de 1987: El Excmo. Sr. D. Juan José Rocha, embajador de Filipinas en España, visita Irabia, acompañado del historiador filipino don Antonio Molina.

Domingo de Ramos: Fiesta de Primavera para los alumnos del Ciclo Inicial. Simpatiquísimo día familiar.

Marzo de 1987: Convivencia de fin de semana en Sagüés para alumnos de 3.º de BUP y COU, en inglés.

14 de marzo de 1987: Viaje a Grosseto (Italia) de trece alumnos del Colegio (cadetes y juveniles) integrados en la Selección Navarra de Béisbol.

4 de abril de 1987: COU Ciencias visita la Escuela de Ingenieros de San Sebastián.

Abril de 1987: Se editan los cuatro primeros cuadernillos de Matemáticas elaborados por el equipo de profesores que dirige Ismael Sousa. En atletismo, campeones navarros de relevos 4x80 en las categorías de alevín e infantil. Juan Antonio Corcuera, de 8.º de EGB, campeón de España de pértiga, con un salto de 2,85 metros.

24 de mayo de 1987: Romería Familiar al Monasterio de Leyre.

Mayo de 1987: Despedida de la XVI Promoción.

Junio de 1987: Fiesta deportiva de fin de curso.

Verano de 1987: Campamentos en Burgui. Cursos de Verano en Irabia. José María Ordeig deja la dirección de Irabia y se traslada como Secretario a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Fernando Moreno, nuevo Director.

29 de Octubre de 1987: Fiesta de San Rafael. COU ganó en el partido de fútbol a los profesores.

Noviembre de 1987: COF para padres de nueva incorporación. Conferencia del Dr. Miranda, para alumnos de BUP, en el Salón de Actos, sobre «El derecho a la vida». Un grupo de filipinos, miembros de la «Parent For Education Fundation», visitan Irabia.

27 de noviembre de 1987: Javier M. González, profesor de Química en Irabia, defendió su tesis doctoral en Ciencias Químicas con magnífica calificación.

Diciembre de 1987: Jesús Goñi y Antonio Díaz, medallas de oro y plata, respectivamente, en el Certamen Nacional de Acordeón «Reina Sofía».

Entrega de premios del II Concurso de Pintura para niños y niñas de Preescolar y Ciclo Inicial. En el Festival que sigue a la entrega de galardones actúan los payasos Tony y Boby.

Por tercer año, en el concurso de radio de Antena 3 participan alumnos de 8.º de EGB. Esta vez el equipo está compuesto por Óscar y Jesús Corcuera, Rafael Aguerrea, Víctor Alsasua y Luis Pérez.

20 de diciembre de 1987: Fiesta de Navidad: Misa en el oratorio ya terminado.

Se crea un equipo de fútbol federado en la categoría de alevines.

Enero de 1988: Tertulia de alumnos de COU, con el crítico de cine y profesor de esta disciplina José María Caparrós Lera.

Febrero de 1988: Festival de Teatro para alumnos de BUP y COU. Primer premio, 2.º A; mejor actor, Daniel Uriza, de 2.º B. VI Cross «Memorial José Joaquín Esparza». En categoría Infantil ganó Javier Recalde, de Irabia.

De febrero a mayo de 1988: El Departamento de Irabia dirige un curso para profesores de EGB en Navarra.

COU: Un sábado al mes, deporte, comida y tertulia en el Colegio.

23 de abril de 1988: Fiesta de Antiguos Alumnos, puesta en marcha de la Asociación de Antiguos Alumnos.

21 de mayo de 1988: Monseñor Cirarda dedicó el altar y bendijo el Oratorio del Colegio.

25 de mayo de 1988: Romería de las Familias al Monasterio de Leyre.

27 y 28 de mayo de 1988: Los alumnos de 8.º de EGB, en Santoña (Santander), para navegar en un buque de guerra de la Armada española.

Despedida de la XVII Promoción.

1 de junio de 1988: El equipo juvenil de béisbol, Campeón de España por segundo año consecutivo. Juan Claudio Itúrbide, de 3.º de BUP, mejor lanzador juvenil de España.

8 de junio de 1988: Fiesta de Fin de Curso y despedida de la XVIII Promoción. Se hace entrega de los premios de la Olimpiada: en el Ciclo Inicial el campeón es 1.º B; en el Ciclo Medio, 4.º A; y en el Ciclo Superior la «ensaladera» fue para 6.º B. El ganador del Triathlon fue COU A.

Obtienen el primer premio del Certamen literario: Jesús María Luri, de COU A, (prosa) y David García, de COU A, (verso).

Certamen artístico: Curso 2.º B. Individual Jacinto Gómez de 3.º B. Festival de teatro: 2.º A con la obra «El fotógrafo».

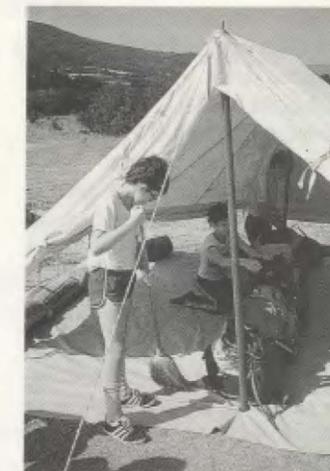
Junio de 1988: Javier García, alumno de COU, es fichado por el Athletic Club de Bilbao.

Irabia participa en el concurso de Telenavarra sobre Geografía, Historia y Arte en Navarra «Punto a Punto».

Julio de 1988: Campamentos de Verano en Burgui. Invitan a Ricardo Abete a pasar unas semanas en Georgia (USA) practicando el béisbol.

Septiembre de 1988: Richard Corcoran, un joven profesor irlandés, se incorpora a Irabia para enseñar Inglés.

El Departamento de Inglés, en la Sección del primer ciclo de EGB. Se consolida la enseñanza-aprendizaje del idioma hablado.



15 de octubre de 1988: Convivencia en Torreciudad para alumnos de 6.º, 7.º y 8.º.

Se estrena el IGE (*Individualy Guided Education*), EDI: Educación Dirigida Individualizada. Se estrena también la Formación Profesional en Irabia: 35 alumnos (el 60 %, antiguos alumnos de Irabia) cursan el primer año de F.P. Administrativo.

Noviembre de 1988: Miguel Blanco, elegido Presidente del Comité de Entrenadores de Fútbol de Navarra.

Convivencias para alumnos de BUP y COU en Belabarce y en Itzaropena.

17 de diciembre de 1988: Cena navideña en familia: padres y profesores de la primera sección.

19 de diciembre de 1988: Fiesta de Navidad: Misa, música, coro, con la participación de alumnos de Irabia: violines, Ignacio Amézqueta y Manuel García; piano, Javier Oscoz.

En el concurso de belenes los ganadores fueron 1.º B, 4.º B, 8.º B y COU A.

Diciembre de 1988: Precioso Belén Informativo, confeccionado por don Francisco González y veinticuatro alumnos; veintidós villancicos con música incorporada.

El equipo juvenil de baloncesto Cadi-Saltoki, coge solera y pasa a la categoría júnior.

8.º A visita la SEAT.

Sebastián Cerro en el Primer Congreso General de Navarra.

Tertulia en el Club Noray con Pedro M.º Zabalza y Sammy Lee, entrenador y futbolista de Osasuna.

1 de febrero de 1989: Muere Javier Elizari, Presidente de la APA de Irabia.

20 de febrero de 1989: Convivencia en Gredos (Ávila) con alumnos de 8.º de EGB.

26 de febrero de 1989: Fallo del III Concurso de Pintura Infantil que organiza Irabia. Estupendo Festival con actuación de payasos.

Intensa aplicación del ordenador en diferentes asignaturas de EGB: Inglés, Matemáticas, Química y Ortografía.

Abril de 1989: Raúl Santiago, en Inglaterra, contrastando métodos de aprendizaje de Inglés.

Mayo de 1989: Fin del Curso de Perfeccionamiento de Matemáticas, impartido en Irabia para profesores del norte de Navarra; Isamel Sousa coordinó el curso.



21 de mayo de 1989: Romería Familiar al Monasterio de Iruzu.

V Concurso de Teatro en Irabia: Primer premio, COU B, con «Farsa y Justicia del Corregidor». Mejor actor, Óscar López, de COU B. Termina sus estudios en el Colegio la XVIII Promoción.

11 de junio de 1989: Fiesta Fin de Curso con entrega de premios: Olimpiada, 1.ª sección 1.º B; 2.ª sección, 7.º B, Triathlon, COU B.

Certamen literario: Julio César Carballo, de 2.º B.

En béisbol, tres jugadores del equipo Sénior, con el Equipo Olímpico a Cuba. Pedro Jesús Aznárez, José Arza y José Luis Góngora.

Varios juveniles preseleccionados para jugar en el equipo nacional: Mañú, Esparza, Toral, Espiga, Salinas y Ros.

José Antonio Asensio, padre de alumnos del Colegio, entrena las tardes de los sábados, desde enero, a tres equipos de fútbol de Irabia.

Verano de 1989: Campamentos en Burgui.

Padres, alumnos y profesores celebraron los 25 primeros años del Colegio Irabia*

Enrique Sueiro

«Irabia es un claro exponente de la vitalidad de las instituciones privadas, que no limitan su acción educativa a la mera transmisión de conocimientos», Javier Gómara, presidente del Parlamento Foral

El Colegio Irabia, de Pamplona, celebró ayer su primera jornada conmemorativa del XXV aniversario de su nacimiento. Los actos consistieron en la celebración de la Santa Misa en la Catedral de Pamplona, presidida por Monseñor Cirarda, y un acto académico en el Teatro Garrayre, que concluyó con un concierto a cargo de la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona. A los actos asistieron varios cientos de personas —alumnos, padres, profesores, personal no docente, miembros del Patronato, etcétera, tanto actuales como antiguos—. Igualmente, estuvieron presentes Javier Gómara, presidente del Parlamento de Navarra; Primitivo Asenjo, concejal del Ayuntamiento de Pamplona; Guillermo Herrero, director general de Educación del Gobierno de Navarra; y José Antonio Doral, primer director de Irabia y actual Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra.

A las diez de la mañana comenzó en la catedral la Santa Misa, oficiada por el arzobispo de Pamplona, Monseñor Cirarda. Al iniciarse la celebración D. Pedro Álvarez de Toledo, vicario delegado del Opus Dei en Pamplona, leyó una carta emitida por el Prelado, Monseñor Álvaro del Portillo, con motivo de este vigésimo quinto aniversario del colegio pamplonés. Como se sabe, el colegio Irabia es una obra corporativa del Opus Dei, lo cual significa que esta institución de la Iglesia se responsabiliza de la formación doctrinal y espiritual impartida en el Colegio. Por eso, en su carta, el Prelado recordó «cuántos muchachos formados en las aulas de Irabia son ahora personas maduras que con espíritu de servicio y criterios cristianos contribuyen con eficacia en la construcción de una sociedad más humana y más justa...»

Por su parte, el arzobispo de Pamplona expresó en la homilía su satisfacción al contemplar «cuántas vocaciones han surgido para Dios, no sólo en vida religiosa o sacerdotal, sino también en esa vocación nobilísima del cristiano seglar, por obra y gracia de esa labor integral, científica en el más alto grado posible, pero cultivadora de virtudes humanas y, sobre todo de la Fe cristiana, que ha ido cumpliendo el colegio Irabia».

La fuerza de la coherencia

Según el programa previsto, a las doce del mediodía comenzó el acto académico, en el Teatro Garrayre. En primer lugar, tomó la palabra el director de Irabia, Fernando Moreno, quien se refirió a la necesidad de que los estudiantes, en sus años de formación, comprendan que «son ellos y no un "alguien" impersonal, quienes están llamados a

* *Diario de Navarra*, 6 de noviembre de 1989.

transformar nuestro mundo: con el arma, sí, de sus conocimientos y su preparación técnica; pero, sobre todo, con la fuerza de su coherencia».

El turno de discursos concluyó con las palabras de Javier Gómara, presidente del Parlamento de Navarra. «Irabia es un claro exponente de la vitalidad de las instituciones privadas, que no limitan su acción educativa a la mera transmisión de conocimientos, sino que los impregna del espíritu de su ideario, de los valores cristianos, y profundiza en la formación de hombres honrados, ciudadanos responsables, que son la garantía de una sociedad solidaria que pretende alcanzar las más altas cotas de prosperidad y justicia», dijo el máximo representante del legislativo navarro.

Por otra parte, cabe destacar que, en el transcurso del acto en el teatro pamplonés, se entregaron placas conmemorativas a los tres profesores que más tiempo han permanecido en el Colegio: Pablo Millán, José Miguel Lozano y Leopoldo Ducloux. Se hizo lo propio con dos familias que a lo largo de estos veinticinco años han tenido hijos estudiando en el colegio: los Mañú-Noáin y los Maeztu-Esparza. Igualmente, recibió una placa Gabriel Chalmeta, primer presidente del Patronato, así como Juan Pastor y Ricardo Abete, como principales impulsores del béisbol en Irabia, que, como es sabido, ha sido varios años Campeón de España en la categoría Juvenil y ha alcanzado puestos destacados en la Copa del Rey.

El acto desarrollado en el Teatro Gayarre concluyó con un concierto a cargo de la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona, que, dirigida por José Luis Eslava, interpretó diversas obras. La actuación del grupo pamplonés, que fue muy aplaudida, terminó a las dos de la tarde con la interpretación del «Agur Jaunak».